

Caras y Caretas

Ramón Franco
Héroe del espacio

por



Dentro de poco, rompiendo la monótona cadencia del diario vivir, sonará la **Hora del Carnaval.** ¡Hora de alegría, de risas, de amor, de música, de locura! Hora rosada y brillante que nos compensará de tantas horas grises y amargas que hemos vivido.

Hay que prepararnos para gozarla minuto a minuto, segundo a segundo, porque es breve, como todo lo bueno. Hay que disponernos física y espiritualmente para recibir todas las dichas que nos traiga sin que nada logre amargárnoslas. No olvidemos que el dolor físico suele asaltarnos cuando estamos más felices y que lo mejor para defendernos de él es la

CAFIASPIRINA

Dos tabletas alivian rápidamente el más intenso dolor de cabeza, muelas, oído, etc., y curan, como por encanto, el malestar y el decaimiento que siguen a la extremada excitación nerviosa y a las trasnochadas.

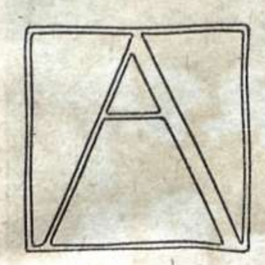
BAYER

NO AFECTA EL CORAZON - INOFENSIVA PARA LOS RIÑONES

RAID AEREO MELILLA-CABO JUBY-CANARIAS

Por Ramón Franco

La partida. - Melilla - Cádiz - Ceuta



MANECE la mañana espléndida. Ni una nube. El aparato está listo a las ocho. La carga ha sobrepasado en mucho a la que habíamos calculado. Más con su radio, y yo con mis chismes fotográficos, hemos llenado las "bodegas" del "Dornier", que además van atiborradas de maletas, aparatos de salvamento, cajas de herramientas... Total, que de los 1.700 kilos carga máxima que nos habíamos propuesto llevar, porque es la que conviene al aparato, ha pasado a 2.100.

Todos estamos a bordo, menos el soldado Panizo, que, hallándose disfrutando licencia de Pascuas en un remoto pueblo de la Península, sin duda no recibió el telegrama del capitán Franco para que se incorporase a la expedición.

Cuando nos hallamos dispuestos a salir, vemos llegar a toda marcha el Ford del aeródromo. Se detiene en el desembarcadero, y, apresurado, salta de él un mozo, que, de otro brinco, se mete en un bote y rema desesperadamente para venir al "hidro". Al acercarse, reconocemos a Panizo, quien, atropellando las palabras, nos refiere que ha llegado a Melilla a las siete y media en el correo de Málaga y que venía desalentado creyendo no llegar a tiempo. Sobre el traje de paisano que trae puesto se coloca el "mono", hace desembarcar al mecánico que iba a substituirle, y sube a los motores.

A los pocos minutos éstos empiezan a marchar, y yo, que voy en la proa, me entero de que tengo que hacer de marinerito, con lo que no contaba. ¡Todo sea por Dios! Suelto las amarras, según me manda el piloto, y el "Dornier" comienza a marchar sobre las aguas; delante de nosotros sale el capitán Botana con otro "Dornier", y el teniente Martínez Delgado, con un "Saboya". Van a despedirnos, acompañándonos hasta Tres Forcas, delicada atención que agradecemos..

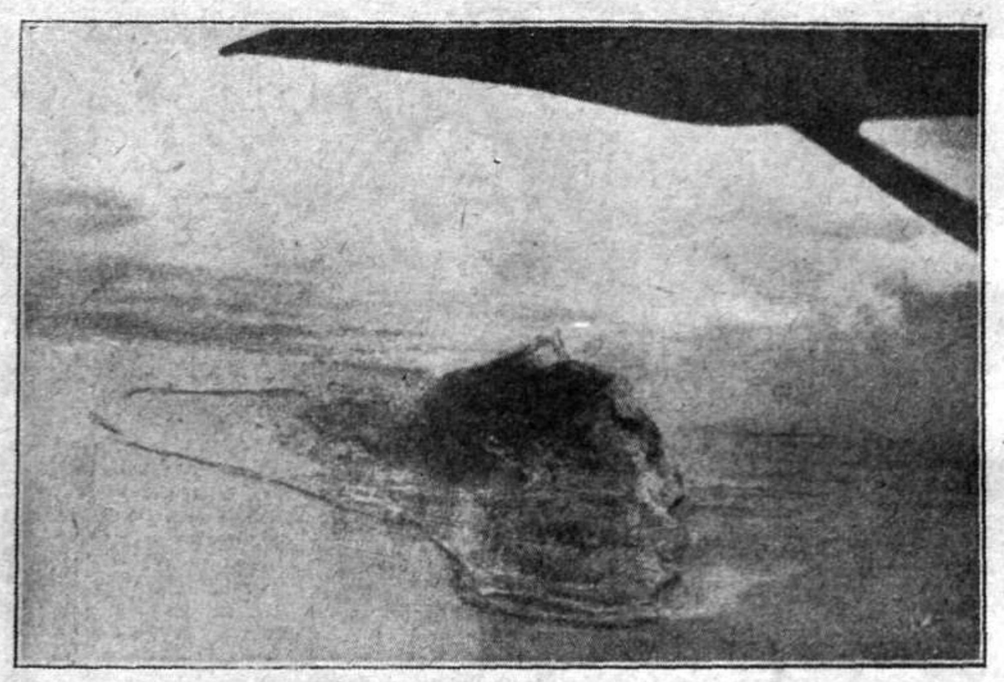
A las nueve menos cuarto pone Franco los motores a pleno régimen. Es un momento de emoción, porque todos estamos temerosos de que el "hidro" no "despegue" con la carga que le hemos metido; pero el aparato va acelerando rápidamente su velocidad; en su fondo metálico se siente el choque de las olas como si corriese sobre un empedrado, haciéndose cada vez más brusco, para suavizarse en seguida, cuando ya navega sobre el rediente, y desapareciendo por completo segundos después... El "Dornier" ha despegado fácilmente. ¡Bravo el "Dornier"!

Enfilamos Tres Forcas para contemplar y obtener fotografías del "España". ¡Qué pena causa ver al hermoso barco embarrancado! En aquel sitio pasa delante de nosotros, y algo más bajo, el "Saboya" de Martínez Delgado, a quien vemos, como a un pasajero, agitar los brazos despidiéndonos. Correspondemos de igual forma y nos lanzamos a pleno mar, abandonando la costa de Africa.

Estos viajes por el aire y sobre el mar, después de realizados, tienen algo de cosa soñada, y al evocarlos es inútil querer expresar con palabras lo sentido, para hacer sentir a otros nuestras emociones.

Es un medio tan extraño, tan nuevo, tan aparte de las realidades en que ordinariamente nos movemos, que deja en nuestro espíritu algo como la misma vaguedad de los elementos emocionales que lo integran: los colores, las nubes, las lejanías borrosas. Y es una suprema delicia ver las alas tendidas en el vacío, bajo el cielo azul, donde brilla el sol, y sobre el mar, rizado en ondas que sin duda se mueven, pero que desde arriba dan la impresión de que en un momento de su marcha quedaron cristalizadas.

Estamos en medio del piélago y distinguimos perfectamente sus confines. A la derecha brilla la nieve de Sierra Nevada, magnífico punto de referencia para la orientación. A la izquierda, algo más borrosa por el contraluz, la costa de Alhucemas. Y es una alternativa sensación de amor y de dolor mirar a uno y otro lado. España: todo un mundo de afectos, de cariños. Africa: todo un mundo de odios, de



Gibraltar, bajo un toldo de nubes.

amarguras. Y nuestros ojos van del uno al otro lado, como si quisieran acabar de una vez la tragedia inacabable que estalló entre las dos.

Llevamos una hora de vuelo y aun no distinguimos el perfil del Peñón de Gibraltar; bien es verdad que por la parte del Estrecho una niebla densa lo vela todo. A las diez alcanzamos un barco que navega en nuestra misma dirección, y, algo más tarde, nos cruzamos con otro. Tal vez a los navegantes les parezca que llevamos una ruta peligrosa; pero ¡si ellos supieran el efecto que nos produce su pretencioso buque desde el aire! Es tan diminuto, tan diminuto en aquella inmensidad, que parece mentira que el hombre se aventure por ella en tan pequeños medios.

Y ellos van confiados. Y nosotros, también.

Pronto los dejamos atrás, a pesar de que nuestra velocidad no es mucha, pues hemos notado que el poniente arrecia y contiene la marcha de nuestro "hidro". Esto hubiera sido una seria contrariedad si no hubiésemos cargado gasolina en abundancia; pero llevamos para siete horas, y en ese tiempo bien podemos llegar a Cádiz. Nada, pues, nos inquieta, pues los motores suenan como un órgano y ni remotamente pensamos en que puedan pararse.

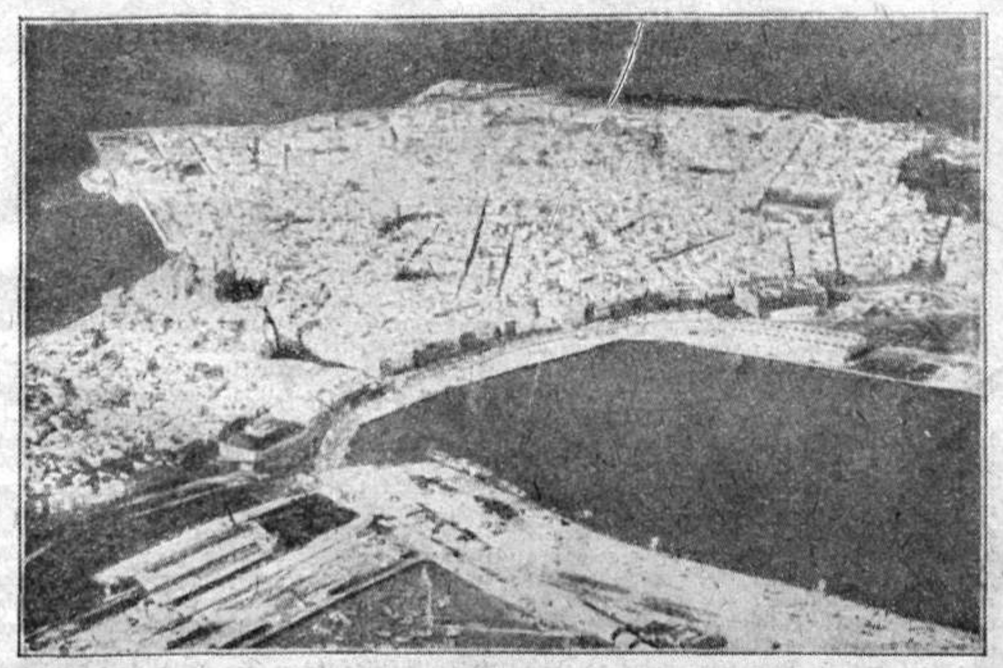
Otro es el motivo de nuestra preocupación. Hemos saltado sobre unas nieblas que rompieron por un momento la monotonía del mar, y allá muy lejos, hacia el Estrecho, distinguimos otras más compactas y con blancura de nieve en sus bordes que nos ocultan Gibraltar.

En cambio, estamos viendo Ceuta, mejor dicho, Sierra Bullones, cuyo perfil nos es conocidísimo, hace mucho rato, y la seguimos viendo, sin que nunca llegue. Parece que marcha delante y a la vez que nosotros.

A las doce nos acercamos al mar de nubes que vimos desde lejos. Entre una rasgadura de aquéllas aparece cercano el Peñón de Gibraltar. Toda la costa española está cubierta con unas nubes densas, magníficas, elevándose como enormes montañas — que parecen dibujadas por Bagaría — con profundos y azulados precipicios y redondas crestas, nimbadas de luz. Volamos sobre aquel fantástico mundo, contemplando largo rato el curioso fenómeno, el halo de los aeronautas. La sombra de nuestro "Dornier" corre sobre las blancas nubes, rodeada de un nimbo irisado. El espectáculo es precioso; pero la tierra y el mar han desaparecido de nuestra vista, y poco más allá de Tarifa.

Franco cierra gases y nos metemos, descendiendo, por un agujero en cuyo fondo se ve el mar. Abandonamos aquellas regiones fantasmagóricas, y navegamos ya bajo un cielo entoldado de nubes pardas, que cada vez más bajas, nos van aplastando contra las aguas hasta obligarnos a descender a unos cuarenta metros, a cuya altura pasamos el cabo de Trafalgar.

Seguimos la costa de esta manera, "codeándonos" con los habitantes de las casas cercanas a ella, a



Cádiz, la blanca.

los que vemos perfectamente salir y contemplar el paso de nuestro aeroplano con el asombro pintado en sus rostros. Un trazo negro en el cielo nos hace descender aún más, y pasamos rozando las velas de unas diminutas barcas de pesca, cuyos cascos vemos aparecer y desaparecer entre las ondas.

Así, y a la una menos cinco, entramos en la bahía de Cádiz, sin más que "picar" un poquito para apoyarnos sobre las olas, que sin duda molestas con nuestra presencia, nos reciben dándonos terribles trastazos.

Hemos tardado cuatro horas justas desde Melilla a Cádiz, recorriendo, por las sinuosidades de la costa, cerca de 500 kilómetros y consumiendo los motores 710 litros de gasolina sin el más leve contratiempo.

En el puerto, el comandante Delgado, jefe de la expedición, y varios amigos, nos dan el abrazo de bienvenida. Los rapaces del muelle nos admiran. ¡Ventajas del heroísmo! (¡Y pensar que el pobre Más se había pasado el viaje trasladando maletas del vientre a la cola del "Dornier" para equilibrar los pesos!)

Unas copas, otras copas, descanso, y a las nueve de la mañana siguiente nos disponemos a salir para Larache. Cuando están los motores en marcha y vamos a emprender el vuelo, cae una niebla densísima, que nos obliga a aplazar por el momento la salida, porque contra la niebla no hay lucha posible. Hora y media más tarde despeja un poco, y aprovechamos los claros para remontarnos sobre ella. Desde arriba se ve bastante bien la costa de España y una parte del Estrecho; pero según nos vamos acercando distinguimos hacia Larache como un obscuro cortinón que, apoyándose en el mar, asciende, rematando en unas moñas hermosísimas; bello motivo cinematográfico, pero terrible amenaza para la navegación aérea, a pesar de lo cual, Franco, repitiendo la faena de ayer, nos pone otra vez a 20 metros sobre el agua, para que nos entretengamos en ver cómo nadan los delfines.

Hemos pasado cabo Espartel, y ya nos acercamos a Arcila; pero el cortinón se hace más tupido, cubriendo por completo el horizonte y obsequiándonos con unos ramalazos de agua y granizo, cuyas gotas se nos clavan en la cara como alfileres; en vista de lo cual, Franco y el comandante, que va a su lado, celebran consejo y deciden poner rumbo a Ceuta, donde encontraremos un refugio para el "hidro" mucho más seguro que en el puerto de Larache.

Por la parte de Ceuta está muy descubierto, y allá nos dirigimos, doblando cabo Espartel y pasando por Tánger y Alcazarseguer. Poco después, a la hora y veinticinco minutos de nuestra salida de Cádiz, llegamos a Ceuta, donde Franco hace un amerrizaje magistral, salvando todos los obstáculos que no eran pocos, y anclado queda en el puerto nuestro magnífico "Dornier", al resguardo de todos los temporales y en espera de cumplir las formalidades internacionales para nuestro paso por la zona del Protectorado francés.

(Continuará)

LEOPOLDO ALONSO

A bordo del "Conte Verde"

Gibraltar



IBRALTAR amenaza al Mediterráneo y a la costa de Africa, como la punta de una bayoneta.

Desde el vapor, el peñón es sombrío y antipático. Gibraltar nos recibe erizada de cañones. Tiene algo de fortaleza y algo de acorazado. Es una ciudad blindada. Nos enseña los dientes con hostilidad. En Gibraltar los cañones y las balas son los mejores adornos. En algunos edificios públicos de aire militar, como todos los edificios de esta ciudad extraña, un cañón se apoya de cada lado del portal, formando ángulo con la acera. Desde la Alameda se ven a cada instante, allá en lo alto del peñón, aparatos con aspecto de funiculares: son las baterías. La montaña está vestida de hierro y de acero. Una complicada armadura protege todos los lugares sensibles de Gibraltar. Pero esta ciudad no tiene un talón de Aquiles. No se adivina un punto por donde se pudiera entrar al asalto.

En las calles, los soldados rubios atestiguan la dominación de Inglaterra. De cuando en cuando pasa una compañía o un batallón, con su inevitable banda de música. Marchas alegres se diluyen por el ambiente, sin atenuar el aire frío, severo y desagradable de la ciudad.

Los nombres ingleses de las calles — Waterport Street, Irish Town — no han logrado suprimir el carácter español de Gibraltar. Sus callejas nos muestran su origen árabe, y es indudable que, a causa de esto, no carecen de encanto.

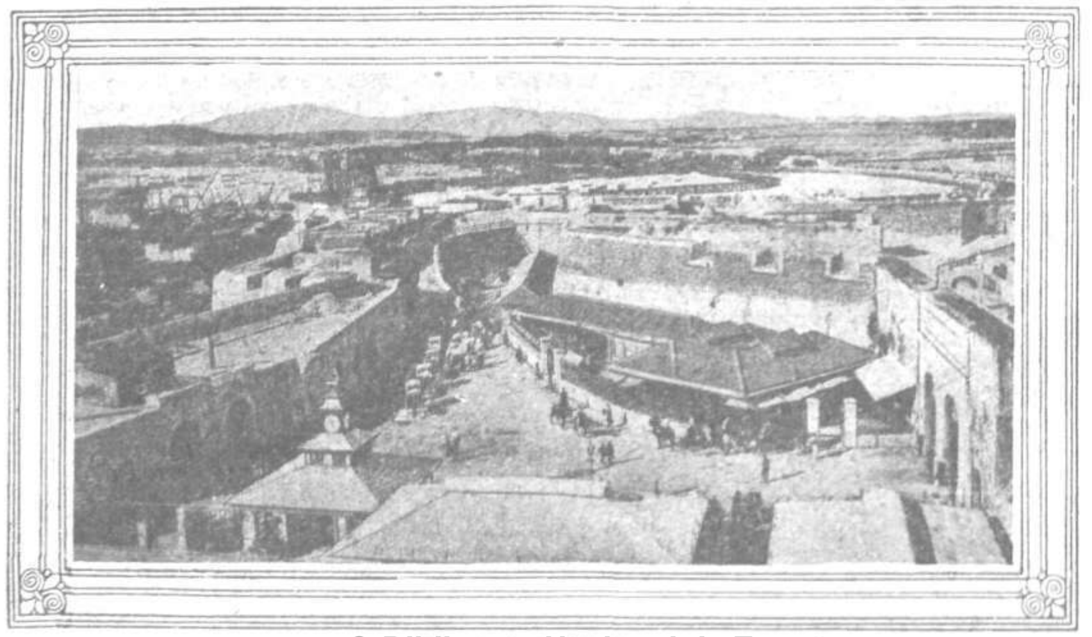
Pero lo español está en Gibraltar disfrazado de inglés. A una empleada de una tienda, andaluza con bastante acento, le pregunté si era española o inglesa, y me contestó con cierto orgullo: "Soy inglesa". Los letreros están generalmente en español, y la difusión de la peseta es quizá la única venganza de España.

Lo esencial de este pueblo es español. Gibraltar tiene una alma andaluza, aunque esta alma andaluza está apagada, vencida, dolorida. Sobre el alma española de Gibraltar, ha echado sus fuertes garras el espíritu dominador de Inglaterra. Pero no el espíritu de la Inglaterra que puede amar un hombre libre y un artista, sino un espíritu de frío imperialismo. La primitiva alma española de Gibraltar se ha endurecido al mezclarse por la fuerza con el alma de los cañones ingleses.

En las calles no oiremos hablar sino en español, y en este idioma están redactados los diarios locales. Los tipos que vemos pasar y que no visten de soldados o marinos son, casi todos, españoles. Hay cierto olor a España en el ambiente, aunque mezclado con olor a *whisky* y a cañones. Pero el conjunto resulta frío, abrumadoramente frío. Hay un excesivo orden, una excesiva y rígida disciplina, cosas que nunca fueron ni serán españolas.

Los ingleses han realizado en este peñasco inhabitable una obra magnífica. El paseo llamado de la Alameda, en cuyos jardines se encuentran plantas de todos los climas, hasta plantas tropicales, representa un esfuerzo formidable y tenaz de que no son capaces los españoles. Los ingleses han modernizado a Gibraltar y le han quitado un poco de su carácter hispánico.

Por las calles limpias de Gibraltar anda un airecillo de protestantismo. La alegría, el desenfado y haraganería andaluzas — virtudes y defectos — han desaparecido. Hay demasiada seriedad, demasiada frialdad, para que este pueblo sea español. En sus calles no se grita ni se ven mendigos. ¡La verdad que es extraño esto de oír hablar en español a todo el mundo y no ver a nuestra vera un pobre y haraposo hermano en Cristo



que nos tienda su mano sarmentosa y nos pida gangosamente una limosna! No; Gibraltar, evidentemente, no es un pueblo español.

No he entrado en ninguna iglesia católica, y ahora lo lamento. Porque sospecho que sus altares no estarán penetrados del sentimiento que hace tan simpáticas a las iglesias españolas, y porque estoy seguro de que en ellas no se rezará con ese exaltado fervor con que rezan algunas almas en las iglesias de España No he advertido en Gibraltar el más mínimo espíritu religioso. No he advertido en sus calles ese viento de caridad cristiana que en los pueblos españoles penetra las gentes y las cosas.



La calle de la iglesia.

Y algo más, muy poco español: en Gibraltar no hay cafés. ¿Se concibe un pueblo español sin esa institución fundamental de la raza que es el café? Los españoles, como todos los meridionales, detestan sus casas. Pero mientras los italianos pasean por las galerías o caminan por las calles, los españoles, sedentarios y discutidores, necesitan absolutamente del café. ¿Cómo podría hablarse de política o de toros, caminando por la calle? ¿O, cómo en los Estados Unidos, en una farmacia, tomando un *ice-cream-soda?* Gibraltar sin cafés, y en consecuencia sin charlas sobre política, debe ser inhabitable para un español.

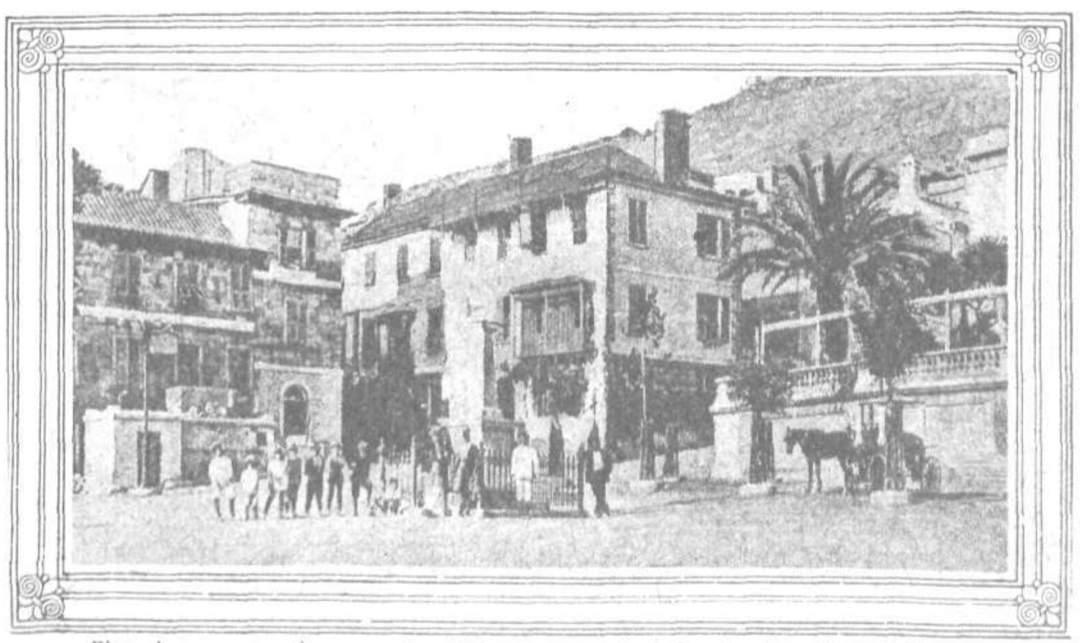
El gobierno inglés prohibe a los españoles venirse a vivir en el peñón. No creo que sea por temor al espionaje. Debe ser para impedir que los españoles desmoralicen e indisciplinen a los gibraltarinos, anulando así el esfuerzo de Inglaterra. Y también por temor de que los españolicen nuevamente.

Y es que los españoles no se desespañolizan así no más. Los hispanoamericanos de Cuba o de Panamá, menos característicos y más maleables que los españoles, han podido ser ayanquizados. Pero un español típico, un español fuertemente castizo no pierde nunca su alma, su sentimiento y sus hábitos hispánicos. Mi abuelo, castellano viejo, vivió más de cincuenta años en la Argentina. No conservaba ningún contacto con España, y quería mucho a nuestro país, que era la patria de su mujer y de sus hijos. Y murió de ochenta y siete años, tan español como el día en que llegó a América.

Inglaterra necesita sujetar a Gibraltar con sus garras poderosas para que el alma de Gibraltar no se le escape, para que no se vuelva a españolizar. Se advierte allí una recia dominación, un poder de hierro y de acero.

Gibraltar, áspero y sombrío, se ha cubierto de gris. Cae una lluvia fina que aumenta la frialdad espiritual del lugar. Y al alejarse el vapor de aquel peñasco de cañones, sentimos un alivio. Uno se dice a sí mismo que jamás viviría en Gibraltar. Es uno de los sitios más aburridos del planeta.

M A N U E L   G A L V E Z



Plaza de armas con el monumento erigido a la memoria de la reina Victoria de Inglaterra.


CARAS Y CARETAS
A FRANCO
RANCO,
RANCO
ELIZ,
RANCO
AMOSO,
ORMIDABLE
IGURA
ERROLANA:
ADIANTES,
ESOLVIMOS
ECIBIRTE
ECITANDO
OTUNDOS
ITORNELOS.
VIADOR
TREVIDO,
GUILA
LTIVA,
L
GITADO
TLANTICO
SOMBRASTE.
I
EGRA
OCHE
I
EFANDA
UBE
OTÁRONTE
ERVIOSO.
UNCA.
UNCA!
EREBRO,
ORAZÓN,
ALMA
OMPLETA,
UANTAS
ÉLEBRES
UMBRES
ORONARON!
SCURO
FICINISTA,
SO
FRECERTE
PIADO
BSEQUIO.
SMUNDO
ÑATE
RONDO.
Luis García

De los grandes ingenios

Evocaciones Gloriosas

La Mancha, triste y solitario país donde el sol está en su reino, y el hombre parece obra exclusiva del sol y del polvo; país entre todos famoso, desde que el mundo entero se ha acostumbrado a suponer la inmensidad de sus llanuras recorridas por el caballo de Don Quijote. Es opinión general que la Mancha es la más fea y la menos pintoresca de todas las tierras conocidas, y el viajero que viene hoy de la costa de Levante o de Andalucía, se aburre junto al ventanillo del vagón, anhelando que se acabe pronto aquella desnuda estepa, que, como inmóvil y estacado mar de tierra, no ofrece a sus ojos accidente, ni variedad, ni recreo alguno. Esto es cierto: la Mancha, si alguna belleza tiene, es la belleza de su conjunto, es su propia desnudez y monotonía, que si no distraen ni sorprenden la imaginación, la dejan libre, dándole espacio y luz donde se precipite sin tropiezo alguno. La grandeza del pensamiento de Don Quijote no se comprende sino en la grandeza de la Mancha. En un país montuoso, fresco, verde, poblado de agradables sombras, con lindas casas, huertos floridos, luz templada y ambiente espeso, Don Quijote no hubiera podido existir, y habría muerto en flor tras la primera salida, sin asombrar al mundo con las grandes hazañas de la segunda.

B. Pérez Galdós



MAL OIDO

— ¡Repítamelo usted!
— ¡Bandido! ¡Canalla!
— ¡Ah, bueno! Yo había comprendido otra cosa...







CARAS y CARETAS en Londres

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.
101, Fleet Street Londres, E. C. 4.

El comodoro don Martín Rivadavia



El comodoro don Martín Rivadavia.



Plana mayor de la corbeta "La Argentina", de que era jefe el ilustre marino.

Buenos Aires rendirá un justiciero homenaje a la memoria del marino, el 14 del corriente con motivo de marcar esta fecha el 25 aniversario de su desaparición. La preeminencia que conquistó Rivadavia en la jerarquía naval del país y la insigne reputación de rectitud, patriotismo y eficiencia que acompañaban a su nombre, cuando le tocó abandonar la tierra en la plenitud de la vida y de la eficiencia profesional, aparecen hoy, al cabo de cinco lustros, más merecidas y justificadas que nunca. La figura prócer, lejos de debilitarse con el tiempo, endurece y resalta sus perfiles. Tal la condición de sus valores superiores que se agrandan a través del tiempo, por lo que fueron en sí mismos, por lo que representan de servicio a la patria y por lo que encierran de ejemplarísimo aliciente para las generaciones jóvenes.

Discos dobles "Nacional"

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

Declaración	La Carreta
Jearnings (Deseando)	Charlestonette
Corazoncito de nieve	Pum! Garibaldi
A media noche	Flor de Amambay

BUENOS BONITOS BARATOS

Valija Parlante "PALACE"

(MARCA REG.)

m$n 38



PUA "CONDOR" (Marca Reg.) ES LA MEJOR En cajas de 200, $ **1.-**

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cms. a $ 3.25

Duo GARDEL-RAZZANO

(Con acomp. de guitarra. JOSE RICARDO)

18156 { Sueños. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Ortiz. / Amor. (Gran buda). Shimmy. Solo Gardel. Bruno-Ramenti.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típica y Jazz Band

6427 { Declaración. Tango. R. Biafore. / Ser o no ser. Shimmy. José Di Clemente.

6432 { El brujo. Tango. (1er. premio del segundo concurso del Grand Splendid). J. C. Bazán. / Yo también tuve un amor. Shimmy. J. Duval.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típ. y J. Band

4141 { Changüi. Tango. H. Canaro. / Jearning. (Deseando). Shimmy. Davig-Burke.

4145 { Yo te bendigo. Tango. (3º premio del segundo concurso del Grand Splendid). J. de Dios Filiberto. / María. Vals criollo. J. de Dios Filiberto.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5017 { Coranzoncito de nieve. Tango. P. V. Lambertucci. / Solitario. Tango. E. Romano.

5013 { Langosta. Tango. J. de Dios Filiberto. / El alma de la calle. Tango. R. de los Hoyos.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7469 { A media noche. Tango. Juan Maglio. / Un despojo. Tango. José Pécora.

Disco Doble "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18456 { La carreta. Zamba. Maroni-Avilés. / Señor. Tango. Brancatti-Maciel.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cms. $ 3.00

ELEUTERIO YRIBARREN. American J. Band

8095 { Campanas alegres. Fox Trot. V. Billi. / Charlestonette. (Charlestón, nueva danza). Rose-Whiteman.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típ. y J. Band

7658 { El guapo. Tango. J. A. Farini. / ¡Porque tú me diste un beso! Shimmy. A. Marengo.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8223 { ¡Pum! Garibaldi... Fox Trot humorístico. L. de Andreoni. / Auras de España. Pasodoble. P. Muñoz.

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6601 { Tus ojos me lo decían. Zamba. R. de los Hoyos. / Bordoneando. Estilo. A. Río.

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10313 { Flor de Amambay. Zamba. A. Pelaia. / Tus labios rojos. Tonada. V. Spina.

CREDITOS POR MENSUALIDADES

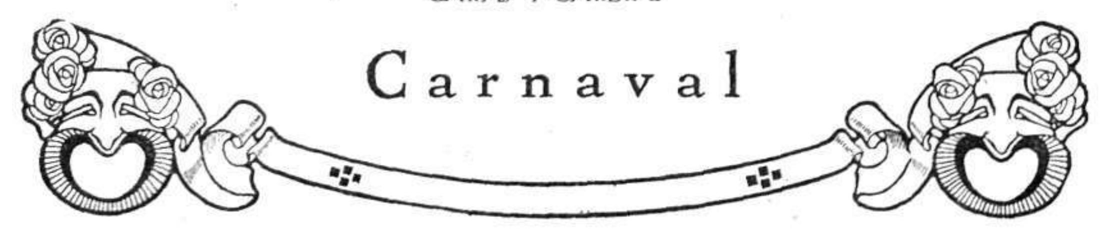




BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966





ELEGIA



EL reinado de Momo empieza... Resuena en todas partes la risa del Dios Loco y tiembla en cada labio una promesa de amor y de olvido...

Se alza la gran llamarada de las extintas tristezas resolviéndose en una grita infernal que sube al cielo... Muerde Pierrot su pobre violín desvencijado y corre Colombina su aventura postrer, mientras Arlequín, el simpático traidor de los simples asuntos, devana en la penumbra su cuento brujo de amor y de sangre...

Sobre la alfombra bermeja se aduerme una pastora pensando en su dorado trigal, y en cada antifaz — dulce pantalla de cinismo — se asoman cautivantes los ignotos secretos de Eulises...

¡Carnaval, ridículo Carnaval que llegas todos los años con el mismo bagaje de farsas hiladas entre los compases de la clásica gavota!... Carnaval, viejo como Pan, joven como Apolo... ¿no recuerdas la sonrisa ingenua que tuviste para la mocería candorosa de nuestros padres, allá, cuando ellos hablaban de amor y sabían amar?

¡Carnaval, que anublaste la mortal melancolía de Byron en Venecia y el ensueño de Goethe en Alemania! ¡Carnaval! que alzaste en Bohemia un tinglado de pasión y de locura! ¡Carnaval, que prendiste en el fastuoso castillo del ensueño un escozor seductor de aventura... ¿por qué tú también, que debías vestir todos los años un traje nuevo, te amodorras bajo el crespón que nos enluta a todos?... Si pudieras ofrecer el manto armiñado de Momo tembleqeando en el vacío la red de sus sonoras campanillas, y traer en cada boca que sonríe bajo un antifaz negro el musiteo de una promesa, el encanto de un amor o el veneno de un odio... ¿acaso no sabríamos esperarte de rodillas? Pero es que tu alma que supo centellear en tus ojos abiertos a todas las emboscadas y a todos los caminos, tuvo un frío de muerte y, acobardada, se arrebujó en los profundos...

Ya no sabes traducirnos la vieja historia de Pierrot ni la grotesca emoción de las caretas churriguerescas. El hermético dominó no asustará jamás con su farsa diabólica el candor de la pueril princesita...

El misterio, albañilería solemne de nuestros sueños, no existe ya. "¿Por qué, curioso, llevas la luz de tu linterna — gritaba el viejo filósofo de Francfort, — cuando la penumbra es grata y las sorpresas muchas? ¿Por qué no aprendes a vivir en peligro?" Esta frase podría deducirse a un Carnaval simple, de calor y de abulia...

Héctor Olivera Lavié





Carnaval

Días de diversión y algazara, fiestas, bailes y aventuras. Para realzar su belleza y el encanto de los disfraces, las damas distinguidas recurren a las Aguas de Colonia *"4711"* no sólo por su delicioso perfume, sino por sus selectas cualidades. Unas gotas en el pañuelo, aspiradas profundamente, refrescan, reaniman, ahuyentan la fatiga y predisponen a la alegría.

"4711" Etiqueta azul-Oro La legítima Agua de Colonia que se destila desde el año 1792 de acuerdo con la receta original de la ciudad de Colonia.

"4711" Nenita Agua de Colonia económica, destilada de acuerdo con el gusto porteño. Su perfume es exquisito, muy persistente y revela distinción. Frasco prueba, **$ 0.70**. Por correo, **$ 0.90**.

"4711" Flor de Durazno Agua de Colonia muy adecuada al gusto de las personas a quienes agrada un perfume fuerte y atrayente. Reemplaza con ventaja a la loción más fina. Frasco prueba, **$ 0.70**. Por correo, **$ 0.90**.

Único Representante: *Pablo Harpe* **MÉJICO 1069. Buenos Aires**

N.º 4711 Aguas de Colonia

"4711" Etiqueta azul-Oro **"4711" Nenita** **"4711" Flor de Durazno**

TANGO "NENITA"

En los bailes de Carnaval las orquestas típicas tocarán el nuevo **Tango "NENITA"** que se ha hecho popular y de moda. **Al adquirir un frasco de Agua de Colonia "4711" Nenita,** excepto los de $ 0.70, en todos los establecimientos entregarán gratuitamente un ejemplar del **Tango "NENITA"**

Banquetes de lagartos

Hasta tal punto están llegando las cosas en la cuestión de las subsistencias que hay que preguntarse si no nos veremos obligados a comer las cosas más raras, como antiguamente se hacía en las ciudades sitiadas. Hay, después de todo, muchas substancias que nos parecen repulsivas y que son realmente deliciosas; por ejemplo, la carne de lagarto. Hay muchos pueblos que aprecian el lagarto sobre cualquier otro alimento animal. En la América Central es muy estimada la carne de los grandes lagartos llamados iguanas. Para un indio del Darien, una iguana de buen tamaño es un regalo, y en realidad su carne es un manjar excelente, que puede muy bien reemplazar al pollo, llevándole ventajas hasta para las personas de estómago delicado. Los indios las persiguen sin tregua ni descanso, dándoles una caza activa; pero a menos que no se hallen muy obligados por el hambre, dejan generalmente a las hembras adultas, después de haberles abierto el vientre para extraerles los huevos, que son el manjar más delicioso del mundo, según afirman los gastrónomos. No se crea que el animal muere por esto, pues no sólo se cicatriza la ancha y profunda herida que se les hace, sino que se reparan los órganos de tal modo, que al año siguiente puede practicarse al desgraciado animal una nueva "operación cesárea". Los salvajes son muy hábiles en eso de tender lazos y preparar trampas a las iguanas, siendo el principal cebo que emplean la carne de otros animales. En las aldeas se ven suspendidas de los techos de juncos de las casas, largas filas, bastante apretadas, de estos bichos, colgados en una percha colocada horizontalmente. Las cuatro patas, y la cola de estos buenos e inofensivos animales ponen adosadas al lomo, y allí los conservan vivos y sufriendo; provisión casera que dura en tal estado meses enteros.

Esta es una de las muchas torturas que se emplean; otra, no menos terrible, consiste en arrojarlas al fuego, a fin de que la piel se les pueda arrancar con mayor facilidad. Tienen la vida sumamente dura, y podemos creer, a juzgar por las crueldades que con ellas ejecutan, que tienen los nervios duros y la sensibilidad rudimentaria.

Naturalmente, no aconsejamos al lector, caso de que se decida a probar el lagarto, que imite estos procedimientos de conservación.



AVARICIA

—¡Pero, Aniceta, esta carta va a costar doble!

—¡No con la idea que yo tengo, Tiburcio! No le pongamos estampillas y escribamos una postdata que diga: "Excuse mi aturdimiento por no haber franqueado la carta"...



Sanos y Enfermos deben adoptar como sistema y tratamiento este poderoso tónico reconstituyente.

Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso y toda la economía experimenta su beneficiosa influencia.

Es el tónico reconstituyente más poderoso contra

ANEMIA, DEBILIDAD, CIOROSIS, CONVALECENCIA, RAQUITISMO, Etc:

Precio $ ***3.60*** *la botella. En toda buena farmacia. Interior agregar* ***0.50*** *para franqueo. Cajón de 12 botellas $* ***41.-****, flete aparte.*

ELABORADO EN LOS LABORATORIOS Y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos [U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE



EL RECRUDECIMIENTO DELICTUOSO

Un recrudecimiento de espíritu delictuoso ha dado su nota durante los últimos días en nuestra capital. Primero hubo una racha cinematográfica y espectacular; luego se produjo una trágica serie de hechos sangrientos desconcertantes, y, después, en atentados de robo a mano armada, se ha llegado hasta el *debuto* o estreno en la criminalidad filmesca y trágica a la vez. Los protagonistas de la última atrocidad han sido, en efecto, jóvenes empleados, lo cual hace más lamentable el caso. Alentados por una ansia desmedida de dinero *fácil*, los debutantes de la terrible historia mostraron su impericia *técnica* y fracasaron por completo, salvándose así las vidas inocentes de dos ancianos. La película no pudo completarse truculentamente, pero los dichos jóvenes han entrado en una triste y dolorosa celebridad.



EL ALZA DEL PAN EN LA TIERRA DEL TRIGO

Hay un movimiento, que a veces parece acentuarse, tendiente al alza del precio del pan. Los partidarios y los opositores abundan en razonamientos, no diremos contundentes... y el mejor día nos levantamos con el precio del pan elevado aún. Sin ser economistas ni autoridades en la materia, bien se puede opinar — a fuerza de lógica y de sentido común — y decir que el alza en cuestión es arbitraria, precisamente en una de las pocas naciones que, como la nuestra, es inmensa productora de trigo. Porque aquello de que "en casa de herrero, cuchillo de palo" no nos convence aquí.



LOS VEHICULOS DESOCUPADOS Y EL TRAFICO RAPIDO

Es indudable que el nuevo e idóneo director del tráfico de la capital tropieza con el gran inconveniente de los coches desocupados, tan abundantes y exigentes en las calles llamadas de "tráfico rápido". ¿Qué hacer con esos elementos rodantes, tan negativos? El director aludido piensa en destinar lugares especiales como estaciones de vehículos libres, y la idea es espléndida, sobre todo si la población no pierde plazas aireadas y arboladas. Porque al destruir sitios de descanso, de solaz y de embellecimiento para resolver aquel punto del problema del tráfico, la ciudad no habrá ganado nada.



LOS QUE HABLAN SOLOS POR LAS CALLES

En las grandes ciudades populosas se observa más y más un detalle que parece cómico, o que acaso se crea trágico y alarme. Son numerosas las personas, de ambos sexos y de todas las edades, que suelen hablar solas por las calles, en los tranvías, y aun en los cafés, restaurantes y teatros. "¡Hay una temible y vasta propensión a perder la chaveta!", dicen algunos al advertir tanta gente que habla sola. Pero no creo que estén en lo cierto. En estos centros de lucha hervorosa y desconfiada, donde cada prójimo tiene uno o varios problemas que resolver de inmediato, no hay tiempo para la confidencia ni la consulta, y — ¡claro! — hablamos con nosotros mismos...



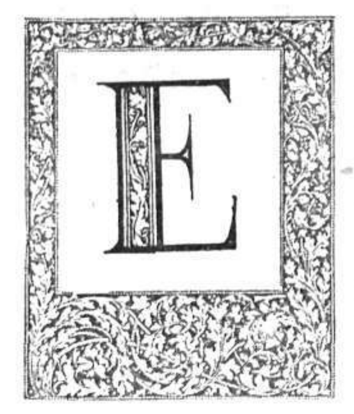
LA INCULTURA Y LOS "PIC-NICS" EN QUILMES

Los vecinos de Quilmes están pasando un verano molesto, y algo más, puesto que entre los paseantes domingueros de ambos sexos que van a aquel bello lugar ribereño, los hay de una incultura lamentable. Llégase, de acuerdo con nuestras informaciones fidedignas, al desarrollo de escenas grotescas que ponen sus notas disonantes en un ambiente donde la concurrencia tiene ocasiones de esparcimiento y de reposo. Los vecinos se quejan y protestan enérgicamente de los hechos, y los diarios locales hablan del "espectáculo censurable que dan los excursionistas cuando regresan a sus hogares, formando largas caravanas de automóviles, camiones y carros, agregándose a los ocupantes de esos vehículos las gentes que hacen el viaje en el tranvía." ¿Para qué repetir extensa y minuciosamente la descripción que dan las crónicas quilmeñas? Baste decir que es apenas verosímil que los paseantes domingueros vayan a Quilmes, así como a otros lugares de recreo cercanos, a ofrecer los espectáculos de referencia. En cuanto a las autoridades que están llamadas a corregir esos abusos, debieran obrar con tanta mayor energía cuanto que las medidas tomadas hasta el presente no parecen haber tenido la eficacia que exigen las necesidades de la cultura porteña.

EDUARDO ENCINA

En la prisión y el destierro

EVOCACIONES



El cargo de jefe político de un departamento de la República Oriental, en el tiempo a que se refieren mis relatos, equivalía a gobernador militar.

La policía, con personal numeroso y bien equipado, presentaba arrestos marciales, en Minas.

Pero la autoridad ejecutiva estaba contrapesada allí por el poder judicial. Lo representaban dos jueces y un fiscal. Tengo la impresión que allí, hace más de treinta años, cuando recién se inició en la república hermana el período de los gobiernos regulares, había en ese lejano departamento una situación oficial mejor fiscalizada que muchas de las actuales en la Argentina.

La función ejecutiva del comandante Ayala estaba bien contraloreada por los funcionarios judiciales, quienes me manifestaron que aquél era arbitrario, pero que ellos tenían, por la ley, poder bastante para no permitirle extralimitaciones que afectaran el derecho de los ciudadanos en ningún sentido.

Esto era mucho. Cuando ellos me hablaban en sentido de queja y reproche contra el jefe político, yo deducía una consecuencia favorable para las dos partes. Si había mérito en los jueces y el fiscal, en cumplir enérgicamente con sus deberes, no era menor el del comandante en respetar la autoridad y la acción de los jueces.

Y yo vi que las respetaba.

Aquellos fueron a visitarnos a los dos días de instalados en la estancia del comandante Ayala. Y éste eligió estratégicamente ese día para hacernos también su primera visita. Era criollo vivísimo, de los que no *dan puntada sin nudo*.

La mitad, con motivo, y la otra, con pretexto de hacer obsequiar mejor a sus huéspedes, aprovechó el encuentro con ellos para acercarse, agasajarlos y hacerse conocer.

Entre ellos ocurría lo que constituye la desgracia más común entre los seres humanos.

Los odios, enemistades, prevenciones y desconfianzas que los dividen, provienen, en la mayoría de los casos, de que no se conocen.

No se conocen a veces ni los que se tratan más de cerca. No se conocen muchos entre conciudadanos, ni entre deudos, ni entre amigos.

En ocasiones ocurre algo peor todavía: los que más creen conocerse, son con frecuencia los que más se desconocen.

En otros casos, si algunos seres o grupos llegaran a conocerse a fondo, se matarían sin piedad o morirían de desesperación.

Pero, en general, las gentes se apreciarían más y se entenderían mejor si se conocieran.

En nuestra época de positivismo, debía reemplazarse el precepto idealista "Amaos los unos a los otros" por uno de carácter más práctico, o más bien dicho, más practicable, como éste, por ejemplo: "conoceos los unos a los otros".

Por instinto de criollo ladino, el jefe político del departamento de Minas bajo el gobierno semidictatorial, pero liberal, culto y caballeresco del doctor Julio Herrera y Obes, trató de hacerse conocer por sus únicos opositores, o por lo menos los más importantes, y cuya resistencia o censura podía perjudicarlo.

A las dos horas de llegar aquellos funcionarios a la estancia, cumpliendo la promesa que nos hicieron de visitarnos, llegó el dueño de casa a caballo, lujosamente aperado, y con dos asistentes cargados de canastas con provisiones.

Al llegar, y después de informarse con fineza por mi salud y nuestra situación como huéspedes de su estancia, llamó al capataz para darle instrucciones de cómo debía proceder para complacernos.

Ellas se sintetizaban en dos palabras: obedecer y adivinar.

Obedecer ciegamente lo que mandáramos; y en lo que calláramos, adivinar nuestros gustos y deseos.

Como nota expresiva de esas recomendaciones y de la idiosincrasia criolla de quien las daba en nuestro obsequio, recuerdo todavía una frase que pinta al paisano hidalgudo de nuestras campañas, dirigida por el comandante Ayala a su capataz: "Si los señores quieren un asado de matambre, carnee no más una vaca como si fuera una gallina."

Hasta la hora del almuerzo se formaron dos grupos. Don Rufino Pastor y yo atendíamos al comandante, para no dejarlo solo, porque los visitantes se manifestaban huraños; cumplían fríamente sus deberes de cortesía con el dueño de casa, pero trataban de eludir que él los abordase para tratar cuestiones locales, relacionadas con el permanente conflicto que, según nos informaron, existía entre la autoridad policial y la judicial.

El doctor Arraga se hizo el confidente grato, comprensivo y, desde el primer momento, simpatizante con los jóvenes magistrados. Había entre ellos una afinidad psicológica: la de un criterio jurídico desarrollado hasta ser absorbente y, en muchos casos, excluyente del método objetivo de dar preferencia en el juicio sobre los hechos a la



realidad viviente sobre los convencionalismos legales o las fórmulas doctrinarias.

Llegó el almuerzo. Mesa copiosamente provista de las mejores comidas criollas, con un innecesario aditamento de jamones y conservas. Vinos, variados. Hasta flores acomodadas en un gran ramo que, con variedades de hojas de helechos colgantes, cubría la mitad del alto florero improvisado con la jarra de un lavatorio.

Todo muy bien, para mi gusto, pero no para el muy refinado de los que, por un prejuicio, no querían darse cuenta de que, como decía con acierto el comandante a cada plato que llegaba o a cada tardanza en el servicio: "Ustedes disculparán; estamos en el campo..."

El único sobrio en la mesa fuí yo, pero a la fuerza, por causa de mi enfermedad al estómago, agravada desde la prisión a bordo de "La Argentina".

Durante todo el almuerzo, que duró más de una hora, fué interesantísimo seguir el juego de habilidad desplegado por el comandante para domesticar espiritualmente a sus huéspedes, ariscos en un principio, no sólo a todo halago, sino aun a la conversación directa, salvo la de un diálogo breve y entrecortado.

Para quien, como yo, prefiere en toda reunión ser más bien observador que participante en charlas colectivas, era clarísimo y atrayente el lance psicológico.

El jefe era un hábil *entrador*, y se proponía *entrar* en el espíritu o, por lo menos, en un trato abierto con sus comensales de aquel día, censores, en todos los demás de su conducta, y resistentes a su acción política y administrativa.

Su iniciación en tal propósito no pudo ser llevada con más discreción y destreza. Su actitud al comienzo fué defensiva contra las fintas levemente satíricas o, por lo menos, intencionadas de sus rivales.

No replicaba directamente, sino por intermedio de uno de los cuatro argentinos que allí formábamos el grupo neutral. Para replicar alguna observación o aclarar un hecho, se dirigía a alguno de nosotros, imitando lo que hacían los otros. En realidad, la conversación versaba sobre asuntos locales, de que nos informaban respectivamente de una y otra parte, rectificándose en forma incisiva a veces, pero siempre culta, sin dirigirse los magistrados al comandante ni éste a ellos, sino por medio de nosotros, los forasteros, que veníamos a ser el mingo donde cada una de las partes trataba de hacer carambola. Y Ayala era el mejor carambolista.

Es claro que instintivamente nosotros procurábamos atenuar, con un comentario favorable, cada frase picante o referencia molesta de las que se cruzaban en aquel tiroteo disimulado. Y por lo general, desviábamos hacia la broma los puntos que amenazaban convertirse en materia de polémica. En esto el comandante era quien más facilitaba nuestro empeño de reconciliación; él lo tenía con más motivo. Y sea dicho en honor de la verdad, que en esa pugna, el más militar se mostró el más político. Esta particularidad, frecuente en todos los tiempos, sorprende a los criterios superficiales que tienen el prejuicio de creer unilaterales a los hombres de acción. No saben que su verdadera característica es la riqueza de temperamento y la variedad de aptitudes.

Napoleón, que dió fórmula definitiva, con frases lapidarias, a situaciones y conceptos indefinidos antes de él, dijo sobre ese asunto, a propósito de sí mismo, lo que es aplicable



a la mayoría de sus similares en genio combatiente y directivo: "León soy, pero sé volverme zorro."

Yo no podía calcular la partícula napoleónica en aquel militar uruguayo que en varias luchas civiles hizo honor a su raza y a la tradición batalladora de su partido; pero sí pude apreciar lo que en él despuntaba de napoleónica partícula zorruna. Zorrería de buena ley.

Lo mismo ocurre en otros campos de actividad. Los hábiles profesionales en el comercio y en la política, creen que pueden enredar a los rivales que ellos juzgan atropelladores sin malicia. Y se chasquean con algunos. Así le pasó en las maniobras palaciegas a Federico el Grande, con Voltaire. Éste, al que sólo se le creía poeta y literato, se burló de los cortesanos envejecidos en las intrigas palaciegas y desbarató a golpe de sátiras públicas y privadas las maniobras en que quisieron envolverlo aquéllos, y el mismo príncipe, considerado el mayor estratega de su tiempo en la guerra y la política.

El mismo chasco sufrieron los palaciegos de la corte de Weimar con Goethe. Nombrado desde muy joven ministro, resultó más hábil que los hábiles profesionales, a quienes manejaba como títeres, utilizando sus debilidades y pequeñas pasiones en bien del estado y en servicio de su amigo el duque reinante.

Digresiones aparte, en el caso materia de mis recuerdos, el hombre ejecutivo, el arbitrario, ignorante, violento y desorbitado, según el juicio de sus contendores legales, fué vencedor en aquel torneo verbal, y más aun, en sus efectos de hecho.

A la mitad del almuerzo, cuando se habían vaciado varias copas, la reconciliación estaba virtualmente realizada.

Los diálogos se hacían ya directos, más frecuentes, cada vez más fáciles, y hasta comedidos de parte de los que, al comienzo, los hacían oblicuamente y en sentido poco amable.

En el momento oportuno, el comandante Ayala, abordando resueltamente el tema del conflicto de autoridades, hizo una manifestación que puede resumirse en estos términos:

"Confieso que muchas veces me da rabia cuando se ordena la libertad de presos cuya soltura es peligrosa; y mucho más me fastidia cuando se decreta la *detención* de muchos de mis mejores amigos del departamento. Pero yo he dominado siempre mis impulsos personales para cumplir las órdenes de la justicia; a veces cuerpeo, pero nunca desacato una resolución. ¿Digan si no es verdad?

A esto asintieron los interpelados, que ya estaban más tolerantes. Después el jefe, cambiando de tono para pasar de lo serio a la broma, agregó: "En todo lo que sea comprender las leyes y aplicarlas, yo les doy la razón a los hombres de ley que saben más que yo; aunque me duela, me agacho ante la ciencia de los doctores. Pero hay una cosa que no les perdono; y es que ellos cometen un abuso de poder en una cuestión más importante..."

Gran expectación; pero sin alarma de que se produjera una nota discordante, dado el tono cordial y malicioso con que fué anunciada aquella protesta.

Todos pedimos que se aclarase.

El comandante, dirigiéndose a nosotros, los desterrados, con guiños en que señalaba a los tres magistrados, expuso el caso, que parecía perfectamente verosímil, teniendo en cuenta que aquéllos eran jóvenes y bien parecidos.

Con voz intencionalmente baja y confidencial, como de queja, expresó que él aceptaba que le disputen los presos, que lo priven de las multas y de los animales a que la policía tiene derecho por mostrencos, y hasta que sustraigan de su jurisdicción a los deudores morosos; pero que no se resignaba a que, valiéndose de que eran más jóvenes y más buenos mozos que él, "lo aventajaran en conquistarse a todas las muchachas bonitas de la localidad".

Golpe maestro. Al levantarnos de la mesa, el comandante, ya en franca camaradería con sus opositores, aclaraba muchas medidas que habían sido mal interpretadas, se mostraba arrepentido por otras en que él se había equivocado y explicaba muchas por torpeza de sus subalternos, a quienes él no podía dejar en descubierto, por razones muy humanas y que no eran de interés personal, sino por necesidad política o por consideraciones de piedad. Resultado: la paz entre aquellos príncipes cristianos.

Así fué evidenciado allí, y entonces, lo que a diario se comprueba en todas partes, sobre la gran necesidad de substituir la fórmula evangélica de "amaos los unos a los otros", que la experiencia constata ser impracticable, por la más fácil y humana que, sin pretensiones apostólicas, *propongo* desde las columnas de CARAS Y CARETAS: "Comprendeos los unos a los otros".

Joaquín Castellanos

DIBUJOS DE FARFAGNOLI

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(Continuación)

INSUMIR

El Diccionario anota sólo el adjetivo "insume", al que da la acepción de costoso; pero esta palabra no tiene ninguna aplicación entre nosotros. En cambio, "insumir", no obstante la falta de protección oficial, se ha introducido en el habla en forma que parece definitiva.

En favor de la legitimación pueden invocarse su buen origen, pues proviene del latín "insumere", y un uso bastante general.

Entre otros escritores, fué usado en la acepción corriente por Esteban Echeverría en *Dogma Socialista:* "Calcular la riqueza, lo que se *insumía* en esa época en objetos peninsulares de primera necesidad y lo que se *insume* hoy en los mismos, para ver hasta qué punto han aparecido nuevas necesidades en nuestra sociedad y se han extendido en ella las comodidades."

INTERINATO

No ha obtenido el pase de la Academia, seguramente porque el Diccionario registra "interinidad", que es, a no dudarlo, mucho menos eufónico y expresivo que aquél.

Por el alojamiento en el léxico oficial del nuevo huésped, cuya derivación es correcta y conforme con la índole del idioma, están trabajando vocablos como "decanato", "mariscalato", "provincialato" y "virreinato", de formación análoga.

Es indudable que hoy resulta duro decir "interinidad" por "interinato", y esto lo habrá experimentado García Merou cuando por dos veces consecutivas pone la forma neológica en lugar de la erudita en su conocida obra *Alberdi:* "En el espacio de un mes tiene lugar su renuncia y el *interinato* de Dorrego, al que sigue el *interinato* de Rodríguez, derrocado por una revolución de la cual huye, hasta buscar elementos para sitiar la ciudad."

INTERIORIZAR

De "exterior" se sacó "exteriorizar" y de "interior", "interiorizar". Uno y otro corrieron por parejo una suerte poco invidiable, pues fueron objeto de las censuras de conocidos lexicólogos.

A pesar de los reparos formulados, "exteriorizar" se alojó en la última edición del libro de la Academia, pero a su compañero no le cupo esa suerte. En descargo de éste, debemos decir que con las palabras del vocabulario académico acontece en ocasiones lo mismo que con los aspirantes a empleos públicos, incluso las cátedras de castellano y literatura: obtienen colocación y el favor oficial si están bien recomendados...

"Interiorizar" tiene sin duda, si no mejores, iguales títulos que "exteriorizar" para figurar en el Diccionario: "La revista de Ambos Mundos, sumamente acreditada entonces, publicó en 1852 un artículo firmado por M. Carlos Mazâde, colaborador de ella muy *interiorizado* en los asuntos de América." (Santiago Estrada, *Estudios Biográficos.*)

(Continuará)



Tres edades distintas

y el mismo cutis suave, terso, lozano. Ese es el resultado --frecuentemente repetido--, de la asiduidad en el uso del Jabón Heno de Pravia.

Es el jabón para todos los gustos y para todas las edades. Muy puro, muy espumoso, muy perfumado. Por su calidad insuperable ha conseguido puesto preferente en los hogares españoles y en muchos extranjeros.

Cuide usted de que no falte en su casa una pastilla de Jabón Heno de Pravia. Cómprela hoy mismo en la primera perfumeria o drogueria que halle.

Jabón
Heno de Pravia

De venta en los principales establecimientos de Europa y América.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



El monje

Conocí a un monje anacoreta y santo, cuyo único goce y solo consuelo era la oración. Absorto en ella permanecía a menudo hora tras hora sobre las frías losas de la iglesia hasta que sus piernas, de la rodilla abajo, helábanse como si fuesen de mármol; no las sentía pero continuaba en pie y rezando.

Yo lo comprendía, y acaso hasta le envidiaba; pero hubiera querido que él me comprendiese a mí también y que no reprobara en mí que sus goces me fueran inaccesibles.

El los logra aniquilando su detestado yo; pero ¿acaso el rezo en mí es vanagloria?

Mi yo tal vez me sea más repugnante todavía, y me abruma más que a él el suyo propio. El encontró como olvidarse de sí mismo... yo también lo encuentro; aunque no de modo tan absoluto.

El no miente, pero tampoco miento yo.

IVAN TURGUENEFF



La madre. — Tito, si no comes bien no llegarás nunca a ser tan grande como tu papá.
Tito (después de un largo silencio durante el cual ha visto comer al autor de sus días). — ¿Y para qué come mi papá, si ya es bastante grande?

Ausencia

Puesto que ella se ha ido, ¿qué remedio nos queda, corazón, sino vagar por el jardín que fué suyo, ir escuchando una por una las voces que le fueron familiares, por si en alguna de ellas ha quedado un mensaje para nosotros? Sí, le habrá: no es posible que nuestra apasionada devoción vibrante tantas veces a su lado, en estos lugares, haya dejado de despertar en ella más de una vibración simpática. ¡Hay tantas cosas en este jardín que hemos aprendido *juntos, su maestro yo, y ella mi maestro, otras* veces discípulos los dos!

Ella me dijo el nombre de las estrellas y me descubrió muchas flores que yo, en mi vida de ciudad, no había conocido nunca; yo le enseñé palabras desconocidas y ritmos nuevos; juntos aprendimos que la sombra de cada árbol tiene un matiz distinto; que en el ramaje de cada uno de ellos levanta el aire distinto y descubrimos el color de los ojos de los cisnes, y contamos cuántos son los círculos que forma una piedra al caer en el agua, y cuántas son las chispas que saltan cada vez que se hiere un pedernal, y cuántas vueltas da una hoja de rosa desde que se desprende del rosal trepador en lo alto de la tapia hasta que queda en el suelo.

...EZ SIERRA

CANAS



Una cabellera canosa es un absurdo en los tiempos actuales.

Muchísimas personas, cuidadosas de su apariencia personal, hasta en los más nimios pormenores de su "toilette" e indumentaria, descuidan inexplicablemente las Canas. No se aperciben de que ese descuido quita a su personalidad el sello más simpático y atrayente: el del vigor juvenil.

Si usted no ha reparado en ese fenómeno, obsérvelo. Tener una cabellera con Canas, equivale a vestir un traje manchado. No importa que el traje sea nuevo y de corte elegante, como no importa que el cabello sea ondulado y sedoso. Las Canas y las manchas sugieren la misma idea: vejez y renunciamiento. Nosotros nos guardaremos mucho de aconsejar a usted que para disimular sus Canas someta el cabello a la acción de tinturas químicas: **sería peor el remedio que la enfermedad.**



Para combatir las Canas es necesario tener antes la seguridad completa de que el producto a usarse es Higiénico, Eficaz e Inofensivo.

El Agua de Colonia Higiénica **"La Carmela"**, de fama mundial, es, hoy por hoy, el único preparado que reúne esas tres cualidades. Se aplica con la mano, como una loción cualquiera, en fricciones diarias, a la hora de la "toilette". No mancha ni engrasa la piel ni la ropa y da a los cabellos canosos tonalidades naturales exactas (rubio, castaño o moreno, en todas sus gradaciones) y no tonos metálicos.

"La Carmela", está en venta en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías. Su precio es de $ 8.— en la capital y $ 8.50 en el interior.

Desconfíe de quienes le ofrezcan frascos de "LA CARMELA" a menos del precio indicado, pues hay personas poco escrupulosas que la falsifican.

J. L. Conde & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — U. Telef. 2081, Rivadavia — Buenos Aires

En el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO. En el Paraguay: G. Llorente, General Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, VALPARAISO.

"La Carmela"

LA MEJOR LOCION PARA COMBATIR PRONTA Y EFICAZMENTE LAS CANAS Y LA CASPA

REGALO DE PROPAGANDA

Válido solamente hasta el 10 de marzo



Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI". **OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n**

UNA CARTERA "MARTI" PARA ROPA EXTERIOR DE SEÑORAS, CONTENIENDO

140 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos y capas y sus

140 PATRONES correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

Para niñas o varones, de 2 a 12 años, cada cartera.......................... $ 1.—
Cartera con 100 Bordados de vestidos para señoras y otros usos. . . . . " 1.50

IMPORTANTE. — Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 435. — Buenos Aires.



Los serenos típicos de Madrid.

DEL VIEJO MADRID QUE MUERE

EL SERENO

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

Intimamente arraigado a la vida valetudinaria de la vieja Corte, adherido, por obra de la inercia, al acervo común de las viejas casas, ya tradicionales, el sereno supone ser el último rezago, la reminiscencia última del buen Madrid que se muere.

Si atendemos a su pasado, si, por un momento, queremos evocar, retrospectivamente, el esplendor de sus días, la arcaica institución de los serenos puede mostrarnos sus fastos. Cierto que en los días de hoy la antañona y luminosa institución asiste a la caducidad de su historial bien romántico; que en los alucinados días que corremos (edad de los aeroplanos y de la luz eléctrica), el tardo y probo sereno apenas si ha ya provecho; pero no menos cierto, asimismo, que el sereno tuvo (como institución perfectamente organizada) sus horas radiantes de felicidad y sus noches de gran provecho.

Imaginad, siquiera sea por un momento, el Madrid, ya lejano, del pasado siglo. ¡Madrid de las callejas y de las hornacinas; de las aceras angostas, mal alumbradas con gas! Y entonces ved al sereno.

El punto luminoso de su farol, era una estrella en la noche. Aparte ya el cómodo y parco servicio de abriros rápidamente la puerta (exonerándoos del terrible lastre de las antiguas y pesadas llaves de hierro) él se interesaba por vuestra seguridad y cuidaba de vuestros bienes. Vigilante en la esquina, guarda y horologio de la barriada, termómetro registrador de las variaciones atmosféricas, puntual y religiosamente haciaos saber la hora y aun el estado del cielo. Su voz — querida entonces — era vuestro consuelo y vuestra constante seguridad. Si decía "las doce y media, y sereno", no sólo sabíais que a la mañana siguiente podríais madrugar y consagraros a vuestras habituales ocupaciones, sino también que nada turbaba vuestro buen dormitar ni molestaba vuestra grata holgura.

¡Con qué ternura le oíais!... Si era en invierno, el eco apagado de su voz llegaba hasta vuestra alfombrada habitación como una racha de frío. Envueltos hasta los ojos en el embozo de las amplias sábanas, imaginabais, oyéndole, todo el relente nocturno, la adusta impiedad de la hora. Y si (cosa natural algún día) gritaba: "Las doce y media, y lloviendo", recordabais al pobre sereno bajo el furor de las aguas. ¡Y cómo lo compadecíais!

Si por casualidad, durante las horas de la noche, uno de los seres queridos de vuestra familia — o acaso vosotros mismos — se encontraba enfermo, ¿quién iba en busca del médico; quién que no fuera el sereno? Y si vuestras faenas os obligaban a levantaros con la amanecida, ¿quién de no ser él (y tan puntualmente exacto) os advertía de la hora? ¡Cuál lo mimabais entonces!... ¡Con qué cariño le hablabais!...

¡Pero esos días son idos!... ¡Menguados para el docto oficio son los que ahora corremos!

Por no ser nada, ni siquiera son ahora — como lo fueron en los viejos tiempos — un elemento vivo y pintoresco de los castizos sainetes. La luz eléctrica y la rápida modernización de la urbe, hubo de darlos en tierra. ¿Qué digo que ahora no existen? (entendiendo por esta existencia la de su utilidad social). ¡Ahora, más bien, nos estorban! ¡Oh, ingratitud de los hombres!... La estrella luminosa de su vientre, resúltanos ya antipática. Más que un punto de orientación y, en cierto modo, de consuelo, la gente ve solamente en ella como un objeto anticuado; un enojoso rezago.

¡Es que han cambiado los tiempos!... Las puertas de nuestras casas ya no ostentan las herrumbrosas y molestas cerraduras de los postigos de antaño. Si nuestra comodidad no es excesiva, una llave "Yale" puede llevarse en la cartera y, como tal, ir servidos. Esto aparte, la garantía de seguridad que antes nos daba el sereno, ahora de nada nos sirve ni nos importa en un nada. Su anticuada arma defensiva y ofensiva (el chuzo) parécenos cosa absurda y su silueta irrisoria. ¡Es que han cambiado los tiempos!

Si acaso, nuestra máxima tolerancia con él convive en los barrios bajos o en las barriadas extremas. Es allí donde (corrido de las avenidas) muestra su inmensa figura. Socialmente, ¿en qué estriba y cuál es la utilidad del sereno?

Numerosos y útiles, a cual más, son sus extensos servicios.

Pero, para mayor comodidad y conocimiento de mis lectores, reproduciré aquí el aviso de subscripción que el de mi barrio me envía.

Copiada al pie de la letra, dice así:

"*El sereno.* — Como particular que lo soy del comercio y vecindad del barrio, con aprobación del Excmo. Ayuntamiento de esta Corte, mediante a no gozar sueldo alguno de la Municipalidad, invito a V. a fin de que si lo tiene a bien se suscriba a mi favor por la módica cantidad mensual que sus facultades le permitan, y en cambio ofrezco prestarle, con la exactitud que tengo acreditada, los servicios siguientes:

"1º Acompañar a cualquiera de la familia hasta otro compañero y dar aviso en caso de incendio.

"2º Si algún vecino suscripto estuviera fuera de su casa, estaré vigilante para cuando vuelva y le abriré la puerta de la calle.

"3º Si alguno de los suscriptores tuviese que salir fuera de la Corte antes de amanecer el día, le avisaré a la hora que tenga a bien designarme.

"4º No abriré la puerta a persona que no me conste ser de la casa, y además le acompañaré hasta quedar enterado del cuarto de su habitación.

"Y todo lo que esté en mis atribuciones y contribuya a la seguridad, tranquilidad y comodidad de los vecinos, etc.

"Si V. tiene a bien utilizar mis servicios, se servirá poner al pie de esta invitación su nombre y apellido, calle, número y cuarto de su casa.

"Pasaré a recoger ésta al siguiente día de entregarla, por si gusta V. suscribirse. — El Sereno, Manuel Riesco.".

Nada más, ni nada menos. ¿Y por este servicio — preguntaréis — cuánto percibe el sereno? Sus honorarios son parcos. ¡Lo que queráis concederle! No obstante esto, lo clásico, lo tradicional en Madrid, es satisfacer cada uno de sus servicios con una pieza de cobre. Es decir: diez céntimos por cada noche. Con eso ya está contento y con eso ya estáis servidos. Quiero decir: ¡tenéis franqueada la puerta!...



Tarda, proba y honrosa institución de los serenos!... Ella también — como el Madrid, ya lejano, de la vieja Puerta del Sol — se extingue y pierde prestigio.

Como en los años ya remotos, de las callejas, un día el nuevo Madrid habrá de lanzar su grito, pero esta vez a día pleno:

— ¡Sereno! — dirá rotundo.

Y el tardo sereno irá... ¡pero a extinguirse en el Tiempo!

Xavier Bóveda

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

B U E N O S   A I R E S :
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO
N.º 24

MODELO 524

En cabritilla blanca. En cabritilla beige. En cabritilla charolada. En *cabritilla marrón.* En gamuza blanca. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90



MODELO 534

En cabritilla bois de rose. En cabritilla beige. En cabritilla palo rosa. En cabritilla charolada liso. En cabritilla blanca liso. En cabritilla negra liso. En lamé plateado, floreado liso. En lamé plateado liso. Taco 5½ únicamente.

$ 14.90

MODELO 520

En gamuza blanca, adornos cabritilla marrón. Taco 5 ½ únicamente.

$ 14.90

MODELO 516

En gamuza blanca. Taco de suela 5 centímetros.

$ 14.90



MODELO 611

En gun metal negro. En gun metal color. En cabritilla charolada, todo liso. En cabritilla negra, todo liso. En cabritilla color, todo liso.

$ 14.90



MODELO 609

En anca potro negro. En anca potro color. En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



MODELO 621

Para playa. En gamuza blanca, combinado gun metal color. En gamuza blanca, combinado gun metal negro.

$ 14.90



MODELO 612

Para playa. En gamuza blanca, combinado gun metal color. En gamuza blanca, combinado con charol.

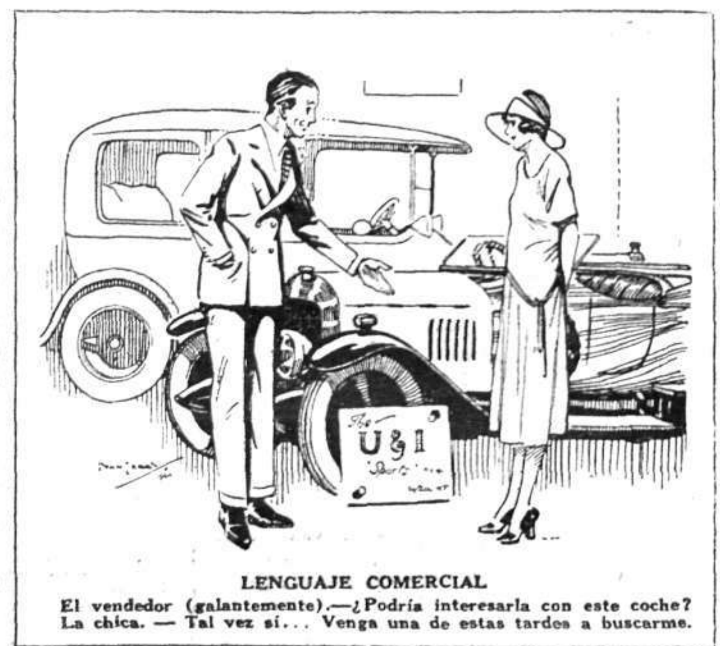
$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

Una especie de paraíso terrestre descubierto en Africa

Ha sido descubierto en el Africa Oriental alemana una especie de Paraiso terrestre... de las fieras. Mr. Barns, jefe de una expedición científica emprendida por los ingleses en 1921 en aquella región, expuso a la Sociedad Africana, de Londres, los resultados del viaje; el periódico "Vorwaerts" publica los detalles más interesantes sobre el asunto. Meta de los exploradores eran los innumerables volcanes extinguidos que circundan el lago Tanganika. Hay que contar que entre esos volcanes extinguidos, hay muchos otros en actividad. El más grande de los cráteres es el Ngorongoro que mide 19 kilómetros de diámetro y 56 de circunferencia. Sus escarpadas se elevan casi a pico a 600 metros del fondo. La orilla superior está coronada por un cinturón de vegetación que da acogida a una inmensa cantidad de fieras. Igualmente poblado de ellas está el valle que constituye el fondo del cráter. Los exploradores vieron jabalíes, rinocerontes y elefantes. El número de los animales es enorme para el lugar donde se hallan, que es limitado. La densidad de la fauna se debe a esto: que ningún cazador se ha aventurado por aquellas regiones. Además, los animales, incapaces de remontar las paredes del cráter, se multiplican en aquel pequeño valle, favorecidos por la abundancia del alimento vegetal de que allí disponen. El cráter tiene profundas vorágines, y en el fondo se ha formado un lago. Barns visitó también otros cráteres: en uno de ellos encontró gorilas de notable tamaño: hasta de cerca de dos metros. El explorador dice que los alrededores del lago Tanganika pueden suministrar buen material hasta para los estudios prehistóricos.



LENGUAJE COMERCIAL

El vendedor (galantemente).—¿Podría interesarla con este coche?
La chica. — Tal vez sí... Venga una de estas tardes a buscarme.

PREMIOS EN EFECTIVO

CALIDAD INSUPERABLE
Y CONTENIDO EXACTO

OBTENDRA ADOPTANDO EL ACEITE

BERIO



PROCEDENTE DEL MAS ANTIGUO
PRODUCTOR DE LA REGION

Al comprar una lata de Aceite Berio, reclame el cupón a su proveedor.

Unicos Importadores:
1170, B. MITRE, 1174
U. T. 38 Mayo, 2911
C. T. Central, 133

Profundidad a que penetran los rayos del sol

La parte sólida de la tierra está cubierta de gran cantidad de materia viviente, animal y vegetal. Y con respecto a la más alta forma de vida animal, la humana, es cosa que empieza a alarmar la congestión y el exceso de población de ciertos lugares. Así, al primer golpe de vista, parecería que la cantidad de materia viviente que hay en la tierra es mucho mayor que la que hay en el mar. Pero en realidad ocurre todo lo contrario.

En primer lugar, el océano cubre casi las tres partes de la superficie terrestre. Pero lo que es aún de mayor importancia, es que la vida existe en el mar desde el ecuador hasta los polos y desde la superficie hasta el fondo; mientras que en la tierra los seres vivientes no se elevan mucho sobre la superficie ni penetran muy profundamente bajo la misma. En otros términos, la vida en la superficie está prácticamente confinada en dos dimensiones, largo y ancho, mientras que en el mar la vida se encuentra en las tres dimensiones, largo, ancho y profundidad. Estos dos factores, la mayor extensión de las aguas y la profundidad, han hecho decir a los hombres de ciencia que la cantidad de vida que hay en el mar es mucho mayor que la de la tierra.

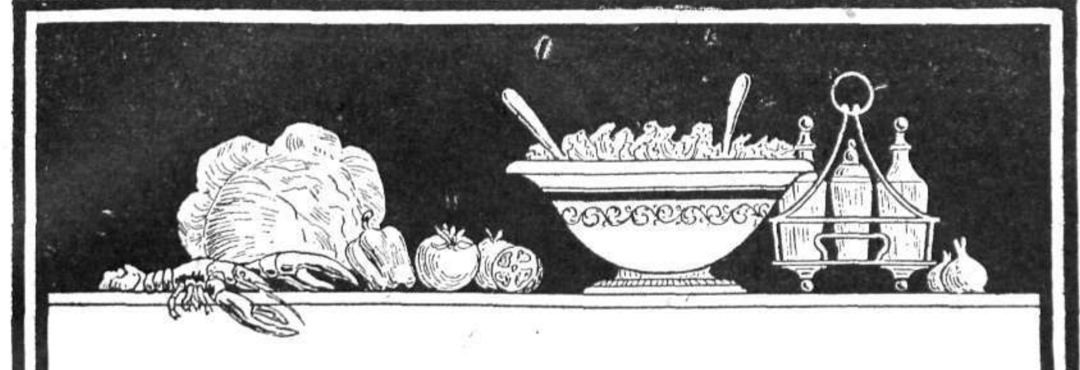
La regla que mantiene la vida en la tierra, a saber, que toda vida animal depende directa o indirectamente de la vida de las plantas, tiene también imperio en el mar. Pero las plantas sólo pueden vivir en el mar hasta una profundidad de 4.000 pies, porque es el límite hasta el cual penetran los rayos solares. Hasta esa profundidad la vida de las plantas está muy bien distribuida, sea que estén adheridas al fondo en las partes poco profundas o bien que floten en libertad. Algunas de ellas, tal como las algas marinas, son de gran tamaño, algunas veces de 700 a 800 pies de largo, pero la gran mayoría son pequeñas y forman con frecuencia vastos prados flotantes de vegetación diminuta que provee de alimento a muchos de los animales que viven en el mar.

La vida animal se encuentra en el mar desde la superficie hasta el fondo; y el fondo en las partes más profundas llega hasta los seis mil pies. Más allá de los 4.000 pies no penetran los rayos solares y la temperatura es fría; pero aun allí existen numerosas variedades de vida animal, que encuentran sus alimentos, sea en los pequeños animales de que hacen presa, o en la forma de pequeñas partículas de materia orgánica que cae de las regiones superiores.

Es una verdadera fortuna que el mar pueda mantener tan gran cantidad de vida, porque en el continuo crecimiento de la población humana llegará un día en que la tierra por sí sola no será capaz de proveer el alimento necesario. El océano será entonces usado como fuente suplementaria de alimentos y hasta tendrá tanta fama como la tierra.



DEL VERANEO
Proyecto de tranvía para los días de mucho calor.



Ensaladas deliciosas

Un plato tan fresco y tan agradable como la ensalada pierde su valor si no se cuida su ingrediente principal: el aceite.

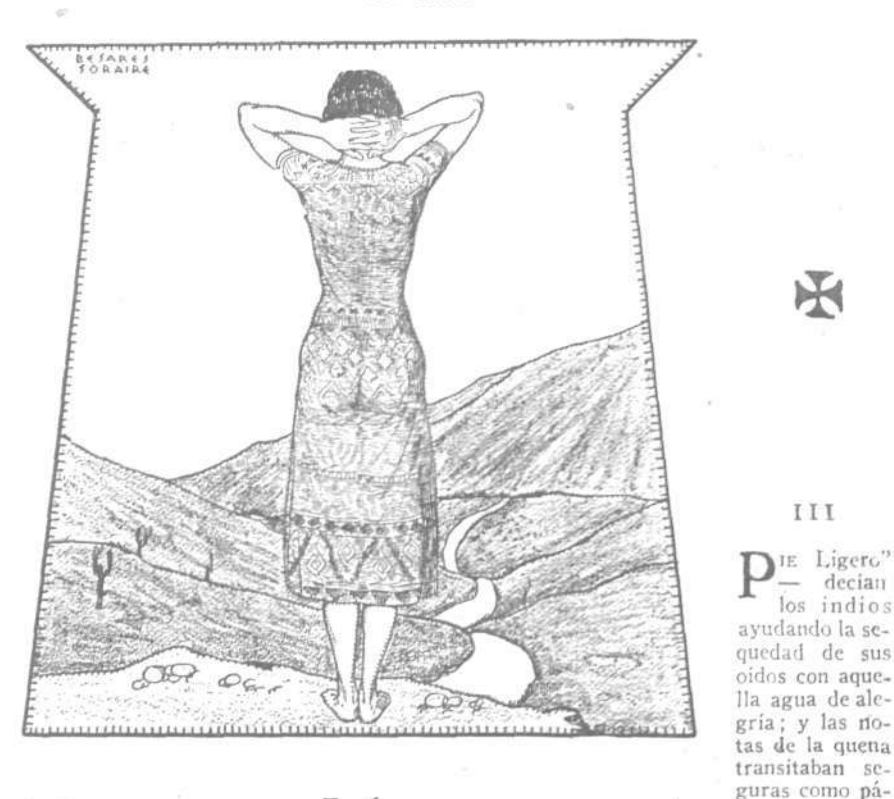
El aceite para una ensalada no admite términos medios; debe ser bien refinado, flúido, de la mejor calidad.

Para obtener una ensalada deliciosa emplee el aceite que reúne todas las cualidades, cual es el

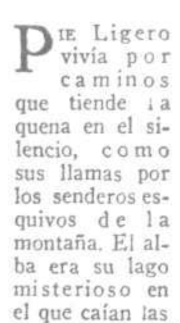
OLIO GARANTITO DI PURA OLIVA P. SASSO E FIGLI ONEGLIA

Olio Sasso





LA TRISTEZA DEL INCA



Pie Ligero vivía por caminos que tiende la quena en el silencio, como sus llamas por los senderos esquivos de la montaña. El alba era su lago misterioso en el que caían las notas, heridas de más allá, como pepitas de oro sobre el enorme éxtasis del Titicaca. Para Pie Ligero la presencia del mundo merodeaba sus ojos, en el instante seguro en que apresurando el fervor candoroso de la primera luz la llama madrina se incorporaba de la tierra y flameaba como un estandarte sobre la falda sepulcral del valle. Ser místico con un alma ligeramente desnuda, como esa primera estrella que apaga en su inocencia la hoguera de la tarde, las cosas fenecían para él bajo el regazo dulce de la última llama, al echarse vastamente sobre su vientre, arreciada por las sombras que vienen dilatando abrazos en los montes.

II

Cuando Pie Ligero vió a Cara de Rosa no pudo precisar si amanecía o tramontaba sobre el mundo. Desde aquella ventura, hubo un largo asombro por los valles: una quena, que no era quena de este mundo, transitaba la transparencia del tiempo. Pie Ligero tenía en sus labios el secreto de los seres.

Cuando la primavera levantó con fiereza los pechos de la tierra, todos los súbditos del Inca se agolparon alrededor del templo sobrecogidos de alegría. Allí Pie Ligero selló su juventud entre los brazos de su amada; y cuando volvió por los caminos que habían regalado sus años solitarios, le pareció que alguien se había ido con sus misterios y sus sombras.

III

"Pie Ligero" — decían los indios ayudando la sequedad de sus oidos con aquella agua de alegría; y las notas de la quena transitaban seguras como pájaros por los escondidos pastizales del valle.

Muchos soles cobijaron aquel ardiente arribo al seno de las cosas; porque Pie Ligero veía con nitidez todos los signos y todos los destinos desde el instante en que transfundió sus ansias en los suspiros pequeños de Cara de Rosa.

IV

Una tarde, al volver con su rebaño, leía mansamente el vuelo de unos cóndores, cuando tropezó y calló. Al levantarse, notó que la quena estaba rota. Pie Ligero buscó el sol para entonar una plegaria, pero una nube enorme como el mundo, robó de sus ojos la cara del dios. Cuando siguió por el sendero, una gran manada de sombras inundó con su agonía la ternura del valle. Presintiendo una desgracia, el indio redobló la marcha de sus llamas y llegó a su casa demasiado pronto, para ver a Cara de Rosa en los brazos de un amante.

V

Pie Ligero debió matarla. Pero una fuerza ancestral detuvo sus manos, que se llenaron con la voz de sus dioses. Y decidió encaminarse al templo del sol.

Por aquellos días todo el Imperio celebraba la fiesta del dios; y el amante atribulado penetró en el templo mientras la noche simulaba la fundación del mundo. El oro y las maderas olorosas, arrebataron los sentidos de su carne. Y mientras su cuerpo yacía sobre las piedras fulgurantes, ellos volaban sordamente perseguidos por un viento de éxtasis.

VI

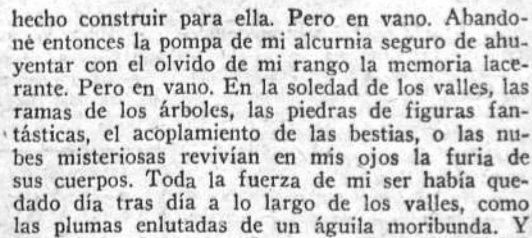
De pronto Pie Ligero se vió en presencia del Inca; pero era un Inca muy antiguo; de los primeros días de la raza. Aquel palacio superaba en dignidad al palacio de Atahualpa, y aquel hombre era más soberbio que todos los príncipes habidos. Pie Ligero sintió terror. Pero cuando el Inca le tendió su mano, la vieja adoración de una raza hacia sus reyes se apoderó de su alma.

Conozco tu vida Pie Ligero — habló el Inca. — Y por toda la claridad que has despertado con tu quena en las piedras y en las bestias, he sentido piedad de ti y he resuelto mostrarte el único camino. Hace mucho tiempo fuí el Inca más poderoso de cuantos han seguido la segura prole del sol. Mis súbditos y mis rebaños competían con los rebaños de la noche. Mis riquezas ponían celosas las pupilas del dios. Mi saber y mi hermosura confundían al asombro y obligaban al éxtasis. Y así como tú vaciaste la fuente de tu quena en la esperanza de Cara de Rosa, yo volqué todo mi Imperio en las manos pequeñitas de Rayo de Sol. Tú no has conocido el goce perfecto de poder dominar con un gesto de tu mano hasta el último capricho del ser amado. Y luego despertarle nuevos sueños cada vez más difíciles para poner a prueba tu ciencia y tu poder. Por complacerla llegué hasta el límite del cual está vedado pasar a los hijos del Sol. Pero llegó el día que tiene que llegar para todas las vidas.

Un día sentí un extraño deseo de verla a la hora en que yo presidía en el templo de los sagrados misterios. Y contra todas las leyes de mi estirpe, me presenté en su aposento; Rayo de Sol desfallecía de amor en brazos de un esclavo.

—¿Y qué hiciste Jo? — gritó Pie Ligero.

—Los maté con mis propias manos, creyendo que su muerte borraría de mis ojos la visión palpitante. Pero todo fué inútil. Sus cuerpos apretados brillaban como fuegos sobre la noche de mis ojos. Hice destruir el aposento del crimen seguro de borrar con su imagen la escena dolorosa. Pero en vano. Entonces ordené que quemaran, y aventaran sus cenizas, el palacio insuperable que había


hecho construir para ella. Pero en vano. Abandoné entonces la pompa de mi alcurnia seguro de ahuyentar con el olvido de mi rango la memoria lacerante. Pero en vano. En la soledad de los valles, las ramas de los árboles, las piedras de figuras fantásticas, el acoplamiento de las bestias, o las nubes misteriosas revivían en mis ojos la furia de sus cuerpos. Toda la fuerza de mi ser había quedado día tras día a lo largo de los valles, como las plumas enlutadas de un águila moribunda. Y un día en que mi dolor pareció más fuerte que mi raza, enloquecido de impotencia me arranqué los ojos. Pero en vano. Ni ciego desaparecían de mi vista los cuerpos ayuntados. Entonces comprendiendo que estaban dentro de mí y seguro de destruírlos para siempre, corrí una noche bajo el furor del cielo y rodé largamente al fondo de un abismo.



—¿Y olvidaste Jo?

— Cuando Pie Ligero habló, el Inca había desaparecido; pero sus ojos despertaban lentamente con las primeras claridades del día.

Presuroso salió del templo y como un gamo hizo pequeña la distancia de su casa.

VII

Cara de Rosa dormía como un niño. Aquel ser más tierno que la infancia del mundo, era una gracia de los dioses, que vivía allá de los sueños obscuros de los hombres. ¿Qué leyes presidían su paso por el mundo? Pie Ligero presentió a lo largo de sus miembros y de sus gestos signos silenciosos pero ciertos de las manos del Dios. Y cayendo de rodillas con los ojos lavados por el día, quedó en adoración hasta que Cara de Rosa despertó de su sueño.

VIII

Como siempre Pie Ligero salió con sus llamas. Y cuando el padre sol se desvistió de su escudo, una quena, que no era quena de este mundo, transitaba la transparencia del tiempo.

Pero Cara de Rosa, esperó en vano la vuelta del esposo. Sólo volvían cada noche, las notas heridas de más allá, que recorriendo los valles iban a caer como pepitas de oro sobre el enorme éxtasis del Titicaca.

BRANDAN CARAFFA

DIBUJOS DE DESARES

Alfabeto de Sabiduría

— *A*tiende cuidadosamente el detalle de tus negocios.
— *B*uena es la prontitud en todas las cosas, sin precipitación.
— *C*onfía en Dios, si quieres, pero ayúdate con tus fuerzas.
— *D*e obrar con justicia no temas: teme lo torcido.
— *E*n las penas ten paciencia.
— *F*ingir sólo es propio de las mujeres indignas.
— *G*uárdate de las malas compañías.
— *H*az un sagrario de tu honra.
— *I*njuriando a los demás, te injurias a ti mismo.
— *J*unto a la virtud está la felicidad.
— *L*a mentira es siempre inexcusable.
— *M*ás vale la soledad que la mala compañía.
— *N*unca trates de parecer lo que no eres.
— *O*bserva siempre buenos modales.
— *P*aga tus deudas lo más pronto posible, y sé estrictamente puntual en citas y compromisos.
— *Q*uerer cuestionar la veracidad de un amigo es indigno.
— *R*espeta los consejos de tus padres.
— *S*acrifica el dinero antes que el carácter.
— *T*odo lo que puedas evita los excesos.
— *U*sa tus ratos de ocio en mejorar tu entendimiento.
— *V*ive lo más moderadamente que puedas.
— *Y*a que no podemos ser perfectos, seamos lo menos imperfectos posible.

PENSAMIENTO

"Viva en el campo, trabaje en la tierra y tenga hijos", es el consejo que repite insistentemente un importante diario francés a los que desean evitar la infelicidad matrimonial. Agrega que su consejo se basa en datos estadísticos.



ECONOMIA DOMESTICA

El dentista. — Un juego de dientes, ¿para la señora o para usted?
El señor. — Vea, doctor; hágalo de modo que nos pueda servir a los dos.


CARNAVAL
VACACIONES
ALEGRIA!
3 motivos poderosos para adquirir ahora mismo una máquina parlante que amenizará sus reuniones, bailes y excursiones. Y estas las que ofrecemos, duran toda la vida. Son livianas pero muy fuertes.
Nº 113.—Magnífica CONCERTOLA en roble o terminación caoba, con caballete plegadizo. Algo verdaderamente práctico y novedoso. Motor suizo. Toca discos con y sin púa. Precio. con 6 piezas, 200 púas, embalaje gratis.
$ 115.—
Nº 106. — CAJA en rica madera de roble o terminación caoba. Motor Suizo 20 x. Gran membrana "América" para tocar discos con y sin púa. La remitimos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis por sólo
$ 85.—
ABIERTA
Concertola Nº 113
CERRADA
Otros modelos de Concertolas
y Grafófonos desde $ 29.50 hasta $ 1.350.- Catálogo gratis.
Correspondencia y giros a gerente de la S. A.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 979 Buenos Aires.

La luz, el aire y las perlas

Cómo se forman las perlas y cómo se deben conservar.

Un hombre de ciencia, entusiasta de las perlas, el profesor Herdman, ha estudiado detenidamente cómo se forman éstas, y de sus experimentos ha sacado conclusiones muy interesantes.

Según dicho profesor, en la mayoria de los casos la perla se debe a la presencia de una especie de lombriz solitaria en la ostra, en torno de cuyas larvas esféricas se forma un depósito de materia nacarina, y la masa resultante es la perla. Mas no termina aquí la vida de la lombriz, sino que se continúa dentro del cuerpo de ciertas especies de pececillos que se alimentan de otras, y que a su vez sirven de alimento a otros peces mayores, como la raya y el tiburón, en cuyos estómagos alcanza su completo desarrollo la lombriz, y arroja al mar numerosos embriones, los cuales buscan aposento dentro de las ostras, terminando asi el ciclo de su vida.

Las perlas pequeñas llamadas aljófares se producen por la deposición de materia nacarina alrededor de pequeños cristales que se forman en ciertos músculos de la ostra.

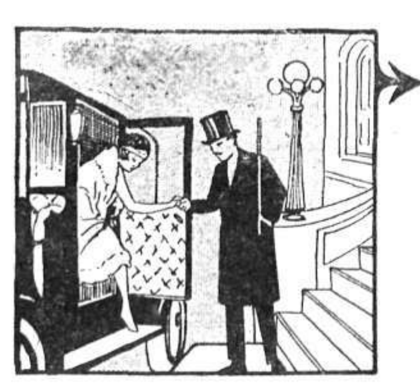
El profesor Herdman ha hecho un trabajo importantísimo, desde el punto de vista científico, estableciendo en Galle una estación biológica marítima para proseguir sus averiguaciones. Y ya que de perlas tratamos, hemos de recordar a los seres afortunados que posean alhajas con muchas o pocas, que la obscuridad "las mata", y que para que conserven su brillo y su valor, hay que ponérselas a menudo. Los joyeros lo saben, y así no es extraño que no se asombrase el director de una de las mejores joyerías de Europa cuando supo que un célebre collar de perlas que se conserva en el Museo del Louvre de Paris, y que estaba tasado en más de cien mil pesos oro valiese después de estar mucho tiempo encerrado, bastante menos de lo que en un principio valía.

Para que las perlas se conserven bien, hay que ponérselas lo más a menudo posible. Cualquier alhaja que contenga perlas y que pase mucho tiempo guardada, pierde valor al perder las perlas su esplendor y brillo primitivos. Así se estropean muchas perlas que fueron transmitidas de padres a hijos sin sacarlas del joyero habiéndose dado el caso, algunas veces, de ir a buscarlas y encontrarlas casi negras. Así, pues, no hay mejor sistema para conservar los collares de perlas, que usarlos constantemente.

Hay quien cree que la persona propietaria de las perlas influye en su conservación, pero lo más natural es pensar que sean el aire y la luz los agentes influyentes, porque hay perlas que duran más de sesenta años sin ofrecer muestras de decaimiento, dándoles el aire y la luz, y en cambio, las hay que, por estar guardadas, empiezan a estropearse antes de los veinte años.

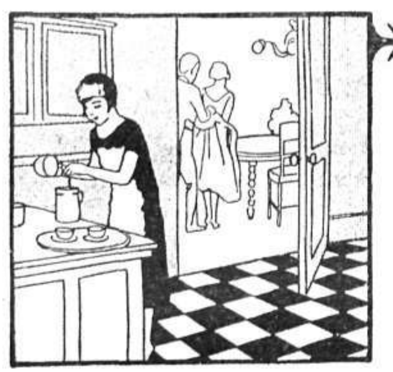
Menos mal que hoy se conocen varios sistemas para "resucitarlas", pero de todos modos queda descubierta la causa de su envejecimiento.

SEÑOR JOSE PLANES
Caballero extensamente vinculado en esta capital, cuyo fallecimiento ha causado penosa impresión.



A media noche

vuelve usted a su hogar, del teatro, de un paseo en auto o de cualquier otra diversión y como hace muchas horas que no toma alimento, siente debilidad.



Ya en su casa hace usted preparar una taza de

Chocolate Noel

tarea que solamente requiere unos instantes, porque la pasta de ese fino producto es muy soluble, debido a su perfecta refinación.



Y muy pronto ve usted satisfecho su apetito y recreado su paladar, porque los únicos componentes del Chocolate Noel, cacao, azúcar refinado y vainilla de las mejores clases, son nutritivos y de un gusto delicadísimo.

Pídaselo usted a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 79 años

A bordo de la "Sarmiento"

S. M. Alfonso XIII

CUMPLIDO EMBAJADOR DE LA CORDIALIDAD HISPANA ANTE LOS ARGENTINOS.





ICA el esquilón las diez de la mañana. Estamos anclados en la bahía de San Sebastián. La fortaleza del monte Urgull, con el estampido de su artillería, rinde homenaje a Alfonso XIII, quien, en el muelle del club náutico, se embarca, en unión de su augusta compañera, rumbo a la "Sarmiento". Por segunda vez la fragata argentina, en sus cruceros de instrucción por mares y puertos de Europa, va a tener a bordo al rey caballeresco y valiente (que ostenta algo así como una diadema hecha de serena impavidez), jefe de un Estado ennoblecido con tradiciones de gloria y acumulados siglos de hidalguía.

La tripulación cubre los puestos de honores. Los aspirantes forman en línea de frente, armas al hombro. Junto al portalón aguarda el comando. De pronto un turbión de armonías sube al espacio. Es la modulación sonora de la marcha real. De seguido, los cañones cortan la calma de la había, en demostración de amistad, mientras en lo alto del palo se despliega el pendón morado de Castilla.

Con infantil curiosidad observamos al monarca, sin perderle detalle, durante la visita, lo mismo que más tarde en las fiestas de la embajada y del palacio de Miramar.

Su Majestad estrecha la diestra a los oficiales. Examina con detenimiento a los cadetes. Pasa revista a la tripulación y recorre la nave. Su aspecto, porte y maneras nos resultan en extremo agradables. Alto de estatura y de cuerpo delgado, su aguzada silueta se mueve con la gracia flexible de quien es asiduo devoto de la gimnasia. Atrayente es su rostro, de nariz recta y enérgica, labios gruesos y pequeño bigote, ojos vivaces, con una luz que destella interés y fuerza al propio tiempo, bajo un dilatado arco frontal.

Conversa lisa y espontáneamente, sin traslucir énfasis alguno. Sonríe, mostrando los dientes con franqueza, ajeno al estiramiento protocolar, y subraya las palabras, accionando con sus manos de dedos largos y nerviosos. Da la impresión de un temperamento animoso, inteligente, campechano y terminante.

Mi sentir republicano y democrático que, sin saber por qué, asocia, al concepto de un jefe de monarquía, la idea de suntuoso ceremonial, de pompa guerrera, o, cuando menos, de séquito, deslumbrante, como en los cuentos o en los tapices antiguos, ha tenido que reconocer su error. No he podido descubrir en ningún momento al personaje decorativo. Se diría que el soberano se empeña, y con todo éxito, en hacerse discul-

par el privilegio involuntario de la posición eminente, que lo coloca a la cabeza de un gran pueblo; y que tiene tal seguridad de haber ganado la adhesión de sus súbditos, que deliberadamente prescinde, cuando las circunstancias lo permiten, de las exteriorizaciones materiales y efectistas adecuadas a su poder y dignidad, siempre imponentes para la multitud y de las que se rodean espectacularmente no importa qué otros monarcas.

Como una contestación al prejuicio de los hispanófobos — prejuicio basado en la ignorancia de las costumbres, de la ciencia y del carácter españoles, — se levanta la figura de este Borbón idealista y práctico, optimista y dinámico, que en cuatro lustros ha conseguido que su patria adelantara positivamente en la cultura y el bienestar. Como tipo representativo, al paso que valora la substancial significación de los aciertos y tradiciones del pasado, tiene confianza plena en la aptitud intelectual y en las cualidades orgánicas del carácter de su pueblo. El concepto que se ha formado de sí mismo y de su nación, es instrumento de vigorosa energía con el que cuenta para vencer los trastornos pasajeros, que le han presentado en la vida interior y en el orden internacional, la política de los partidos y los problemas sociales.

Compleja y aventurada función la de predecir lo futuro. ¿Afianzará el soberano la corona y consolidará el reinado de su dinastía? En homenaje a las virtudes que forman su contextura individual, sólo osaré apuntar que en la hipótesis de la desaparición del sistema monárquico, son de tal naturaleza sus calidades personales y tan hondo su prestigio en la masa popular, que, terciada sobre su pecho, no asombraría mayormente la banda presidencial. Al frente de una República, conquistaría igual simpatía, el más demócrata y democrático de los gobernantes, su majestad Alfonso XIII.

Vuelve a escucharse la música marcial. Los metales lanzan sobre el mar un aliento rumuroso de idealismo. Resuenan los ¡hurras! de la marinería. El agua, los montes cercanos, la playa del balneario, la nave, todo se baña en la alegría de una maravillosa transparencia.

El supremo jefe se aleja acompañado de nuestros votos, por que Dios le conceda realizar, con fuerte corazón y claro acierto, los destinos de su patria, en la hora contemporánea.

El día de nuestra partida merece una singular recordación por la gentileza sin par que el soberano dispensó a nuestra fragata. Con anterioridad a la hora fijada para levar el ancla, nos sorprende próxima a nosotros una pequeña embarcación que en su mástil enarbola, como único distintivo, la bandera argentina. Nuestra admiración sube de punto cuando divisamos sobre su cubierta a los reyes, los infantes y otras personas.

Llegado el momento, zarpa la fragata, acompañada de cerca del yate real, por la banda de babor. La "Sarmiento" iza al tope del palo mayor la insignia de Castilla y la saluda con las salvas de ordenanza. Después la tripulación entera — conscriptos, aspirantes y oficiales — estalla en un entusiasta: ¡Viva España! A este coro resonante contesta con fuerte acento aclamando a la Argentina, su majestad. Inmediatamente los dos infantes menores, con el clarín y el tambor, tocan marcha regular, mientras Alfonso XIII en posición de firme hace el saludo militar. Terminada la música, vira el yate, se arría el pabellón y sube a flamear en lo alto la divisa dinástica.

Jamás podremos olvidar esa demostración de afecto, que por lo extraordinaria nos parecía imposible. Sólo España, y con un jefe como el rey actual, ha podido conmover nuestros corazones con gentileza tan profundamente significativa. La patria lejana, que la distancia poetiza y engrandece, y a la cual representábamos, nos pareció agigantarse en aquellos instantes.
Alfonso XIII, en su homenaje, había olvidado el protocolo y pasado por encima de los establecidos ceremoniales, y por eso mismo es para nosotros, desde aquella hora, el más cumplido embajador de la cordialidad hispana ante los argentinos.

Dionisio R. Napal

Cápsulas suprarrenales

Cada riñón está cubierto por encima, pero sin más relación con él que la de mera vecindad, por un pequeño órgano pardo-amarillento, conocido con el nombre de *cápsula suprarrenal*. Son glándulas cerradas y, como dice el doctor Gómez Ocaña, su importancia se comprende con sólo fijarse que para su pequeño tamaño poseen tres arterias; así es que no debe extrañar que sean de tal manera indispensables para la vida, que su extirpación acarree siempre la muerte. El célebre médico inglés Addisson (1793-860) descubrió en 1855 que la lesión de las cápsulas suprarrenales era causa de una enfermedad a la que se llama *enfermedad de Addisson* en honor de su descubridor, caracterizada por el tinte bronceado de la piel y debilidad general (astenia), a la que sigue la muerte en plazo no lejano. Posteriormente varios autores han investigado sobre dichas glándulas extirpándolas y lesionándolas en distintos animales, demostrando así de un modo indudable que los accidentes mortales que siguen a dichas extirpaciones y lesiones son debidos a la supresión o insuficiencia de las funciones de dichas cápsulas. Por fin, el descubrimiento hecho en 1901 por Takamine (químico japonés establecido en los Estados Unidos) de una sustancia denominada *adrenalina* (de *adrenal*, nombre inglés de las cápsulas suprarrenales) elaborada exclusivamente por las cápsulas suprarrenales, y de la cual basta inyectar de uno a dos miligramos por kilogramo de peso del cuerpo.

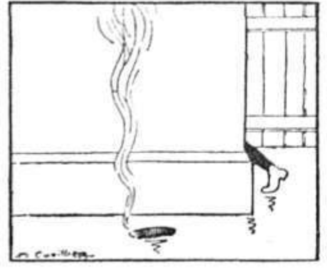
EL PRIMER CIGARRO

(Historieta sin palabras)









Consejos para la Conservación de la Belleza

por **Charlotte Rouvier**

Un nuevo método para la restauración de los rostros resecos. Sencillo y seguro.

Uno queda profundamente asombrado cuando reflexiona sobre lo limitado del número de mujeres que saben que la causa de que el cutis se deteriore, con su inevitable resecamiento y pérdida de color, la constituye el enrulamiento de la capa exterior, es decir, aquella formada por las escamas de la cutícula superficial (hecho que ocurre periódicamente), lo que hace que las partes muertas de la piel se adhieran fuertemente a la nueva tez que se halla inmediatamente debajo, sin que esfuerzo alguno que se intente valga para hacer que se desprendan.

El descubrimiento de la cera mercolizada nos ha venido a ofrecer el más sencillo y menos costoso de los medios que se hallan a nuestro alcance para combatir eficazmente los inconvenientes apuntados.

Todo lo que hay que hacer es procurarse cera mercolizada en cualquier farmacia o perfumería. A la hora de acostarse, después de haberse lavado la cara con agua tibia y antes de que el rostro se haya secado completamente, hay que aplicarse la cera mercolizada, haciendo un ligero masaje con los dedos. Si este procedimiento es seguido con constancia por diez días, más o menos, la cutícula reseca se desprenderá por completo, con todas las impurezas de que está plagada, apareciendo, en su lugar, el nuevo, inmaculado, claro y aterciopelado cutis que la Naturaleza ha puesto debajo del viejo. Cualquier farmacia o perfumería podrá proveerle de cera mercolizada. Obténgala hoy mismo y tendrá un cutis libre de toda mancha.

El polvo que debe emplearse.

La satinada suavidad del cutis, que da a la cara un encantador e irresistible aspecto, puede ser lograda en la actualidad sin peligro alguno gracias al nuevo polvo de belleza de Dearborn, polvo que tiene la virtud de adherirse al cutis de un modo perfecto, sin entorpecer, sin embargo, la actividad de los poros cutáneos. Es este un polvo que se diferencia de todos los demás.

Se le puede conseguir actualmente en todas las farmacias, en sus dos tonos: Blanco y Rachel.

Los peligros del rouge.

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Preceptos higiénicos

Ahora que el calor persiste en "ejercer" todo su imperio, damos a continuación unas cuantas indicaciones útiles, prescriptas por los doctores Lable y Daramiere, que no son una novedad, que digamos.

Dice el doctor Lable:

1.° Evitad el sol, cubríos la cabeza con sombreros ligeros, y procurad llevar también cubierta la nuca.

2.° Vestíos con vestidos ligeros, amplios y claros.

3.° Alimentaos moderadamente con una alimentación lacto - vegetariana.

4.° Comed frutas cocidas, mondadas y, sobre todo, maduras.

5.° Absteneos de conservas, de los dulces de crema y de todas las substancias susceptibles de alterarse por el calor.

6.° Bebed cuando tengáis sed agua con alguna infusión. Y cuidad que el agua esté filtrada o esterilizada por el calor o por agentes químicos, como el yodo, por ejemplo.

7.° Refrescad con bebidas frías, pero no heladas, y, sobre todo, no pongáis hielo en ellas.

8.° Haced ejercicios moderados. No seáis muy sedentarios. Reposad después de las comidas, pero no con exceso.

9.° Tomad duchas, abluciones y baños frescos.

10.° Dormid con las ventanas abiertas y estad poco cubiertos.

Y el doctor Daramiere:

1.° Lavaos muy cuidadosamente por las mañanas.

2.° Vestid ropas ligeras, blancas y amplias.

3.° Pasead lentamente a la sombra.

4.° No comáis con frecuencia alimentos crudos y fiambres.

5.° No bebáis agua que no esté filtrada cuando tengáis sed.

6.° Bebed poco para no sudar mucho.

7.° Tened las ventanas durante el día herméticamente cerradas.

8.° Tenedlas, por el contrario, abiertas de par en par durante la noche.

9.° No tengáis en la cama más que una sola cubierta.

10.° Leed estos preceptos 500 veces. Y luego haced lo que estiméis más conveniente.



HABILIDAD

—¡Ay! ¿Cómo hacemos para pasar?
—Pues correr o darles estos dulces de leche...


TAMARINDO PINI
REFRESCO SANO y AGRADABLE
EXQUISITO Y PURO JARABE AL
TAMARINDO
FABRICANTES
PINI HERMANOS
Fabricantes
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
BUENOS AIRES

GRAFOLOGIA

JOAQUIN V. GONZALEZ

"Cheto fuor, commoto dentro", pudo ser la divisa de esta alma inquieta, que aspiró toda su vida a la serenidad que sólo debió darle la muerte. Espiritualidad persistente a través de todos los caminos. Sentido musical, predisposición a lo bello, tendencia a la pereza. Tal vez envidió a los filósofos del paganismo, pero no supo imitarlos nunca. Su capacidad metafísica lo arrastraba en seguida hacia regiones donde no se dan fórmulas apaciguadoras. Amaba la contemplación estática ("dormir y ver", confesó una vez, sus aficiones predilectas), y su espíritu riquísimo, de una lógica y una intuición perfectas, lo obligó a una constante actividad. Combatió su sensibilidad aguda con la razón y la firmeza del carácter, sin vencerla siempre. Había personalidad y profunda fuerza de resistencia en su naturaleza buena, dulce y generosa. Su voluntad diplomática escondía una violencia sin aparato, y tanto como quiso y supo ser impenetrable, tendía a entregarse confiado este perpetuo contradictor de sí mismo, que orgulloso y sensible al elogio inteligente, se refugió sin embargo en el silencio tenaz que huye de las palabras vanas.

MANUEL CARLES

Pocos espíritus dotados como el del doctor Carlés para actuar sobre las masas populares: movido, tumultuoso, con una imaginación llena de recursos, con una voluntad de acción impresionante. Instintivamente soñamos al doctor Carlés con la camisa negra y la banda cruzándole el pecho... Verdad que si no se le deja gastar en alguna inofensiva función democrática el Niágara de energía que revelan las barras de sus "t", Dios sabe qué derivativo terrible nos asolara. Además es fino de inteligencia, astuto como los viejos criollos de su simpatía y capaz de jugársela al más vivo; controla sus ideas y forra su idealismo de buen sentido práctico. Complacencia en sí mismo (la rúbrica caudalosa enmarca el hombre), vanidad, cualidades que suponen la necesidad de ser amable, para que todo el mundo lo encuentre encantador. Con lo cual, los amigos del doctor Carlés son otra multitud. Versatilidad, disimulo, exquisito don de gentes. Sensibilidad. Sensualidad. Amor al dispendio: no ha conseguido aprender a economizar. Amor — ¡y cómo! — a la buena mesa y a la buena vida. Gustos no muy complicados pero sí muy decididos. "El jardín de Epicuro y el Estado moderno" es el título de un libro que algún día escribirá el doctor Carlés. Y no profundizamos el análisis porque no es cuestión de que mañana, en el atrio del Pilar o de Santo Domingo, el presidente de la L. P. se encuentre con un auditorio que le sonríe mefistofélicamente en la pretensión de conocerlo tan bien como su ayuda de cámara, y... ¡adiós, mi plata, como diría el doctor Carlés.

GOMEZ CARRILLO

El enderezamiento de la letra niega la sensibilidad, con lo cual se ama, pero no la bondad que bien más que el amor endulza las relaciones humanas. Su caligrafía sobria y plena a la vez, muestra que Gómez Carrillo es un sabio viajero de la vida y desdeña los bagajes incómodos. Resiste a sus sentimientos para ser sólo el compañero ideal que no pesa jamás: carácter ameno, trato radiante de simpatía, gentileza benevolente, tendencia a dominar atemperada con cuidado. Tampoco padece con el tormento de compararse con los otros. Ni orgullo ni vanidad. La inteligencia completa, de un raciocinio científico, de una intuición de artista original y preciosa, y la sensualidad refinada que es como un idealismo... terreno, le llevan la inquietud hacia la belleza tangible que se burla de los oropeles y de los sueños inútiles. Después de todo, ¿vuelve de veras a levantarse el sol del otro lado del horizonte que cierra las tardes dulces y los bellos ojos?... Paganismo instintivo, un poco por detrás de principios y conclusiones. Voluntad desigual, que trepa con ambición o cae con desesperanza. Gastador hasta el derroche. Y en todo, esa sencillez complicada y difícil que hace el encanto de sus "crónicas" incomparables.

ANTONINO LAMBERTI

Inteligencia noble, armoniosa, en donde la intuición creadora se moldea sobre un profundo sentido estético; espíritu vibrante, provisto de una verdadera sensualidad artística, de un tiránico amor de la forma. Gracia, originalidad real, elegancia innata, y una terca y gozosa voluntad de agradar, que no desmentirán los que evoquen, en el Buenos Aires de hace treinta años, aquel smocking irreprochable con que invariablemente, a las ocho de la noche, comenzaba Lamberti su jornada... Voluntad y firmeza de espíritu que no abandonaron nunca el timón en la hora de la borrasca. ¡Y que debe haber sido borrascoso este mar de la vida de Lamberti! Mira, lector, esos plenos que han precisado océanos de tinta para colmarse. Dan el vértigo. Y si aguzas el oído, oyes todavía el cantar temible de las sirenas... Aristocracia espiritual que ignora la envidia y posee la rara y preciosa virtud de la modestia. Es infinitamente raro — ¡y precioso! — ver a un hombre de valer firmar con el decoro con que lo hace Lamberti. Enorme capacidad efectiva, naturaleza radiante, limpia de egoísmo, capaz de ternuras profundas, de delicadezas femeninas. Un bello corazón, ¿no es cierto? Sí, un bello corazón de amianto, lector: ha amado mucho, pero sólo con los afectos tranquilos, sanos, de la amistad y de la familia, que no gastan el alma sino que la fortifican. Nadie le prendió nunca los brazos en la cruz de la pasión. Y se nos ocurre que en el fondo de más de una vieja memoria femenina, ha de cruzar a veces la silueta de Antonino Lamberti, "bello y cruel" como un duque del Renacimiento...

VICENTE MARTINEZ CUITIÑO

Inteligencia fina y precisa a la vez, que admira como una máquina complicada y perfecta. Gusto apasionado por las ideas. Lógica juglaresca que se place en el juego original de la paradoja o de la construcción metafísica, o se hace seria y sabia para servir a la curiosidad científica, o simplemente... al sentido práctico. Poder creador asentado sobre un vivo sentimiento artístico. Sentido musical. Inquietud estética que se traduce en normas éticas. Espiritualismo que no desdeña los huertos fragantes del camino. Capacidad de entusiasmo que es un venero de alegría interior. La voluntad vale la inteligencia: sana, fría, orgullosa en su tenacidad o en su violencia, o serpentina, hábil, pero siempre triunfadora. Confianza en sí mismo. Orgullo sin afectación, conciente del propio valer. Susceptibilidad. Y la sensibilidad vale la voluntad y la inteligencia: veta profunda y cálida que recorre toda la gama de la benevolencia a la pasión... Exceso de riquezas, ¿verdad, lector?, para un rotundo partidario de las reivindicaciones sociales. Pero observa por entre las curvas dulces y cantarinas las tenazas crueles de la voluntad, con que la razón implacable triza el sentimiento... ¿Es acaso en su propia tragedia donde el talentoso dramaturgo uruguayo nutre su inspiración? Generosidad que goza en dar, pero no sabe perdonar. Justicia que desprecia la misericordia. Sed de amor que ignora que la humildad es la llave del amor... Es la cuerda del arco, siempre desesperadamente tendida, que no conocerá jamás la dulzura apaciguante de la curva. ¿Te imaginas, lector, que Dios te regalara una noche todo el oro de las estrellas, y tú no supieras descolgarlas del cielo?

ASTERINA EXIGUA

Dolores Lavalle de Lavalle

PESADA carga suele ser, aún para hombres llenos de méritos, un nombre ilustre, de aquellos que por siempre fulgurarán gloriosos en las páginas de la historia: la señora Dolores Lavalle de Lavalle llevaba uno de esos nombres, y durante una existencia tan larga que poco le faltó para llegar al siglo, supo demostrar que lo que para otros suele ser pesada carga, para ella no fué sino el florecimiento natural y espontáneo de sus virtudes. Fué su padre el general Juan Lavalle, el guerrero más bravo de su tiempo, como tantas veces se ha dicho, el ilustre jefe que salido de las orillas del Plata a las órdenes de San Martín, llegó hasta las alturas del Chimborazo, sembrando de hazañas el camino. Muerto, como se sabe, cuando la patria esperaba todavía mucho de su valor y de su patriotismo, el general Lavalle dejó un nombre imperecedero en la historia argentina, y en su hogar, la tierna niña que habría de ser doña Dolores Lavalle de Lavalle. Los amados de los dioses mueren jóvenes, dejó dicho el poeta griego; los amados de los pueblos deben morir viejos, podría ser el complemento del verso helénico. La señora Lavalle de Lavalle vivió mucho, y su larga existencia dió a nuestro pueblo múltiples ocasiones de demostrarle cómo la amaba, no sólo por encarnación viviente de una gloria nacional, sino también por sus propios méritos. La virtud es siempre grata a Dios; pero la virtud activa es, además, beneficiosa a los hombres. En la Sociedad de Beneficencia su acción fué constante y eficaz; y en dondequiera que hubiese un dolor que consolar, una necesidad que remediar, nunca estuvo ausente su bondad cuando a ella se acudió. Reliquia venerada de los pasados tiempos, la señora Lavalle de Lavalle fué, al mismo tiempo, núcleo brillantísimo de una vida social que encontraba en el culto de las glorias de los antepasados estímulo invencible para no desconfiar del porvenir. Su personalidad era, así, única, venerable y de virtudes eminentes, figura esencialmente argentina, llena de las gracias argentinas, cuya desaparición ha constituído un verdadero duelo para la patria que tanto amó.



La venerable matrona, que hasta sus últimos días hizo gala de un gran espíritu, asistiendo a un homenaje patriótico.



La calle de los letreros.

LAS CALLES DE RECON

Ventanas sin luz

RECONQUISTA olvidó su histórico pasado y su rancio abolengo.

Baluarte del criollismo en la romántica época colonial. Reconquista claudicó como claudican muchos que incubaron un ideal veinteañero bajo las amplias alas de un chambergo

Y se materializó.

Las casitas bajas, gemelas de aquella reliquia que guarda Tucumán devotamente, con sus escurridizos techos de tejas y los patios virtuosos, abiertos para recibir el corazón del cielo, la lágrima de una estrella o el ensueño adormecido en un rayo de luna "en relache"; las casitas de ventanas salientes—como si quisieran huir tras un rasgueo,—con sus recintos amueblados de antigüedad donde se amparaban la nobleza y la sencillez de pan del hogar porteño, en cuyas tertulias parpadeaba el sentimiento familiar, endulzador de mates, desaparecieron ya y se olvidaron también...

Allá, en la cinta de hilera otomana, como una postal extraviada en un viejo álbum del que nadie se acuerda, abrocha una evocación la casona derruida y agrietada como un anciano, con sus ventanas sin luz, enmudecidas...

Las dos invasiones

RECONQUISTA fué invadida por sus dos extremos. El exotismo turco, adueñado de la zona norte, cuelga en las vidrieras la policromía barata de sus collares de perlas falsas; alhajas de proletaria, que adornan el cuello percudido de Milonguita en las tardes de "matinée".

Y en sus primeras cuadras, Reconquista padece la invasión inglesa. El antiguo Fuerte se ha transformado en una anonadadora caja de caudales.



Congestión de tráfico.

Los extremos de Reconquis-

Reconquista y el viejo edificio de Correos y Telégrafos que no tardará en desaparecer.

BVENOS AIRES
QVISTA

ta podrían definirse así: el norte, la progresista consecuencia comercial de "todo a veinte"; el sur, el libro de cheques, la libra esterlina, el afán mercantilista que les da cuerda a los hombres obligándolos a apresurarse.

El período intermedio que separa el barrio exótico de las cuadras bancarias, lo ocupan, totalmente, las agencias de vapores cuyos afiches nos invitan a realizar un poema de mar y cielo y a sentir, en una lejana tierra, la emoción nostalgiosa de este Buenos Aires tan querido.

La invasión inglesa

RECONQUISTA, en un arranque de criollismo, se resistió a hablar el idioma de Beresford y Whitelocke.

Con un desinterés de calle que se entrega a cualquiera, se dió al pueblo para que abriera las trincheras de la defensa y de la reconquista de Buenos Aires, invadido el 27 de junio de 1806, por la calle de la Resistencia.

Y más tarde, escuchó el patriótico alboroto del pueblo, cuando las dos columnas de Liniérs obligaron a Beresford a izar la bandera blanca. Bajo las parras ciudadanas, Reconquista encerró su alegria en una copla.

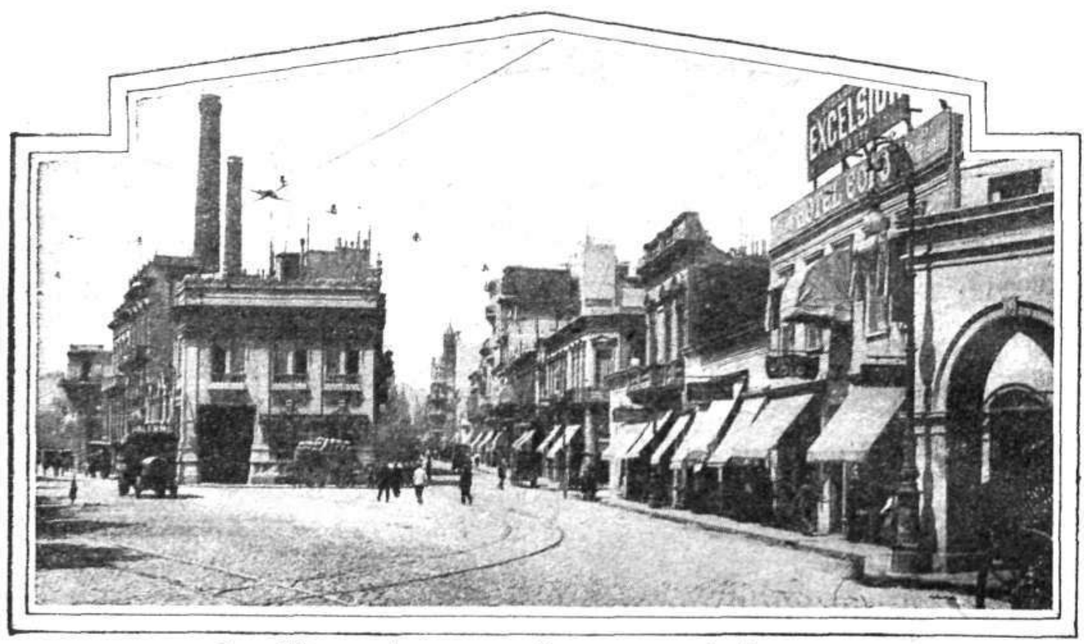
Y ahora, después de ciento veinte años, invadida de nuevo, se ha dejado robar su pedazo de cielo azul.

Reconquista, la vieja Reconquista ha muerto. Su pasado romántico yace sepultado bajo las pesadas moles de los bancos.

Dejó de ser confiada como una callejuela de suburbio, para enfriar su alma en cerrojos y abotonarse, temerosa, las cortinas metálicas. Las altas paredes de sus formidables edificios ahuyentan las estrellas en el silencio de plomo de la noche.



Los anonadadores edificios de los bancos sepultaron el pasado romántico de la calle Reconquista.



Las últimas cuadras de Reconquista.

—Pasajes... Pasajes...

En la mitad de su existencia, Reconquista habla a sus transeúntes. La voz de sus letreros nos sale al encuentro:

—Pasajes... Pasajes para Vigo, Barcelona, Génova, Hamburgo...

Y para hacernos caer en la tentación, coloca ante nuestros ojos cansados de ciudad y ávidos de mar y tierras remotas, la tricomía de un transatlántico.

¡Qué lindo es experimentar, lejos de la cordialidad porteña, la honda melancolía de la ausencia en el sollozo de un tango!...

—Pasajes... Pasajes...

Y más allá, al desembocar en las arcadas ruinosas del Paseo de Julio, la tragedia del pizarrón que se ofrece para repatriar a los extranjeros que no supieron triunfar...



En la esquina de un banco, la conmovedora insignificancia de la viejecita que vende cigarrillos.

Turcos, sirios y libaneses

Calle Reconquista. Turcos, sirios y libaneses. Hay una vaga reminiscencia de las novelas de Pierre Loti en estas calles que huyeron de Damasco y de Constantinopla. Piezas de género. Mercerías. Olor a jabón de veinte centavos.

A través de las vidrieras ricas de collares y perlas multicolores, se dibuja la figura estilizada de una odalisca en una visión de harén.

Turcos, sirios y libaneses en la calle Reconquista.

Pobre turco... ¡Pobre turco que paseó su cansancio por las calles anestesiadas de la ciudad, sin que nadie reparara en él, ofreciendo su monótona mercancía: peines... peinetas... gemelos... ¡Todo a veinte!...

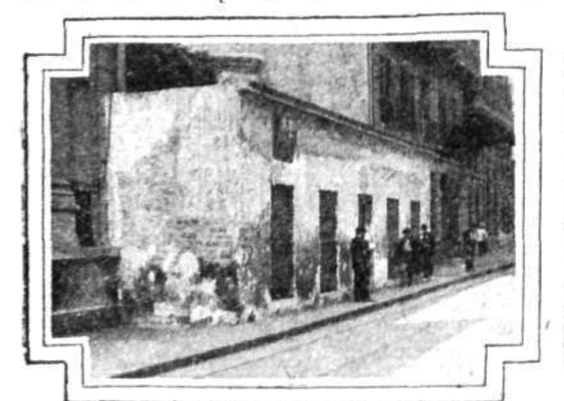
En la quinta parte de una habitación de conventillo, soñaba en su patria ausente y en aquella mujer de ojos grandes, ennegrecidos por la distancia...

Ahora, el pobre turco evolucionó. Ancló su negocio en un lugar de la calle y usa camisa de zephir y zapatos de color canela.

El compadrito porteño—hijo de turcos, sirios o libaneses—se está gestando en la calle Reconquista.

Tatuajes. Olor a jabón barato. Collares de vidrio que lucirán con orgullo proletario las muchachitas del arrabal...

ENRIQUE GONZALEZ TUÑON



La casita antigua como una postal extraviada en un álbum.



La "cortada" Tres Sargentos.



Por $ 1.20

EN 80 MENSUALIDADES SIN INTERES NI COMISION

un lote de terreno en

Villa Virginia

En la futura capital de la Provincia, a 25 minutos de la estación de Bahía Blanca

6600 LOTES EN VENTA PARTICULAR

Rodeados de cinco estaciones: Calderón, Bajo Hondo, Grümbein Norte, General Arias (F. C. S.) y Bajo Hondo (F. C. R. al P. B.). Desde pesos 1.20 por mes el lote, en 80 mensualidades, sin interés ni comisión.

Con pocos centavos diarios, usted asegura el porvenir de su familia. Son terrenos altos y los mejores situados de Bahía Blanca, rodeados de futuros pueblos, y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que VILLA VIRGINIA sea dentro de poco un emporio de comercio e industria.

Donde el Gobierno Nacional está levantando los edificios para cuarteles de la región y el gran hospital en el que se invertirán más de 3.000.000 de pesos.

¡APROVECHEN LOS OBREROS Y LOS ESPECULADORES!

¡NO SON MEDANOS NI CANGREJALES!

Garantizo tierra vegetal

Condiciones de venta

Lotes hasta 300 varas	$ 1.20	por mes
„ de 399 „	„ 1.50	„ „
„ de 500 „	„ 2.00	„ „
Las esquinas	„ 1.80	„ „

TITULOS PERFECTOS

En 80 mensualidades, que se pagarán del 1 al 8 de cada mes, en la Administración. Todo comprador entregará como seña 6 mensualidades adelantadas por cada lote. Escrituras una vez abonadas y transcurridas 40 mensualidades.

15 % de descuento pagando al contado.

PIDAN DATOS Y PLANOS A SU PROPIETARIO: **ENRIQUE CERRI** BARTOLOME MITRE, 383. BUENOS AIRES

SE NECESITAN AGENTES PARA LA VENTA DE ESTOS TERRENOS CON BUENA COMISION

MANDE ESTE CUPON

Señor ENRIQUE CERRI 2.
Bartolomé Mitre, 383, Buenos Aires.
Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA

Nombre..................................

Dirección..................................

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 13 DE FEBRERO DE 1926 Nº 1428

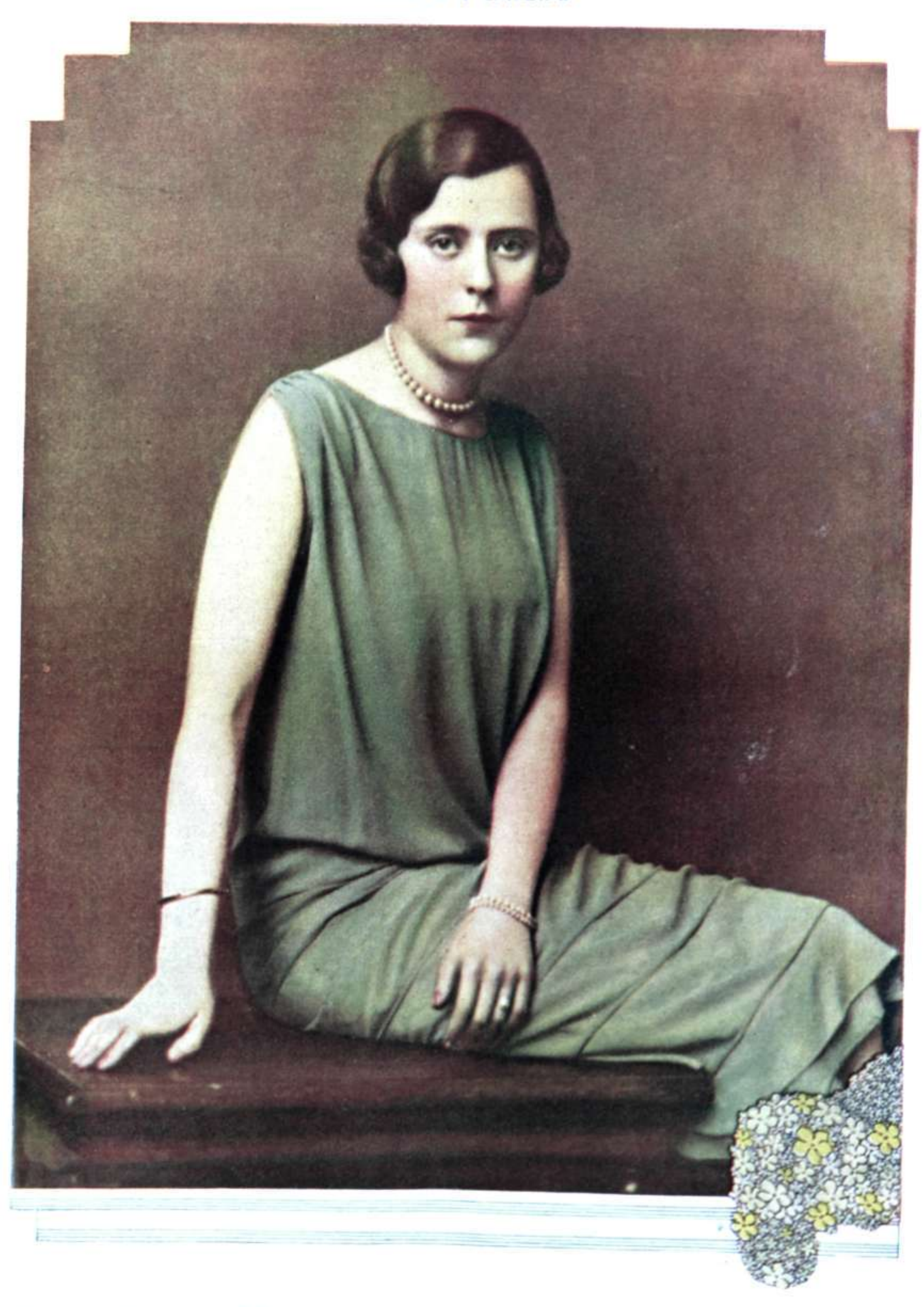
CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Los lectores propensos a la creación de símbolos, pudieran creer que es ésta una alegoría del ímprobo trabajo ministerial. Pero no hay alegorías que valgan con el ministro de Obras Públicas, doctor Ortiz, el cual, inquieto por las numerosas obras nacionales a medio hacer, requirió el balde, la mezcla y la cuchara, y dijo sin jactancia: "Vamos a dar el ejemplo".

Tric. fot. [illegible] "Caras y Caretas".



SEÑORITA

MARÍA MAGDALENA TORNQUIST

FOTOGRAFÍA DE FRANS VAN RIEL



Cuando el general Roca visitó Italia en 1906 fué sorprendido por nuestro corresponsal en el ágape campestre dado en su honor en el Bosque Real de Castello Toscano, a orillas del mar Tirreno. La foto presenta al huésped rodeado de altas personalidades italianas, del ministro en Italia, doctor Moreno — segundo de la izquierda, — y del doctor José Ingenieros — primero de la derecha, — en el momento de brindar con el "bon vin".

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO





Las reuniones en el Hipódromo Argentino tuvieron en don Manuel Láinez a un asiduo concurrente. Una tarde del año 1900 se prestó en compañía de conocidas damas y caballeros, al requerimiento de nuestro fotógrafo.



Cuando el vértigo del volante daba miedo y los pájaros mecánicos estaban en embrión, la bicicleta triunfaba como deporte digno de héroes. Aquí lo tenemos al señor Miguel F. Tornquist haciendo proezas con su máquina, allá por el año 1901.

FIGURAS Y HECHOS



DEMOSTRACION

Conocidas personalidades de todas las actividades nacionales ofrecerán en estos días un gran banquete al doctor Enrique M. Mosca, que concluye su misión como interventor federal en Mendoza.



NOMBRAMIENTO

El doctor Luis M. Fernández que recientemente fué designado jefe de la Inspección General de Justicia.



NAVALES

Ha sido nombrado director general del material en el departamento de Marina, el contraalmirante Enrique G. Fliess.



VIDA PERIODISTICA

Con 32 años de periodismo, y 25 en nuestro colega "La Prensa", fué objeto de singulares muestras de simpatía el distinguido periodista señor Ramón R. Frumento.



LAS GRANDES TRANSFORMACIONES

El viejo hospital Rawson, que ha prestado grandes servicios a una vastísima zona urbana, está sufriendo transformaciones tan importantes, que dentro de poco será uno de los más amplios nosocomios de la capital.





NATACION POPULAR

Aunque con limitada concurrencia, la inauguración de clases públicas de natación en aguas del Balneario Municipal ha señalado uno de los más útiles medios requeridos por nuestra cultura física.

SALIENTES DE LA SEMANA



SANTA SEDE

Se da como resuelto el nombramiento del cardenal Cerretti, nuncio en París, para secretario de Estado del Vaticano.



RIVADAVIA

La rememoración del centenario de la exaltación de Bernardino Rivadavia a la primera magistratura del país, ha renovado las actividades para la erección del monumento al prócer.



VERDI

El orbe entero ha recordado en forma excepcional en el 25º aniversario de su muerte al gran compositor italiano Giuseppe Verdi, cuya obra inmortal ocupa brillantes páginas en el arte.



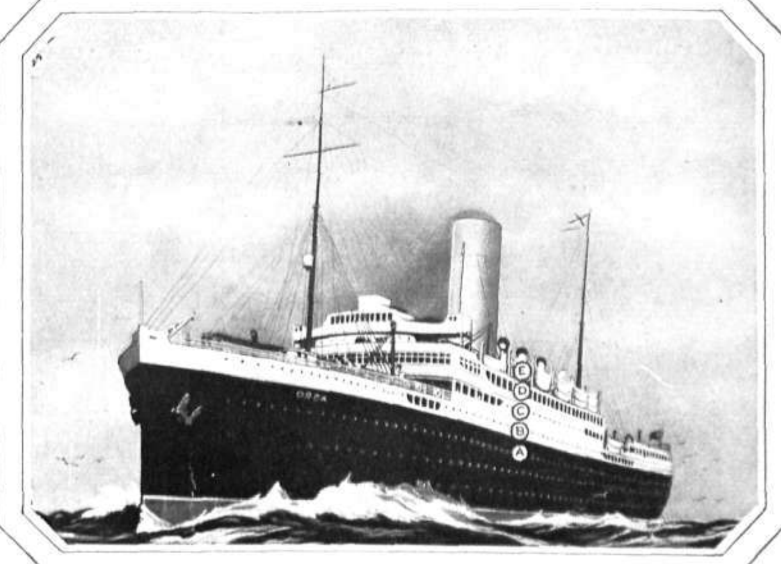
INTELECTUAL SIRIO

El reverendo George Altas ha venido para estudiar el país, y sus connacionales le han colmado de agasajos, por sus obras.



EPILOGO CURIOSO

Hace 50 años fué robado en la Catedral de Paraná un rosario de oro que tenía la Virgen, fusilándose a un oficial que pareció ser culpable. Ahora anónimamente fué reintegrada la joya.



TURISMO UNIVERSAL

Llegará a nuestro puerto en estos días el gran trasatlántico "Orca", trayendo 348 turistas yanquis que deben visitar el globo en un recorrido de 22.620 millas, y 101 días de navegación.

NECOCHEA



Una mamá completamente feliz.

Paseando por la hermosa playa.

Delicioso grupo de risueñas veraneantes.

Niños de Schettino.

Señora de Martín y señoritas de Regina y Mace.

Señora de Ferrero con su hijito.

Jugando con la arena.

Un "piccolo" bañista.

CACHEUTA

Señoritas Angélica Villanueva y Graciela Olmos; doctores Ernesto Corvalán y Francisco Villanueva, y señor Ireneo Costa.

Señoritas Margarita y Lolita Miralle Escudero y señor Fernando Pereira Iraola.

Un campeón de "sapo", luciendo sus habilidades.



Señorita Laura Allen, saliendo de misa.



Señoras Elvira B. de Finochieto, María L. de Lardani; señoritas Armanda Parodi, Zulema E. Lardani, y niño Jorge R. Finochieto.

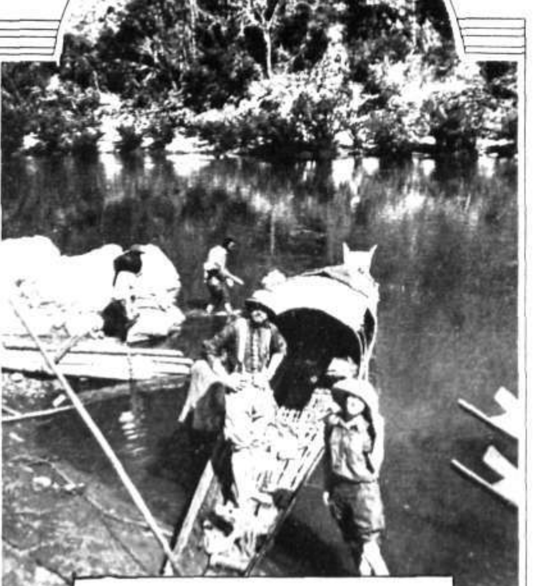


Señoritas Clemencia Tomkinson y María L. Pereira Iraola.

INGLATERRA · FRANCIA · ESPAÑA



Este grupo de lindas bañistas de Florida está tomando lecciones del nuevo baile Chárleston. Indudablemente, a orillas del mar y con ese trajecito, la cosa adquiere un encanto particular.



Los príncipes de Murat fotografiados durante su viaje a través de la Indochina. Encontraron, como es natural, mil tropiezos, que fueron salvados con facilidad.



El jefe del gobierno italiano, honorable Mussolini, pasa revista a los oficiales de la armada de su país.



M. Paul Doumer, el nuevo ministro de Finanzas francés, en su despacho oficial.



Durante su estada en Roma, el doctor Joaquín Anchorena se vió honrado con una recepción en Campidogli, a la que asistieron altas personalidades italianas y argentinas.

ITALIA Y NORTE AMERICA

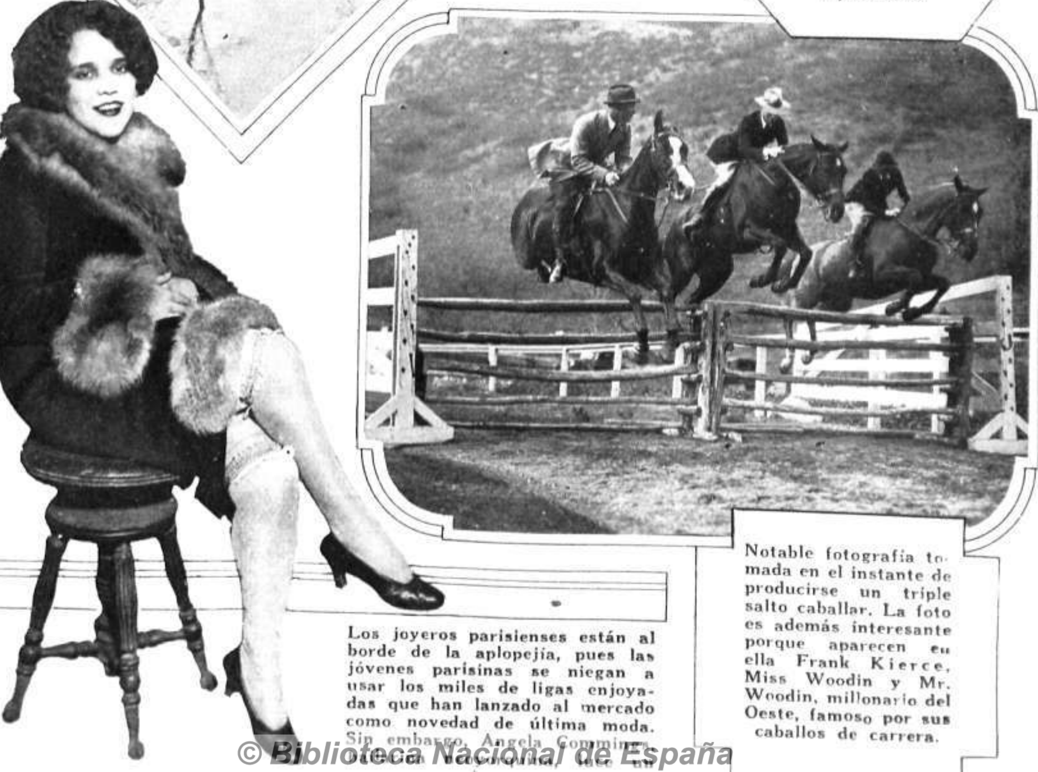


El Príncipe de Gales preside una ceremonia ritual en la Toc H de la masonería inglesa, procediendo a prender una de las lámparas cuya luz debe mantener.



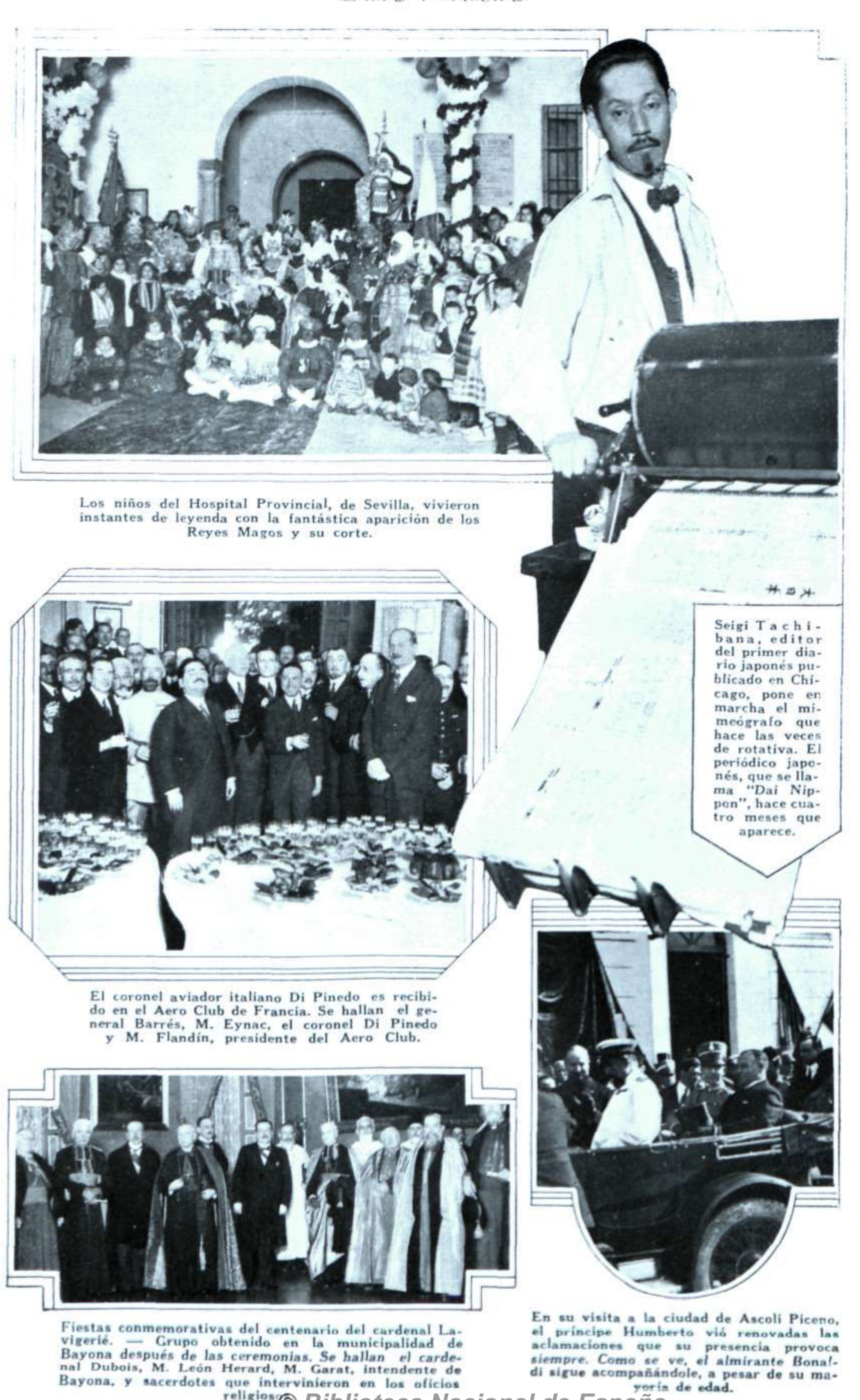
Una innovación en materia de títeres ensayada con éxito en Town Hall de Nueva York. Un episodio de "Don Quijote", musicalizado por el maestro Falla con el nombre de "El retablo de maese Pedro", sirvió para la interesante experiencia.

De la magnitud de la crecida del Sena nos da cuenta la presente foto, en la que aparece las isla de Yatte bajo las aguas.



Notable fotografía tomada en el instante de producirse un triple salto caballar. La foto es además interesante porque aparecen en ella Frank Kierce, Miss Woodin y Mr. Woodin, millonario del Oeste, famoso por sus caballos de carrera.

Los joyeros parisienses están al borde de la aplopejía, pues las jóvenes parisinas se niegan a usar los miles de ligas enjoyadas que han lanzado al mercado como novedad de última moda. Sin embargo, Angela Commings [illegible]



Los niños del Hospital Provincial, de Sevilla, vivieron instantes de leyenda con la fantástica aparición de los Reyes Magos y su corte.

Seigi Tachibana, editor del primer diario japonés publicado en Chicago, pone en marcha el mimeógrafo que hace las veces de rotativa. El periódico japonés, que se llama *"Dai Nippon"*, hace cuatro meses que aparece.

El coronel aviador italiano Di Pinedo es recibido en el Aero Club de Francia. Se hallan el general Barrés, M. Eynac, el coronel Di Pinedo y M. Flandín, presidente del Aero Club.

Fiestas conmemorativas del centenario del cardenal Lavigerié. — Grupo obtenido en la municipalidad de Bayona después de las ceremonias. Se hallan el cardenal Dubois, M. León Herard, M. Garat, intendente de Bayona, y sacerdotes que intervinieron en los oficios religiosos.

En su visita a la ciudad de Ascoli Piceno, el príncipe Humberto vió renovadas las aclamaciones que su presencia provoca siempre. Como se ve, el almirante Bonaldi sigue acompañándole, a pesar de su mayoría de edad.



Enrique Muiño

ARGENTINO. Nació en Buenos Aires en 1881. Debutó en 1902 en el teatro Rivadavia (hoy Liceo), con la obra "Raquel", que representaba la compañía de Jerónimo Podestá; después de cuatro temporadas pasó al Apolo, con Pepe Podestá, trabajando un año para ir después, con Parra, al Argentino, donde actuó ocho temporadas; hizo giras hasta 1916, que formó compañía, trabajando hasta el día de hoy con el éxito personal que todo el público porteño festeja y admira. En 1922 fué a España, alcanzando un triunfo inolvidable. Tiene cariño a muchas obras y a muchos personajes; pero recuerda con alegría el "Gaspar" de la obra "Marcos Severi" que constituyó uno de los mayores éxitos de su carrera. Estando una vez en Mendoza fué a dar una función al teatro de Godoy Cruz; costaba el salón 125 pesos, 60 pesos la banda y 8 pesos las bombas; se hicieron 90 pesos de entrada y el italiano que debía cobrar los gastos no le dejaba salir del teatro; el comisario, gran admirador del artista, colocó policía en las puertas para que nadie se moviese y, por una puertecilla, sacó a Muiño quien, con el dinero recaudado, fué conducido a su alojamiento de Mendoza, sano y salvo, en el sulky del comisario admirador. Constituye una personalidad artística en el teatro nacional nuestro.

APRESURADAMENTE



El doctor Alvear se va apresuradamente a Mar del Plata.



En Mar del Plata se acuerda de que está abierto el Congreso y viene apresuradamente a Buenos Aires.



Al ver que los diputados siguen insultándose como en sus mejores tiempos, se vuelve a Mar del Plata.



Se acuerda en Mar del Plata de la ley de jubilaciones y regresa apresuradamente a la capital.



En la capital le informan de que no ocurre nada en el Congreso ni en las provincias intervenidas ni en las sin intervenir y se dirige apresuradamente a Mar del Plata.



Apenas ha empezado a bañarse piensa que es absolutamente necesaria su presencia en Buenos Aires.



Llega apresuradamente a Buenos Aires y le entera Tamborini de que aquí seguimos sin novedad.



Y el doctor Alvear se encamina de nuevo apresuradamente a Mar del Plata, pensando con alegría: ¡Qué hermosa presidencia! ¡No ocurre absolutamente nada!

DIBUJOS DE VALDIVIA

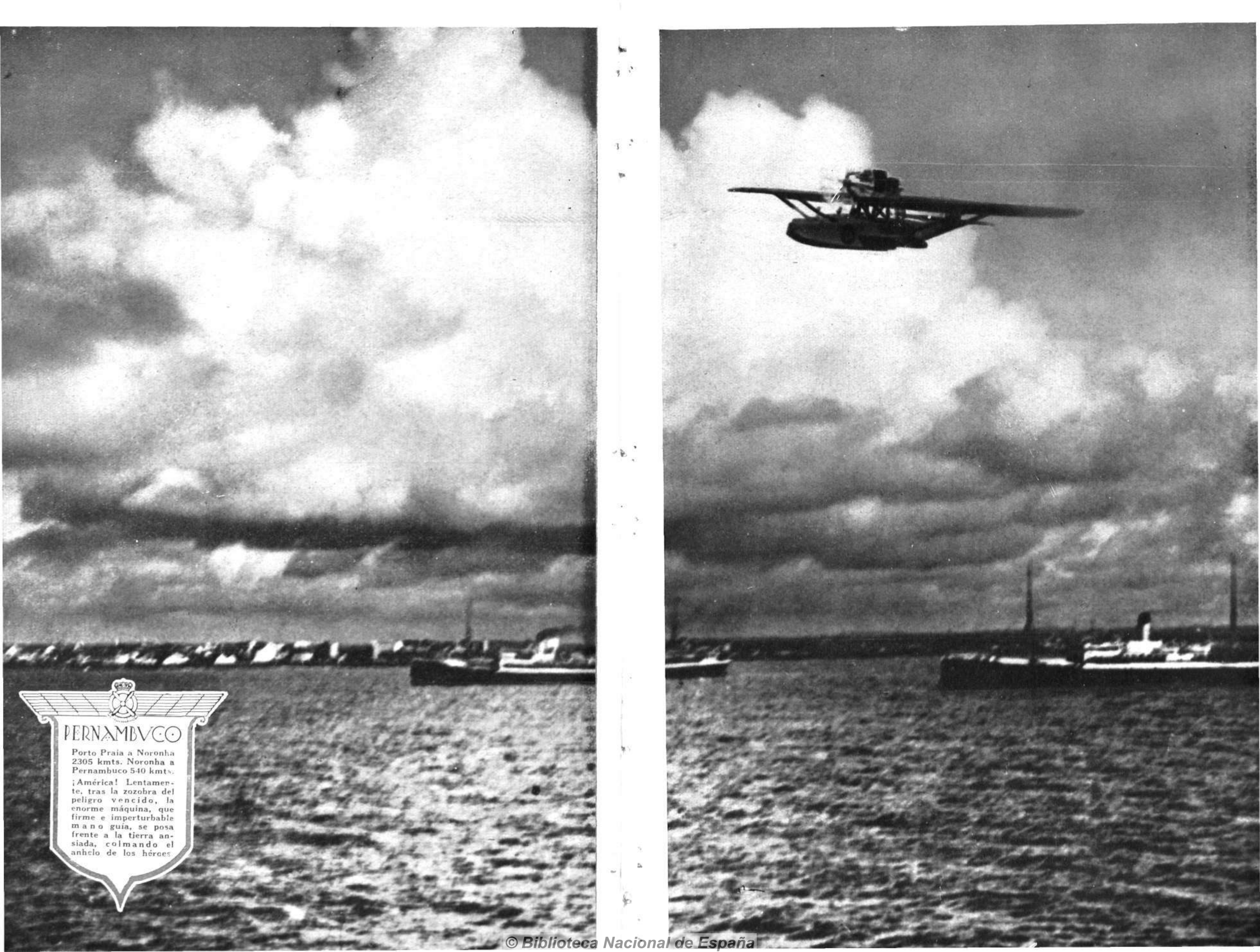
DURAN FRANCO ALDA

EN POSE PARA "CARAS Y CARETAS"

Primicias fotográficas para "Caras y Caretas"

Banquete de despedida ofrecido por el Real Aero Club, de Madrid, a los héroes de la proeza que ha llamado la atención del mundo.

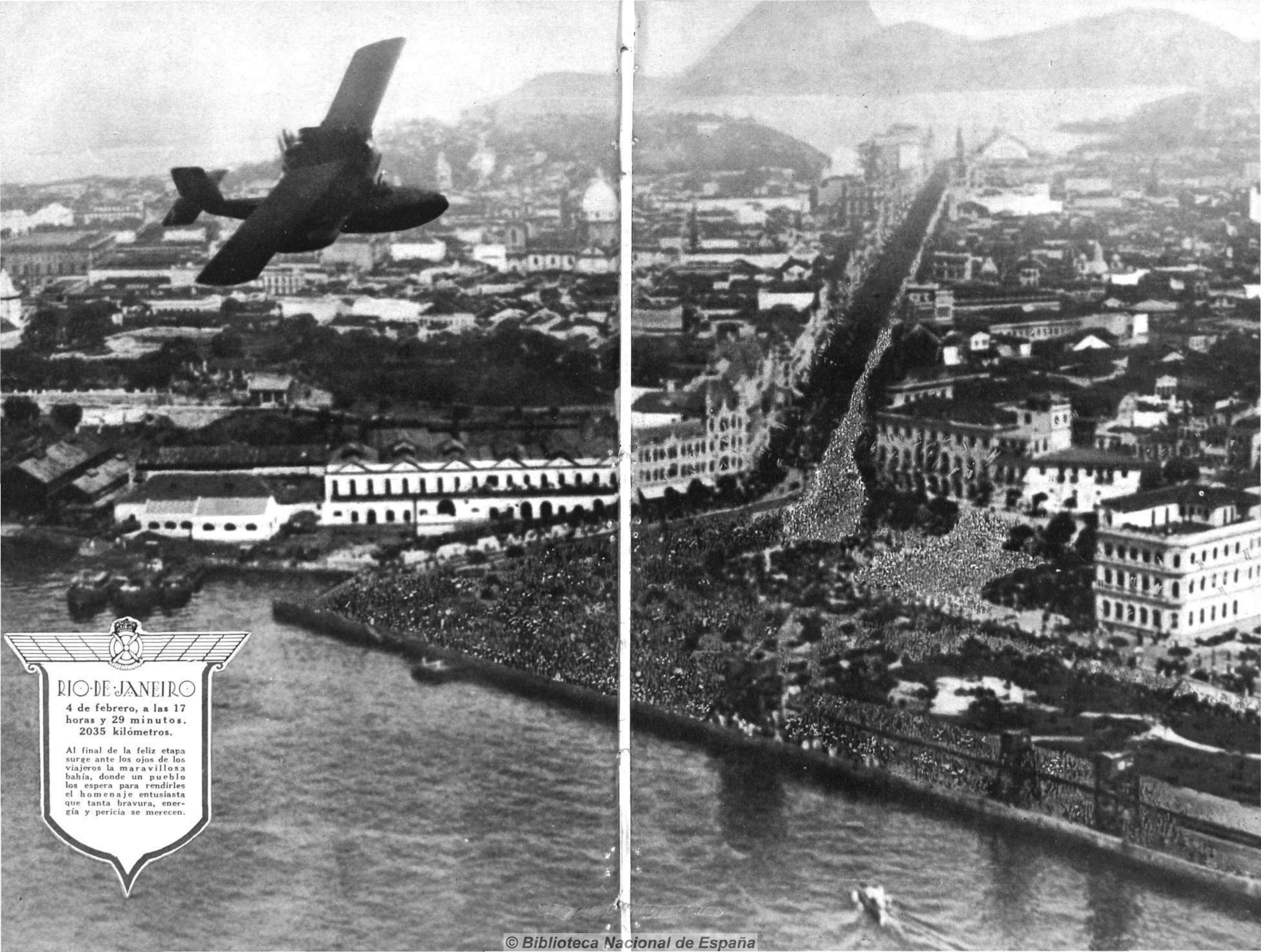
CARAS Y CARETAS



PERNAMBUCO

Porto Praia a Noronha 2305 kmts. Noronha a Pernambuco 540 kmts.

¡América! Lentamente, tras la zozobra del peligro vencido, la enorme máquina, que firme e imperturbable mano guía, se posa frente a la tierra ansiada, colmando el anhelo de los héroes



RIO·DE·JANEIRO

4 de febrero, a las 17 horas y 29 minutos. 2035 kilómetros.

Al final de la feliz etapa surge ante los ojos de los viajeros la maravillosa bahía, donde un pueblo los espera para rendirles el homenaje entusiasta que tanta bravura, energía y pericia se merecen.

PALOS DE MOGUER
RIO DE JANEIRO

Franco - Alda - Durán - Rada


FRANCO



UENAN aún en los oídos y repercuten en los corazones de los héroes las aclamaciones estruendosas con que Río de Janeiro recibió a los jóvenes héroes del *"Plus Ultra"*. Hermosa manifestación de juventud, heroísmo y ciencia, en la cual, primero entre iguales, se destaca la ya legendaria figura del comandante Ramón Franco. Con la exactitud del aparato científico mejor ajustado, el vuelo del *"Plus Ultra"* se desarrolló desde el principio en forma irreprochable, sin que en momento alguno fallasen la serenidad ni la pericia. ¡Y qué itinerario tan maravillosamente evocador de historia! En su primera etapa voló el *"Plus Ultra"* sobre los mismos mares que las carabelas de Colón cortaron con sus elegantes proras; y luego, las rutas de los grandes continuadores de la obra del Almirante, que hacia el oeste y sur navegaron en busca de estrellas nuevas, como dijo el poeta. Momento inolvidable de emoción aquel en que los fascinados ojos de las muchedumbres innumerables descubrieron, como pequeño punto en el horizonte, el hidroplano de Franco: punto que fué creciendo, creciendo, a medida que de los pechos anhelantes iba brotando el grito inmenso, inacabable, de entusiasmo y de admiración! La que en los primeros momentos pudo parecer aventura heroica pero destinada al fracaso lamentable si no trágico, era en realidad, un hecho, una verdad. Todo Río de Janeiro miraba el cielo, como para ponerlo testigo del milagro. Fueron momentos de aquellos que los hombres afortunados no viven sino una vez en la vida . . . En la vibraciones de su cariñoso entusiasmo habrán percibido bien Franco y sus compañeros, cómo aquel pueblo se sintió orgulloso de tenerles en su seno. Las banderas que flameaban al viento, los solemnes agasajos oficiales. las músicas y las iluminaciones, no fueron sino pálida exteriorización del intenso júbilo popular. Ese es el tributo del corazón que Rio de Janeiro rindió a cada instante a Franco, tributo no solamente de admiración y de entusiasmo, sino también de aquel cariño maternal que las grandes ciudades de la historia tuvieron siempre para sus héroes.


RUIZ DE ALDA


DURAN


RADA







FRANCISCO·FRANCO y RAMÓN·FRANCO

El más joven de los generales del ejército español, ascendido a ese grado por méritos de guerra, teniendo 34 años de edad.

El famoso aviador que con su vuelo ha alcanzado notoriedad universal y quien a los 30 años ostenta el grado de comandante.

Sin otros comentarios de nuestra parte, transcribimos el texto que se grabará en la lápida que los ferrolanos colocarán en la casa natal de los hermanos Franco, en homenaje a su brillante acción y patriotismo:

"En esta casa nacieron los hermanos Francisco y Ramón Franco, valientes militares que al frente del tercio de Africa y cruzando el Atlántico en el hidroavión "Plus Ultra" realizaron brillantes hazañas, que constituyen gloriosas páginas en la historia nacional.

"El Ferrol se honra de tan esclarecidos hijos y les dedica este homenaje de admiración y cariño."



El comandante Franco oyendo los informes que de una incursión aérea al campo enemigo t[...] pitán Rubio, ante el general Morato, nuevo jefe de la vanguardia de la zona oriental de Marruecos.

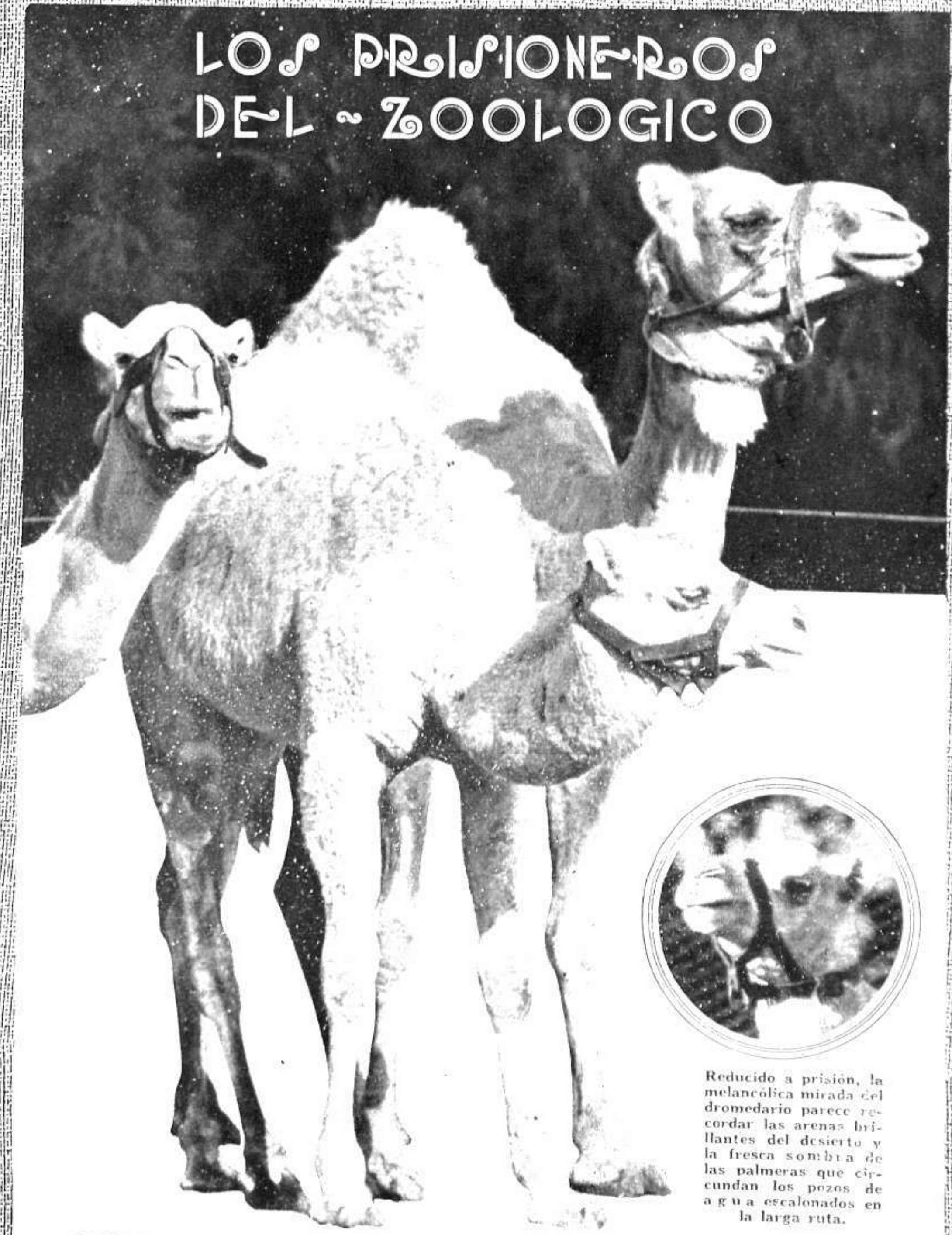


FERROL

Plaza de Armas

La ciudad gallega, cuna de los hermanos Franco, exorna su acervo histórico con el romanticismo viril del aviador que, en un vuelo magistral, ha traído a América el saludo de la Madre Patria.

LOS PRISIONEROS DEL ZOOLOGICO



Reducido a prisión, la melancólica mirada del dromedario parece recordar las arenas brillantes del desierto y la fresca sombra de las palmeras que circundan los pozos de agua escalonados en la larga ruta.

PALMERAS de oasis, arenas ardientes y movedizas, temperatura sofocante, frescos cocos y dátiles jugosos, he aquí lo que evoca la figura poco graciosa del dromedario, mas conocido por el mote de "barco del desierto". Los dromedarios y los camellos pertenecen al mismo género de mamíferos artiodactilos rumiantes. Se distinguen entre sí por el número de jorobas y también por su carácter; los primeros son de poco fiar, desagradecidos y testarudos; los segundos, en cambio, son menos malignos y de mejor voluntad para el rudo trabajo. No sabemos, pues, por qué razón cuando se quiere señalar a un tipo idiota se le dice: "es un camello". En su honor diremos que son sumamente sobrios; pueden permanecer varios días sin beber, por lo cual es muy difícil ver un camello pasadito... Es curioso el modo cómo los "tuaregs" adiestran a sus cabalgaduras y la resistencia a la fatiga verdaderamente extraordinaria que alcanzan algunos ejemplares. En fin: que el animalito, no obstante la idiotez de su carácter, sirve muy bien los intereses de su explotador, el hombre.

Fotos de Vargas Machuca.

C. E. M.

CORDOBA



La inauguración del nuevo y magnífico local de la prestigiosa institucion "La Cumbre Golf Club" dió lugar a una brillante fiesta que se vió favorecida con la presencia del gobernador doctor Cárcano y sus ministros, y distinguidas familias de la sociedad cordobesa.

BUENOS AIRES



25 DE MAYO. — En el establecimiento de Valdés se organizó una excursión matinal a sus pintorescos montes, en la que participaron el doctor Guillermo Valdés, el ministro de Obras Públicas de la provincia, doctor Rodríguez Jáuregui, el secretario de éste y los miembros de la Sociedad Rural Argentina, doctores Arechábala, Marcó, Rodríguez, Newton, Diel, Valdés, y señores Seeger, Valdés (hijo) y Magalaches.



AMERICA, F. C. O. — Bajo los auspicios de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, se llevó a cabo una interesante kermesse. Grupo de señoritas que contribuyó al éxito de la fiesta.

LA REPUBLICA ARGENTINA EN PARIS. ENCUESTA DE "CARAS Y CARETAS"

1.° ¿Qué sabe usted de la República Argentina, de su progreso tal como se manifiesta actualmente, de sus escritores y de su amistad hacia Francia?
2.° Si ha estado usted en la Argentina, ¿quiere citarnos una emoción, una anécdota, un recuerdo? Si no ha estado, ¿quiere decirnos si piensa ir próximamente?



1º Sé que la amistad de la Argentina hacia Francia es grande y tenaz, que sus escritores son, con justicia, célebres y que su progreso y su civilización se manifiestan a diario, así como que las argentinas, cuando se lo proponen, son las mujeres más bellas del mundo.

2º No sé si he estado en la Argentina, porque en distintos ambientes argentinos de París y de otras partes he sido recibido con tanta complacencia, sencillez y buena hospitalidad, que cada vez que me encuentro entre argentinos me pregunto si por casualidad no seré yo también argentino.

Ignoro si iré muy pronto a la Argentina, aunque con frecuencia me creo en ella; tantas son las *caras y caretas* simpáticas que suelo encontrar en París.

VAN DONGEN



VAN DONGEN

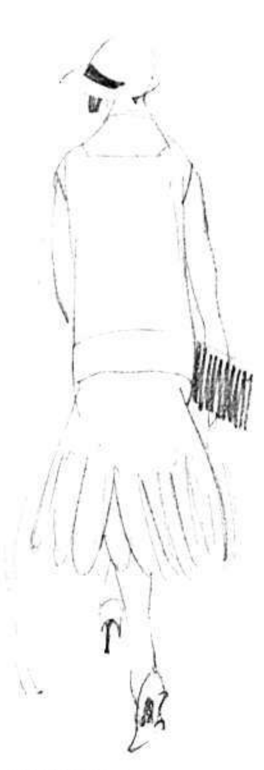
¿ES SOLO EL PINTOR DE MODA Y UN GRAN PINTOR? ES, ADEMAS, UNA DE LAS MAS CARACTERISTICAS FIGURAS DE PARIS ESTE HOLANDES SOCARRON Y SIMPATICO QUE VENDIO PERIODICOS EN LAS CALLES Y ABRIO PORTEZUELAS DE AUTOMOVILES ANTES DE SER EL FAVORITO DEL ALTO MUNDO.



TARDE A
LA OFICINA.

SIN RÉGIMEN.

NO ME INTERESA
LO QUE ME DICE..



SERENIDAD, ELEGANCIA, DISTINCION.



LOS PARAÍSOS ARTIFICIALES.





UNA NIÑA "BIEN".

LAS TRES GRACIAS.



Lo más destacado

Juan A. Valle, que se adjudicó la segunda carrera "Cadetes Simple Scull".

Clemente Carri, ganador de la regata en canoa simple, disputada como las anteriores, en el festival náutico organizado por el Nacional Rowing Club, en el Tigre.

Cadetes Four, distancia 800 metros. El bote de bandera azul, tripulado por Dionisio Grosso, José Farelukes, Julián San Román y Streke Celestino López, vencedor de la prueba.

Pelusso, uno de los más destacados boxeadores en el campeonato de aficionados.

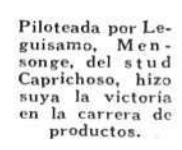
Delfino, de sobresaliente actuación en el mismo campeonato.



de los deportes



Boxeadores chilenos que tomarán parte en el Campeonato Sudamericano que se realiza en Montevideo. De paso en Buenos Aires, posan con sus delegados.



Piloteada por Leguisamo, Mensonge, del stud Caprichoso, hizo suya la victoria en la carrera de productos.

2 3 4

5







(1) V. Catada, mosca. — (2) G. Purcaro, pluma. —(3) P. Bonfiglio, gallo. — (4) L. Vozzi, liviano. — (5) M. Valdés, medio mediano. — (6) M. Tomasullo, mediano. — (7) A. Di Grandi, medio pesado. — (8) C. Oldani, pesado. Boxeadores designados para representar a la Argentina.



... por Buen Tiempo y Longina, que se adjudicó el clásico Pippermint sobre 1600 metros.

Equipo del Standard Oil que venció al del club Nippon por 7 corridas a 3, en el partido de baseball.

Elecciones para senador y diputados a la legislatura por Rosario

Los candidatos de los partidos en lucha








Señor Tobías Arribillaga, a senador. — Doctor Ricardo Ortiz, a diputado. — Señor Primitivo Sosa, a diputado. — Sr. Domingo Filiberti, a diputado. — Doctor Bernardo Dell'Oro, a diputado. — Doctor Víctor Pesenti, a diputado.

RADICALES PERSONALISTAS








Señor Fernando Pessan a senador. — Dr. Ramon Casas Duchesnois, a diputado. — Dr. Juan Diez de Andino, a diputado. — Señor Angel P. Garabano, a diputado. — Sr. Ricardo Barraco Mármol, a diputado. — Dr. José M. Antelo, a diputado.

DEMOCRATAS PROGRESISTAS







Sr. Antonio Reynares Solari, a senador. — Señor Mario Perozzi, a diputado. — Dr. Enrique Rossi, a diputado. — Dr. Antonio Mac, a diputado. — Dr. Pascual Sosa Yáñez, a diputado. — Sr. Juan Di Lorenzo, a diputado.

RADICALES OFICIALISTAS

Maestras egresadas en 1925 de la Escuela Normal Núm. 5



De izquierda a derecha, sentadas: C. Fradkin, F. Stábile, F. Dubin, A. Ruiz, A. Boguolo, M. L. Martini, A. Solari, E. Bastiani, V. Ponce, D. [illegible] D. M. [illegible], M. Sapio, I. Monterroso, M. Cejas, A. [illegible] J. M. Hansen [illegible], C. Barone, M. E. Apalategui,



EL PETROLEO



ESPESO, negro, corriendo lentamente por el cañadoncito abierto hasta el tanque, así es el petróleo. Sufren muchos por él, y por él otros pierdan su vida. Da a algunos la fortuna y a otros apenas un escaso jornal. Tiene atractivo enorme para la imaginación del obrero que vino de lejos, pensando sólo en el petróleo que lo hará rico, y que tal vez sólo le dió la muerte. Espeso, negro, corriendo lento por el

cañadoncito que lo lleva al tanque, es así el petróleo por el que miles de personas se sacrifican diariamente, al mismo tiempo que otros cientos van ganando posición y fortuna.

EL CEMENTERIO

Un cuadrado chico al pie del chengue, que da la sombra de su mole agrietada y seca. Un cuadrado chico, alambrado, lleno de sepulturas. Muchas dicen: Fulano de Tal, muerto por la laneta. Eso es todo. Es esa la última morada del obrero y del aprendiz, que vino de tierras lejanas, llena la mente de doradas visiones de felicidad y de fortuna, que sufrió mucho, pues duro fué el vivir, con la esperanza risueña de volver al hogar — que abandonó confiado — cargado de dinero.

Risueñas esperanzas, duros años de sobrehumano esfuerzo, ambiente horrible que le ahogaba y le iba matando sin piedad las pocas ilusiones que tenía; todo, todo eso está ahí: Fulano de Tal, muerto por la laneta.

Un día, una noche tal vez, alguno aflojó la laneta, que vertiginosamente dió vuelta para atrás y lo mató.

LA LLEGADA

Lejanos los territorios del sur, tienen sobre la imaginación el gran atractivo de lo desconocido. Es por esto que muchos hombres de espíritu aventurero o cansados de la vida de las ciudades, se embarcan con destino a la Patagonia. Son pocos los que vuelven. La ruta para todos estos buscadores modernos de la fortuna no es la misma. Unos van por mar y otros llegan por tierra.

Siguiendo la huella llena de recodos, se va llegando a la Explotación de Petróleo. El terreno abundante en lomas y hondonadas, es completamente árido. A los flancos del camino se extiende el campo que muestra a los ojos, cansados de ver siempre las mismas lomas y los mismos valles el color uniforme de los quillimbos, pequeñas matas espinosas de flor amarilla que comen las ovejas cuando escasea el pasto.

La visión adquiere un motivo pasajero de animación o de descanso, al pasar por una estancia— campo estéril, grandes arenales, mucha arcilla — en donde los guanacos dispersos se empeñan en comer alguna que otra mata. Al ruido del motor levantan el largo cuello, miran con los dos globos negros de sus ojos, cargados de curiosidad y de recelo, lanzan la voz de alarma, semejante al relincho agudo de un potrillo y el guanaco más viejo, en agilísimo movimiento de su flexible cuerpo, se pone el primero de la larga fila india, que en forma veloz y en desesperada y rítmica carrera, pasa por delante del viajero.

A veces, por el otro costado de la huella, aparece un pedazo de mar que contrasta por su color azul fuerte con la blancura de la tierra reseca.

El aspecto general del terreno, tanto en las proximidades de la Explotación como durante todo el camino desde Rawon, es el de un encadenamiento de lomas, cuyos planos superiores están ocupados por inmensas pampas, rodeadas a veces por lomas más altas.

Haciendo raros dibujos, los hilos del telégrafo, apoyados a regulares distancias en los altos postes, siguen también la mejor huella, siendo el indicio seguro que orienta al viajero y le indica si está bien o mal encaminado.

Torciendo hacia el Atlántico se encuentra un cañadón fertilísimo, con agua clara y fresca de manantial, con plantas y árboles y flores silvestres y una casita donde habita gente.

Es necesario comprender el significado que el agua, el árbol y la gente pueden tener en el espíritu del viajero que hizo leguas y leguas sin ver alma humana, ni árbol, ni planta.

Aparecen las primeras torres. La corona de torres enhiestas y negras se graba para siempre en el cerebro del viajero, cuyo primer pensamiento es de irresistible curiosidad por saber lo que hay dentro de los armazones metálicos que se levantan lejos, en un lugar desconocido hasta ese momento y que muy pronto le será familiar.

A poco andar, siempre entre las torres que se levantan aquí y allá, surge el espectáculo maravilloso de la Explotación Nacional. Al frente el chengue — voz indígena que significa cementerio, — el cerro altísimo, seco, agrietado, que cierra con su imponente y árida mole la herradura natural donde se halla el centro activo de la Explotación. Al oeste, cerros más pequeños, en interesante puja de alturas. Al este, el Atlántico.

Encerrado en este cuadro panorámico magnífico, se halla la parte más importante de todos los yacimientos nacionales de petróleo, cuya actividad se comunica al hombre que viene de lejos y que ve con ojos asombrados el ir y venir de los obreros barbudos, con botas y breches mientras el ruido ensordecedor de las máquinas, de los carros y de los camiones, el pito de las calderas, el galope de los caballos, se mete en el oído, acostumbrado al silencio infinito de las pampas y de las lomas que ha dejado atrás.

Ahora tiene el recién llegado ante sí el comienzo de una nueva existencia en un ambiente nuevo, que se le ofrece propicio, con famosas perspectivas. Todavía no sabe que, aunque las casas sean higiénicas, la vida durísima que allí va a hacer es una existencia de continuos esfuerzos, ruda como nunca pudo ni soñarlo, e ignora, ganado el ánimo por lo que han visto sus ojos doloridos por el fuerte viento que le azota ferozmente el rostro, que el menor halago es allí imposible, y que las horas de sus días transcurrirán entre el pesado sueño y el arriesgado trabajo.

ROBERTO SMITH



EL CAUDILLO MORO QUE TENIA FÉ EN SU BUENA ESTRELLA

ALGUNOS PORMENORES DE LA NOVELESCA EXISTENCIA DEL RAISULI, EL "SULTAN DE LAS MONTAÑAS", COMO LE LLAMABAN SUS COMPAÑEROS DE ANDANZAS Y FECHORIAS.

GRANDE e influyente fué el Raisuli, caudillo y agitador marroquí muerto en Ajdiz el 4 de mayo de 1925. Político y hombre de acción, batallador e implacable con los enemigos de la independencia del suelo africano, empero, al desaparecer, mereció de éstos — españoles y franceses — el reconocimiento de sus ejemplares cualidades; que de civilizados es el reconocer en el enemigo la grandeza de espíritu sin la cual no habría lucha noble y justificada. Mulai Ahmed Ben Mohammed er-Raisuli nació en Zinat, pequeña aldea situada al sudoeste de Tetuán, en 1868.

Perteneciente a una antigua familia que se preciaba de descender de Mulai Idriss, fundador de Marruecos, y, por ley, del Profeta, el joven Raisuli, que estaba destinado a ser funcionario de Maghzen, realizó buenos estudios en Tetuán, y sus progresos en teología y derecho musulmán fueron tales que, a los once años, pasaba como un niño prodigio. Mas no sentía vocación por la vida estudiosa y sedentaria. Presto, con una banda de jóvenes montañeses, de la que se convirtió en jefe, comenzó a recorrer el desierto. Malgrado la energía de Mulai Hassan, el último de los grandes sultanes de Marruecos, el país estaba envuelto en la anarquía. La mayoría de las tribus montañesas del norte, de hecho, no obedecían al Maghzen. Cuadrillas de bandoleros recorrían el país. La inseguridad era absoluta, y el pueblo acogía de buen grado todo cuanto impusiera la tranquilidad, aun a costa de los procedimientos más crueles y severos. Así se explica el ascendiente del Raisuli.

De talla esbelta, dotado de una fuerza hercúlea, jinete excelente y tirador de primer orden, bravo hasta la temeridad, agregaba a las cualidades del guerrero bárbaro, la ciencia jurídica y teológica de un *mufti*, una elocuencia deslumbrante y una fe absoluta en su buena estrella. Fanático y mu-

sulmán, en su trato con los europeos, de la xenofobia de sus compatriotas supo sacar no poco partido.

Las tribus insumisas de la península que, entre el estrecho de Gibraltar y el oeste de Lukkos, forma el noroeste de Marruecos, y que no se hallaban lejos de ver en él un ser sobrenatural ("Es invulnerable, decían, y sólo una bala de oro le puede matar"), le reconocieron bien pronto como jefe absoluto. El sultán, con esto cobróle ojeriza, y ordenó al pachá de Tánger que arrestara al joven rival.

Prudente, el funcionario de Maghzen le convidó a una fiesta que preparó en Tánger, y así se apoderó del caudillo moro. Cargado de cadenas, envióle a Mogador, donde por largos años le tuvo prisionero. Su evasión fué novelesca: uno de sus secuaces logró enviarle una lima con la que llegó a cortar los barrotes del ventanuco de la celda; pero sorprendido por la visita inoportuna del gobernador, debió huir con las cadenas a la rastra, alarmando así a la guarnición. Solo contra trescientos hombres, se rindió, mas no sin haberse aprovechado del terror que su pretendida invulnerabilidad infundió a los soldados, para arrancar del gobernador la promesa de interceder en su favor ante el sultán y obtener su gracia.

Abd-el-Aziz, que acababa de suceder a Mulai Hassan, cumplió con esta promesa. Raisuli regresó a Tánger, mas todos sus bienes habían sido confiscados. Cansado y amargado, se encaminó a las montañas. Como antes de caer cautivo, volvió a reinar sobre los montañeses y a ser algo así como el jefe político de los bandoleros del desierto. Intransigente, profesaba un acendrado odio y un absoluto desprecio por todo cuanto era extranjero. Predicando la guerra santa contra los cristianos, frente a Abd-el-Aziz, ganado por la influencia europea, apareció pronto como el campeón del nacionalismo musulmán traicionado por el sultán.

La política seguida por el Raisuli durante el reinado de Abd-el-Aziz refleja lo complejo de su carácter: bandolero, destrozaba a los extranjeros y saqueaba las caravanas; rebelde, combatía a las tropas del sultán; sitiado en Zinat, su residencia, fué derrotado y debió huir en 1903, pero bien pronto inició la contraofensiva y obligó a Abd-el-Aziz a sancionar su autoridad sobre las tribus de las que ya era jefe. En 1906, el sultán, a instancias de los gobiernos europeos hartos de las pillerías del caudillo moro, inició otra expedición contra Zinat. Fué derrotado por el Raisuli, que se hizo proclamar "sultán de las montañas". Una vez más, el sultán legítimo intentó negociar: el Raisuli se apoderó del plenipotenciario y no le libertó sino cuando recibió 750.000 francos y el título de pachá de Fahs. Cuando Muley-Hafid sucedió a Abd-el-Aziz, el Raisuli vió acrecentado su poder. Se le otorgaron prerrogativas y se le concedió el gobierno de las tierras situadas entre Tánger y el Lukkos.

En 1911, España, en virtud de los tratados firmados con Francia, envió sus tropas al noroeste de Marruecos. El coronel Silvestre desembarcó en Larache. Con éste se inició un nuevo período en la existencia del caudillo. A partir de aquel momento, su política consistió en oponerse al progreso de España en la región comprendida entre Tánger, Tetuán y el Lukkos. Silvestre, enérgico e implacable, comenzó la penetración española. El Raisuli se le encaró entonces. "Es un bravo — decía, — y yo sería su amigo en otras circunstancias; pero en la selva no puede reinar más que un león." Batido por el jefe español, empero, mortificó a las tropas españolas con el famoso método de las guerrillas.



CARAS Y CARETAS

Al cabo, en 1915, fué retirado Silvestre. "Ahora sí que no queda más que un león" — gritó con júbilo el caudillo. Su férrea mano se hizo sentir en las regiones situadas entre Gharb y Tánger.

En 1914, como su amigo Abd-el-Krim, estuvo con los alemanes y fomentó una sublevación contra Francia y España. La llegada a Marruecos de un nuevo alto comisario, el general Jordana, decidido a servirse del Raisuli para aumentar la influencia española, señala el triunfo de la política del sultán de las montañas. Combinó con las fuerzas españolas todo un plan para lograr la sumisión de los rebeldes andyeras e hizo, en suma, que España colaborara en su política. El general Jordana se percató al cabo, dimitió, y su sucesor, Berenguer, inició vigorosamente la lucha contra el Raisuli (1919). Este, fiado en su buena estrella, como siempre, y ayudado por Abd-el-Krim, en los dos años siguientes dió muestras de indomeñable energía. Expulsado de Ben-Karish, se replegó sobre Ain-Yerida. Bajo los muros de esta plaza batió a los españoles y luego se encerró en Tazrut. Allí permaneció casi dos años, viendo cada día más cerca el círculo de fuego que le envolvía, hasta que el 20 de julio pudo dar por descontado su fin.

Mas en aquellos mismos instantes, Abd-el-Krim, en Annual, derrotaba al general Silvestre; las tropas que cercaban a Tazrut fueron retiradas el 26 de julio, cuando ya se preparaban para el asalto, y una vez más el caudillo moro tuvo que creer en su buena estrella. Y para colmo de satisfacción, encontró en el general Berenguer un segundo Jordana, confiado en que más sabio era apoyarse en el Raisuli que combatirlo. Y el que hasta no hacía mucho fuera para los españoles un bandido fuera de ley, convirtióse en valioso aliado. Y reintegrado a sus dominios de Tazrut, volvió a ser el gran señor, el sultán de la montaña.

En la retirada española de 1923, el Raisuli se mostró fiel aliado de los españoles. Pero esta retirada le fué fatal. Aislado y solo en medio de sus montañas, hostilizado por Abd-el-Krim, que en él no veía sino un traidor del Islam y un temible rival, a poco fué atacado por el emir del Rif, quien, el 27 de enero del año pasado, se apoderó de Tazrut y tomó prisionero al sultán de las montañas, quien falleció días después en Ajdir.

Empero, es probable que el Raisuli, no queriendo combatir más con los españoles ni comprometerse con ellos, haya concertado con Abd-el-Krim una campaña y una derrota ficticia que debía llevarle a la cautividad y permitir a sus tribus la acción conjunta con los subordinados al actual cabecilla en rebelión.

¡Verdadera novela de capa y espada, la vida de este bandolero musulmán, jefe de morisma, letrado y sutilísimo diplomático!



LIOS MATRIMONIALES

Para reunirse con su mujer, el señor Dormance orilló prudentemente el remolino de los bailarines — negro y blanco en los hombres; perlas, mil colores, cargamentos de joyas, brazos y cuellos desnudos en las mujeres — que llenaban absolutamente sus salones.

—Pero, Cecilia — susurró, llevando a su mujer hacia un rincón del buffet, — tú estás loca. Has presentado Daniel Larroy a Susana Landelot...

—Fué ella que me pidió — respondió la señora Dormance. — Me dijo: "Quiero conocerlo. Enreda mi nombre para que no lo pueda entender". No he podido rehusar.

—Evidentemente, no podíamos menos de invitar a los dos matrimonios... Gajes de la vida de sociedad... Pero ¿dónde está Landelot?...

—Tiene una reunión de no sé qué. Vendrá a buscar a Susana más tarde. En cuanto a la señora Larroy, no sale de noche; se ha consagrado a la maternidad... No habrá, pues, complicaciones...

—Asimismo, ¡qué mala idea la de Susana!

La señora Dormance levantó ligeramente sus bellas espaldas.

—¿Por qué? Curiosidad femenina, he aquí todo. ¡Mira! Ahí los tienes bailando...

Daniel Larroy, joven de buena figura, de ojos claros y cabellos negros, tenía, en efecto, en sus brazos a una esbelta criatura rubia, vaporosa y perfumada: era Susana Landelot. Enlazados según los más modernos métodos, evolucionaban con armonía en un rincón del salón relativamente libre.

—¡Qué bailarina maravillosa! — pensaba Daniel. — ¿Quién será? Naturalmente, no he podido entender el nombre que murmuró la dueña de casa.

—Verdaderamente, señor, baila usted perfectamente — dijo Susana con gracia y reserva.

Daniel devolvió con entusiasmo este elogio. Habló a continuación de la esplendidez de la fiesta dada por los Dormance.

—Sí, ellos reciben bien — aseguró Susana. — ¿Los conoce desde hace mucho tiempo?

—El año pasado los encontramos con mi mujer a orillas del mar. Posteriormente había conocido a Dormance en el club.

—¡Ah, es usted casado! — interrumpió Susana. — Y su esposa ¿no está aquí?

—No. Hace unos meses ha tenido un bebé y se dedica demasiado a él.

—¿Y ella no encuentra mal que salga usted solo?

—De ninguna manera. Sabe que estoy en negocios con Dormance... Y ¿no es así? las obligaciones de la vida de sociedad... Pero hablemos de usted, señora. No he podido comprender bien el...

—Yo creo que esa es la mejor manera de comprender la vida: una libertad recíproca — dijo Susana en tono simple. — Cuando se ha tenido la dicha de encontrar una compañera... o un compañero que sabe comprenderle... que sabe darle una vida feliz... Estoy segura que su esposa es una mujer encantadora.

Susana hablaba lentamente, como si eligiera minuciosamente lo que quería decir. Su compañero, asombrado por sus preguntas, por sus observaciones, se preguntaba dónde quería ir a parar, y no atreviéndose a interrogarla francamente, la encontraba deliciosa pero un poco metida. Dejaron de bai-

lar, y luego de pasar por el buffet, se mezclaron a la rueda de los cultivadores de la danza. Su conversación, que fué al principio de orden general, emitiendo las inevitables opiniones sobre arte, literatura, deportes, y en la cual se encontraron con ideas y gustos idénticos, se tornó por obra de la joven, más íntima. Daniel, interrogado de nuevo de una manera cautelosa pero insistente acerca de su matrimonio, se preguntaba qué interés podría tener su compañera en ello y si no sería ésa una treta para demostrarle una simpatía repentina y avasalladora.

De pronto, de golpe, la joven le interrumpió.

—Soy una ridícula. Sí; una ridícula perfecta. He querido hacer una cosa imposible. Recién caigo en la cuenta. Me creí más hábil... Usted no puede comprender. Es necesario que se lo explique todo para que usted comprenda y no diga nada. Vea: fuí yo quien le pidió a Cecilia Dormance que me presentara a usted. Fuí yo quien le pidió que enredara mi nombre para que usted no lo pudiera entender. Yo sabía que su esposa no vendría esta noche, y que mi marido no llegaría sino tarde... Yo me llamo Susana Landelot y soy la esposa del marido divorciado de su mujer...

—¿Cómo dice? — preguntó Daniel un poco confuso.

Ella movió sus hombros desnudos.

—Y bien, sí. Esto es simple. El matrimonio Landelot se divorció. Usted se casó con la mujer: yo con el marido. Usted no conoce a mi marido. Yo no conozco a su mujer. He aquí que después de tres años de casamiento ha nacido en mí una curiosidad cada vez mayor hasta ser irresistible, de saber cómo es la mujer que fué de mi marido. Sé que ella es bonita. La vi una vez desde lejos. Pero yo quisiera saber si ella es... inteligente, dulce, cariñosa, alegre... Cómo es en su vida, en fin... Esta noche esperaba poder hacerle hablar a usted de ello sin decirle mis motivos. Fuí una tonta. Debí darme cuenta que era imposible. Estuve inconveniente y fué necesario que le dijera a usted la verdad.

Después de la primera sorpresa, Daniel pudo posesionarse de sí mismo. Miró profundamente a la joven en los ojos.

—¿Usted es celosa?

Ella enrojeció.

—No lo sé... No; creo que no. Al menos en este momento. Sé bien que mi marido me ama... En fin, usted comprenderá... ¿Y usted?

El vaciló. No le agradaba hacer confidencias acerca de sus más íntimos pensamientos, los cuales se agitaban en lo profundo de su ser. Pero no pudo mentir.

—Sí — dijo en voz baja.

—Yo también. Pero comprendo que no tengo por qué ser celoso. Que el pasado para Jorgelina — para mi mujer — no cuenta ni ha contado jamás... Ella ha creído amar; puede ser... Pero no amó... Landelot la hacía sufrir. Era celoso, despótico...

Susana tuvo un sobresalto.

—Pero si es ella la autoritaria y absoluta. Le hacía escenas a propósito de todo; le prohibía salir sin ella, le tiranizaba...

Daniel rió secamente.

—Jorgelina tiránica... Aquí tiene mi ejemplo... Si ella es la dulzura en persona; jamás me ha hecho una observación. Estoy aquí esta noche y ella lo encuentra muy natural... No, no es celosa; su primer marido la celaba.

—¿Ella se lo ha dicho a usted?

—¡Así como él le dijo a usted lo contrario!...

Quedaron silenciosos, casi hostiles, rumiando sus propios pensamientos... ¿Dónde estaba la verdad? ¿Quién mentía? ¿Hubo celos entre Landelot y su primera mujer, recíprocamente o unilateralmente, y de qué parte? ¿Por qué ninguno de los dos esposos sentía celos de sus nuevos compañeros: él de Susana y ella de Daniel? ¿Era por indulgencia, por efecto de una experiencia adquirida en un primer matrimonio mal avenido, o bien era por indiferencia?...

—Jamás he amado a nadie antes de casarme — murmuró Susana.

— Jorgelina no le ha amado — dijo Daniel.

—¿Qué sabe usted?

—Estoy seguro de ello. Me ama demasiado para haber amado antes.

—Yo me decía eso mismo cuando mis padres me aconsejaron casarme con Landelot divorciado. Ahora no lo sé...

Golpeó nerviosamente con su pequeño pie el suelo.

—Modérese usted — dijo él a media voz. — Nos pueden oír...

—Es verdad. He sido una estúpida al hacer lo que hice esta noche. Mi curiosidad era insensata... Yo era feliz... Ahora no lo sé...

—Yo también... — dijo él. — Hubiera sido mejor que no viniera... ¿Quiere usted que bailemos?... — agregó con el propósito tanto de distraerse como de distraerla a ella.

Susana tuvo un pequeño movimiento falso.

—Sí, tiene usted razón. Esto nos hará olvidar.

El pasó su brazo por el talle flexible. Ambos partieron al ritmo de la orquesta. No sentían más hostilidad el uno hacia el otro. Al contrario, una simpatía, una confianza mutua les unía, nacida de la semejanza de sus emociones, nacida del obscuro rencor que sentían contra el hombre y la mujer, a los cuales ellos habían llegado en segundo término. Un confuso deseo de represalia apareció en ellos. Daniel estrechó un poco su abrazo. Y ella abandonó un poco más su perfumado y vaporoso cuerpo entre los fuertes brazos de él.



FEDERICO BOUTET

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



La Moda

Tres piezas "dernier cri", de terciopelo gris con cintas de plata. Abrigo de igual tela, con forro y cuello de "petit gris".

8 HERMANOS

Despeja
No excita
No causa ardores
Alivia el estomago

Aceite Bau
Fre

FREIXAS Y Cía.
(Verifíquese en cada envase la garantía de este nombre.)

REFINERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
FREIXAS Y Cª

XAS Y Cía

Público que asistió al gran festival organizado por el cuerpo activo de la sociedad Bomberos Voluntarios y Primeros Auxilios de Lanús Oeste, prestando su concunso un grupo de aficionados.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Me acompañas a dar un vuelo?

—Tengo miedo; no me importa decirlo. Soy "franco".

—Si fueras Franco, no tendrías miedo.

De Saavedra



El señor Lucio Tolosa, gerente de la sucursal del Banco de la Provincia, rodeado por un grupo de amigos que le tributó una demostración de aprecio, con motivo de su traslado de esta localidad.

LAS ONDINAS

Las olas se quiebran amorosamente en la playa solitaria, brilla la luna ya, y un joven caballero yace recostado sobre la blanca arena: los sueños de su fantasía llévanle a su placer.

Las bellas ondinas, cubiertas con blancos velos, salen de lo más profundo de las aguas. A paso quedo avanzan hasta el caballero a quien suponen enteramente dormido.

Una vuelve entre sus dedos curiosos las plumas del airón, otra examina su tahalí y su porta espada.

La tercera sonríe y sus ojos centellean: desenvaina la espada y apoyándose en el luciente acero, contempla embebecida al hermoso doncel.

La cuarta va dando saltos en torno de él, y salmodia muy quedo: "¡Oh! quien pudiera ser tu amante, querida flor de caballeros."

La quinta besa con voluptuoso ardor la mano del caballero; la sexta vacila, pero luego se atreve y llega hasta besar sus labios y sus mejillas.

El caballero no es lerdo, mantiene sus ojos cuidadosamente cerrados y se deja abrazar tranquilamente por las bellas ondinas a la luz de la luna.

Enrique Heine




Polvo graseoso Leichner
Jazmin
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
El Jardín del Encanto
llega a Vd. en cada caja del delicioso Polvo Graseoso Leichner. De fácil adherencia y exquisita fragancia, da al cutis la apariencia fresca y delicada de los pétalos de rosa. Tonos: blanco, chair, rachel, rosa y ocre rosado.
Recuerde que al enviar los cupones contenidos en las cajas de Polvo Graseoso Leichner, es necesario certificar la carta, evitando así la substracción de un cupón canjeable por un precioso obsequio constituído en muchísimos casos por joyas de gran valor.
POLVO GRASEOSO
LEICHNER

TIPOS DE LA URBE

El vigía de la banderita roja

Un hombre uniformado que sostiene con una mano cualquier trapejo rojo unido a un palillo; no pasa de ser una de esas notas que insume el ambiente en sus múltiples y cambiantes matices.

Todos le vemos, pero casi nadie le dedica una reflexión. A ratos, si le alcanza la vista, es para recoger la sensación más rara, más cómica o más desastrosa, y promover la ironía o la conmiseración.

Sin embargo, él es un símbolo que tiende a garantizar la seguridad y normalidad necesarias al enorme tráfico de los puntos en que la precaución colectiva le ha colocado. Es la señal de la colectividad en marcha deparando rutas a los que se aceleran y deteniendo torcidas intenciones a quienes parecen omitir el convencimiento que sugiere la buena práctica del orden.



Cangallo y Avenida Leandro N. Alem. Desde el amanecer, dando paso a más de trescientos tranvías diariamente y señalando el peligro a los vertiginosos conductores que quieren cruzar a toda máquina. Es el vigía de la locura bonaerense que corre por esas calles.

Probablemente el vigía de la banderita roja, que es una silueta todavía representativa de añejas disposiciones, va a desaparecer prestamente de nuestra organización callejera sustituído por las ventajas de nuevos y prácticos métodos. Entretanto, la vorágine que rueda y corre le observa. Se detiene a su conjuro; mejor dicho, al conjuro de la banderita, símbolo de un lenguaje que no tiene más que dos definiciones como quien dijera, dos únicas palabras capaces de dar a entender y hacer cumplir toda la letra de un digesto y los reglamentos en uso.

¡Alto!... ¡Adelante! Esto dice el vigía sin desplegar los labios, con el movimiento del trapo rojo, que se alza imperativamente para el ¡alto! y desciende como un brazo complaciente que abandona la guardia y cede, invitando a que pasen.

Si la enorme ansiedad porteña careciese de esta figura en determinados parajes donde su tráfico es un aluvión irresistible, continuo, arrollador, los hospitales resultarían poca cosa para dar asilo a todos los que cada día se romperían la faz atolondrados por ese afán de correr incesantemente, sin freno, ganar a los que les siguen, avanzar a todo trance, ser los primeros. Ahí, entonces, lo interesante de la banderita y su hombre en Cangallo y Avenida Leandro N. Alem, en Viamonte y esta última y en otras calles que al caer sobre el Paseo Colón en rampa, serían, sin ese guardián, un despeñadero de vehículos y destrozo de personas.

¿Quiénes son y qué valen para el comentario periodístico estos agentes de la garantía pública?

Tienen demasiada función colectiva, y eso les sustrae de las hipótesis de leyenda. Parecen venidos para cuidarnos; adaptados al rol que la metrópoli les da; hechos a todo desde que amanece hasta la hora de pegar sus ojos para el reposo, a las tareas de evitar que con las velocidades corra también un río de sangre.

Son por eso, verdaderas figuras de simpatía, que pasan la jornada perdidas en el montón, alzando y declinando la banderita, como un mandato personificado del espíritu azaroso y siempre efervescente de la magnífica metrópoli.

DAVID URIEL

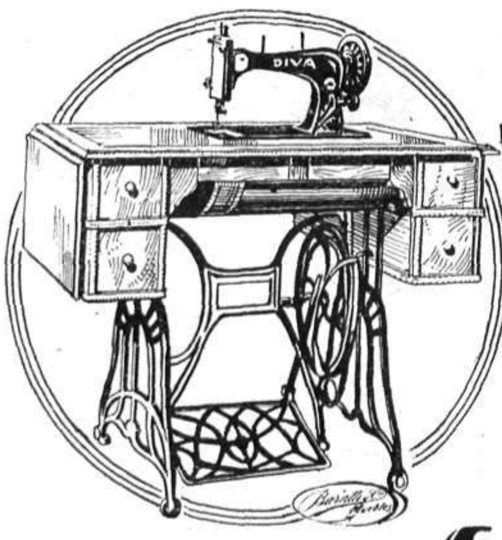

CIGARRILLOS
43
PICCARDO & C.ia L.tda S.A.
Libres de todo trust

De Adrogué

Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el club "Soviet", en honor de sus asociados.



N.º 2205.—Elegante y solidísimo DORMITORIO REINA ANNA, en roble macizo, patinado antiguo. Completo para matrimonio .... $ **625.-**



MAQUINA



$ 20 al contado
y **12** cuotas de
$ 10 MENSUALES

CREDITOS

PARA COSER Y BORDAR

4 cajones, $ **150.—**
2 cajones ...... $ **140.-**

PRECIO DE PROPAGANDA





Niños que concurrieron al Club Social 3 de Febrero, donde se realizó un atrayente festival.

BARNUM (1810-1891) JUZGADO POR GIOVANNI PAPINI

Americano, se entiende. Recolector y exhibidor de monstruos que explotaba a fuerza de reclame, de redobles de tambor, de pasadas y de anuncios estupefacientes. Juntó millones y especuló con la imbécil curiosidad de los sugestionables y con las dolorosas deformidades de los desgraciados. Representa maravillosamente el "ochocientos" (siglo XIX) con su trinidad: Monstruosidad, Reclame, Negocio. Fué el Napoleón de las barracas de la feria y el Maquiavelo de las conquistas del público. Cuando otro Carlyle escriba una segunda serie de héroes, habrá un capítulo sobre Barnum, titulado: "El Héroe como atrapador..."

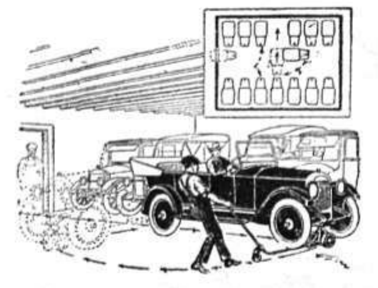
—El hombre descontento siempre de lo presente atribuye a lo pasado una perfección falsa que no es más que la máscara de su tristeza. Elogia a los muertos por odio a los vivos y golpea a los hijos con los huesos de sus padres.

Volney

Inventos y procedimientos útiles

Para aumentar el espacio en los garages

Los dueños de garages, que lamentan la falta de espacio de sus establecimientos, pueden imitar el ejemplo de un propietario americano que logró duplicar la capacidad del suyo sin gastar un solo centavo.



Economizó el espacio ordinario de dos pies, que suele dejarse en los garajes, a cada lado de un coche, para poder maniobrarlo, de la siguiente manera:

El coche entraba en el garaje, y se detenía después de haber pasado frente al lugar ocupado por el coche que había de ser su próximo compañero de encierro. Entonces se pasaba un gato bajo una de las ruedas del coche, como indica el grabado, y se daba la vuelta a éste —naturalmente, nos referimos al coche,—hasta ponerlo en dirección marchando hacia atrás, al lugar que le estaba destinado.

Así entraba en su sitio, sin necesidad de dejar entre él y los coches adyacentes, más espacio que el indispensable para que no tropezasen, esto es, una media pulgada.

Para esto no se necesita más sino que la nave sea un poco más ancha que el largo del coche mayor que se espera abrigar en el garage.

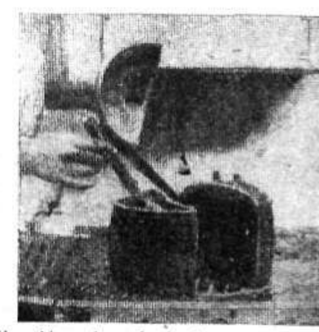
Cualquier operario de garage aprende en poco tiempo el manejo del gato a que nos hemos referido.

Para quitar la viscosidad a las esponjas

Introdúzcase la esponja en un recipiente que contenga una cucharada grande de bórax disuelta en suficiente cantidad de agua caliente. Déjese la esponja en esta solución durante varias horas. Luego sáquese del agua y exprímase, volviendo a introducirla nuevamente en la solución, después de renovar ésta. Por último, enjuáguese bien con agua clara.

Medias cacerolas

Una cocinera práctica ha inventado unas cacerolas gemelas, las cuales, aprovechando el mismo fogón y la misma superficie, sin disminuir la cantidad del contenido sirven para cocinar dos platos diferentes. La forma no necesita explicación, el grabado basta para saber cómo son y cómo se manejan.



La tapadera que se ve en el grabado, se adapta a toda clase de recipiente y se ajusta a la perfección a la boca de los cacharros. Lleva, como se ve, por la parte interna, un muelle en forma de S, que se dobla.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

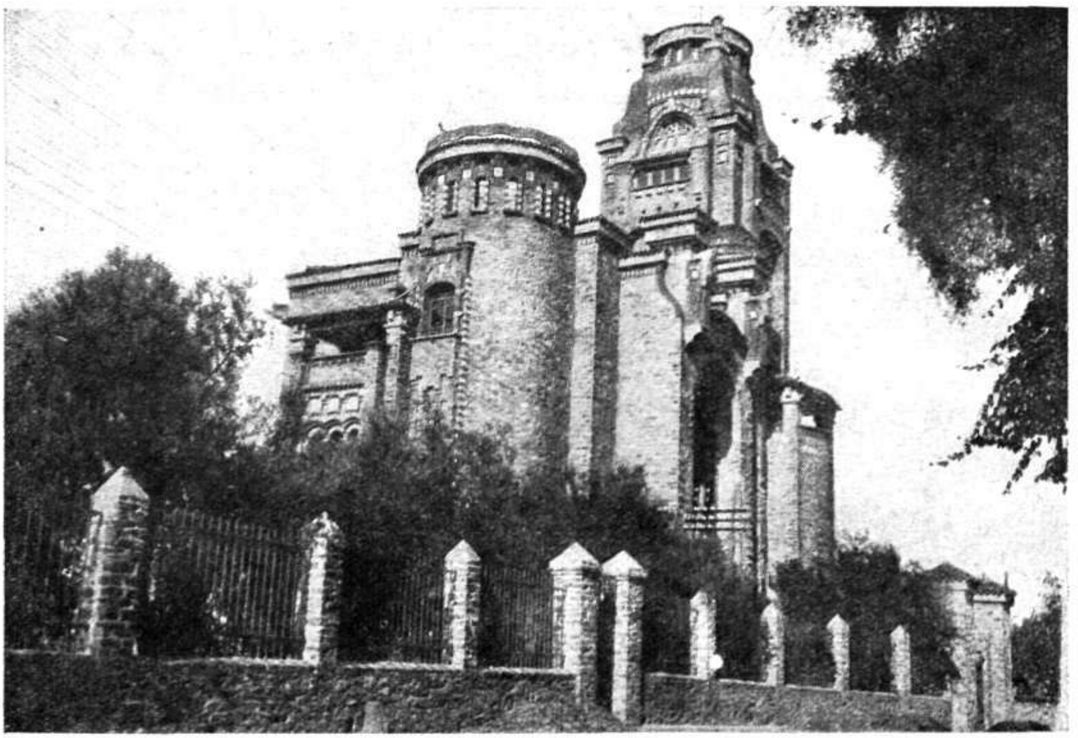
EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Castillo del poeta Sem Benelli.

UNAS HORAS EN RAPALLO



El porteño que no conoce la Rivera Ligurina puede hacerse una idea de lo que es, comparándola al ramal ferroviario que del Retiro lleva al Tigre.

Todo es una sonrisa de la naturaleza, un encanto, un derroche de riqueza, un ensueño de chaléts, palacetes, jardines, que se reflejan en un mar de un azul intenso. Aun sin edificios de ninguna clase, esa porción de costa ligurina sería lo mismo un paraíso natural, pues las alturas, los valles, los cursos de agua, el clima, no pueden ser más agradables.

Pero hoy el viaje desde Génova a Sestri constituye una sucesión de maravillas. Desde el año catorce a esta parte se ha transformado completamente la región, tan celebrada por los que no toleran los climas rígidos, y se ha vuelto un centro de atracción de la flor y nata de las colectividades extranjeras.

Quarto, Quinto, Nervi, Bogliasco, Pieve Ligure, Recco, Camogli, Santa Margarita, Rapallo no son otra cosa que pueblos en los que todo el año hacen negocios de oro decenas y decenas de hoteles de todas las categorías.

Solamente Rapallo contará con cuarenta hoteles de primer orden y dos o tres de gran lujo.

En Rapallo quise bajar, pues me habían dicho que unos americanos habían formado un círculo entre ellos. Pregunté:

—¿Qué clase de americanos son; del norte, del sud?

—Del sud... Los de Rapallo emigran rumbo al sud, y lo mismo hacen los de Santa Margarita, Zoagli...

La estación de Rapallo queda a unos diez metros del nivel del suelo. Para llegar a ella hay que subir una escalera de piedra que da a la fachada un aspecto monumental.

El pueblo está cuidado como si fuera un jardín señorial, y el lujo de las largas hileras de automóviles particulares y de los coches a caballo da en el acto la idea de que nos encontramos en un ambiente aristocrático.

No hay pobres en la categoría de mendigos. Se ve que la municipalidad cuida mucho este detalle y quita de la circulación a los que intentan molestar a los huéspedes, que son la vida de la población.

Orientándome por el campanario más elevado, que supongo debe ser el de la iglesia principal, llego muy pronto a la plaza Cavour, que ofrece entre tanto modernismo un espectáculo curioso: una casucha antigua, con pórticos estilo Edad Media y más precisamente del 1300.

Debajo de estos pórticos, arrinconado en una esquina, un negocio donde se venden mayólicas franciscanas trabajadas en el viejo castillo de Deruta y caracterizadas por dibujos sencillos y finos: arabescos, figuritas ingenuas de damas y caballeros, pero más generalmente cosas y criaturas que San Francisco de Asís amaba con pasión y celebra en su poema "Canto del amor", donde ensalza a los pájaros, al agua, a las plantitas verdes, a los corderos y hasta a los lobos.

A más de las mayólicas franciscanas hay también las de Mastro Giorgio, que se diferencian de las primeras por los esmaltes policromos, con iridiscencias metálicas.

De los modelos que dejaron los grandes maestros de la cerámica, hay una casa que hace reproducciones exactas, que encuentran mucho favor entre los extranjeros que residen en Rapallo y los alrededores.

La dirección de los trabajos artísticos ha sido confiada al conocido escritor folklorista Luis Monti, hijo de esa tierra de Ombría, tan querida por San Francisco.

Dice un epígrafe en cuatro idiomas: "¡L' attrait le plus caracteristique de Rapallo!"... Y tal vez tenga razón.

Muy en el centro de la población se levanta el edificio del Círculo Americano. Un edificio de plan-

ta baja, que no tiene nada de grandioso, pero que está rodeado por un jardín muy grande donde se yerguen unas espléndidas palmeras.

Una gran chapa de bronce lleva escrito: Círculo Democrático Cristóforo Colombo.

Basta el nombre y apellido del que descubrió el Nuevo Continente, para dar a comprender que aquel es el lugar donde se reunen los americanos. Entro, y al primer vistazo me doy cuenta de que aquélla es la reproducción exacta del modelo que en la Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y en toda la América del Sud, en una palabra, preside a cuantos ejemplares de sociedades de socorros mutuos se han venido "tirando" hasta la fecha. Salón de juego, buffet, cancha de bochas; en las paredes los retratos de Mazzini, Garibaldi, Cavour y los reyes.

Pensaba encontrarme en un verdadero club de argentinos, mientras en cambio se trataba de un círculo recreativo del que formaban parte italianos regresados de Sud América.

Un señor que estaba en la sala de entrada me miró con cierta desconfianza:

—¿Qué se le ofrecía al señor?

—Pertenezco a la redacción de CARAS Y CARETAS, y como estoy de paso, quisiera tener noticias de esta sociedad que me dicen compuesta de americanos...

—¿La Cara y La Careta de Buenos Aire? Conozco... Pero no hay ninguno de la Cumisiún directiva... ¿Por qué no da una vueltita mientras tanto? O si gusta quedarse... Haga como quiera... No han de tardar...

—Volveré...

A mi vuelta encontré al presidente, señor José Macchiavello y al tesorero, señor Luis Ferretto, amabilísimos, que no sabían qué hacer para que mi breve estada en Rapallo me resultara agradable.

—El nuestro es sencillamente un centro recreativo... Pasamos unas horas del día reunidos los que estuvimos en Sud América...

—¿Es indispensable haber?...

—Solamente los que estuvieron allá pueden pedir su ingreso al Círculo...

—¿Son muchos socios?

—Unos doscientos y pico, pero los que frecuentamos todos los días el local somos unos sesenta o setenta... La idea de tener un centro para nosotros le vino a un señor José Sanguinetti, que justamente vivía en Buenos Aires y, si no me equivoco, tenía casa de tejidos... ¿Sabe quién frecuentaba siempre nuestra sociedad cuando estaba en Italia? Un ricacho de Buenos Aires... Espérese... Raggio... Eso es... José Raggio.. ¿Lo ha oído nombrar?

—¡Puede figurarse!... ¿Quién no conoce a Raggio?...

—Muy bien... Todos los días estaba aquí... Jugaba su partido a las bochas... En fin, se divertía con nosotros...

—¡Cuánta modestia!...

—¿Por qué?

—Dice usted que ese señor se divertía con ustedes como si fuera una atención bondadosa por parte de él con ustedes, los humildes, mientras me figuro que si el señor Raggio ha llegado a millonario, ustedes no quedarán muy atrás...

—No lo diga ni en broma... Hay para el pucherete y... si siguen las cosas así, ¡quién sabe si no tendremos que volver para reforzar esos cuatro centavos!... ¡Mire que la vida es cara!...

—No hablemos sobre este tema, ¿quiere?



DOCTOR A. VACCARI

—Antiguamente, cuando nosotros salimos de acá para allá, se podía vivir bastante bien con lo que hemos podido ahorrar, pero los tiempos han cambiado, y lo peor del cuento es que las fuerzas ya no dan para tentar otra vez la suerte...

—¿Socios que han vuelto de la Argentina, son muchos?

—La mayoría ha regresado de Chile... Hay un uruguayo, un boliviano, cuatro peruanos...

—No estarán muy a gusto con tantos chilenos...

—La política la dejamos a un lado... Toda nuestra política consiste en alzar las banderas de cada nación sudamericana al lado de la italiana en los aniversarios de las fiestas nacionales... He ahí el cuadrito que encierra el elenco de las fiestas nacionales... Independencia argentina, uruguaya, chilena, boliviana, peruana, paraguaya, fiesta del XX de Septiembre, cumpleaños del rey, de la reina, aniversario de Victorio Veneto... Pero de hoy en adelante vamos a considerar como fiesta más importante que todas, indistintamente, el descubrimiento de América... Ultimamente también hicimos un gran banquete con intervención de todas las autoridades... ¿Ha visto usted el monumento a Cristóbal Colón? Vaya a verlo.

—¿Y el edificio que ocupan es de ustedes?

—De uno de nuestros socios.

—¿Usted estuvo en la Argentina?...

—En Chile... en Iquique... ¿Puedo convidarle con algo?

—Muchas gracias... No tomo licores de ninguna clase...

—¿Es posible?... Entonces no sabría con que...

—Con nada, señor... No hace falta... Le agradezco...

El presidente tuvo la amabilidad de hacerme acompañar por el tesorero al objeto de que me sirviera de cicerone por Rapallo...

—Hágale ver lo mejorcito de nuestra ciudad... Y no olvide el monumento a Colón...

El monumento a Colón se levanta en el Paseo de la Marina. Fué hecho por un escultor argentino, Dresco, quien prestó su obra gratuitamente. Todos los demás gastos corrieron por cuenta de los socios del Círculo Democrático Cristóforo Colombo, siendo inaugurado el 1º de abril de 1914 con la presencia de un enorme gentío que acudió de los alrededores.

Los "americanos" están justamente orgullosos de la iniciativa que han tenido y que llevaron a cabo ellos solos, sin hacer ruido ni alarde de desprendimiento.

La vida en Rapallo, por supuesto, se ha vuelto carísima.

—¿Creería usted que entre los artículos de consumo uno de los más caros para nosotros resulta el pescado? Parece una ironía: aquí está el inmenso abastecedor de un alimento tan sano y que debería ser baratísimo, pero hay en el pueblo un fulano que lo compra todo a los pescadores y lo conserva en frigorífico. Lo vende cuando le conviene, siempre fresco, por supuesto, pues está en hielo, pero en cuanto se empieza a freír se ve que no sirve para nada.

—¿Y los forasteros están todo el año?

—Los hay que vienen a pasar el invierno porque, como usted habrá visto, todas las alturas están llenas de olivos... Donde vive el olivo no puede haber clima frío... Otros vienen en verano para los baños...



Rapallo. — Monumento a Cristóbal Colón.

De Carlos Pellegrini



Vista parcial de la exposición de labores realizada con mucho éxito en la escuela fiscal de esta localidad.



De Bernasconi (F. C. S.)

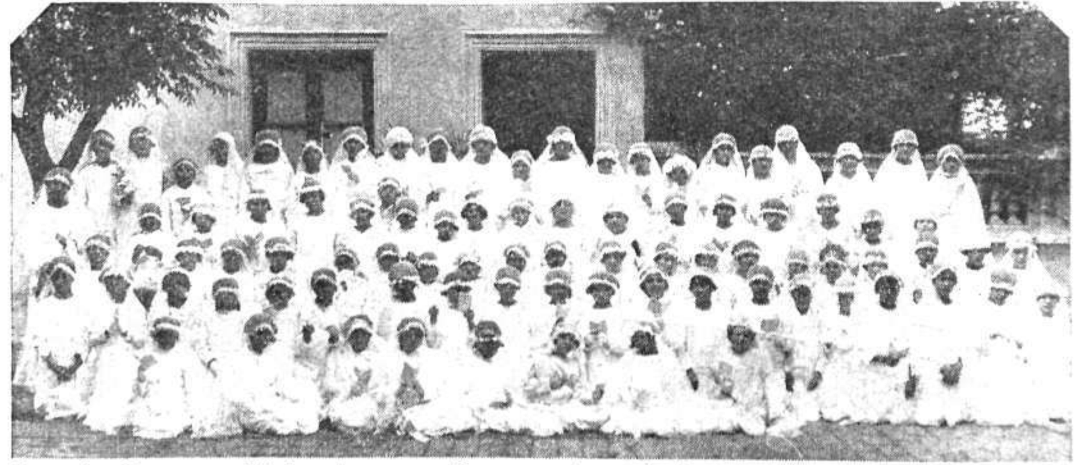
La señorita Electra Almudevar, rodeada por un grupo de amigas que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.

MAURICIO BARRES, JUZGADO POR GIOVANNI PAPINI

Legible escritor francés, más nervioso que nervudo, más posador que pensador: ha inventado la leccioncilla de la energía. Descubrió la masturbación intelectual llamada culto al yo, pero después se convirtió al culto de los muertos: fuera que descubriese, al sondear su ego, las sombras de los antepasados, o que reconociese en el propio ser un difunto precoz. Defiende las iglesias sin ser católico e invoca la tradición aun permaneciendo como un republicano.

Ultimamente, no sabiendo qué peces pescar, escribió una novela casi oriental y descubrió la religiosidad de Renán.

De Suipacha



Grupo de niñas que recibió la primera comunión, preparado por las hermanas del colegio de Nuestra Señora del Carmen.

A UN SOLTERO

Tú tienes la libertad, yo tengo el amor. Prefiero mis cadenas a tus alas...

El viento es de todas las aves, pero mi nido de ternura es sólo mío.

Suenas por la mañana tu bocina como en la aventura del pirata, mas en la marcialidad de tu himno tiembla una alegría.

Aspiras los perfumes de otras barcas y en torno de tu desolación no se alboroza el viento. Las olas llevan tu nave cual si fuese un ataúd llevado por un millón de brazos, y se ahuecan debajo de mi quilla como manos de cariño que mecieran una cuna.

Seres adorables amasarán el pan de mi ventura, mientras por aguas de soledad se pierde un gemido; a la hora del naufragio buscarás en vano rostros de piedad y ojos de misericordia...

Yo, al hundirme, tendré lo único bello y bueno de la vida; una sonrisa de niño y un beso de mujer...

José Rodríguez Cerna

—La mujer llora bien, porque cultiva el llanto desde pequeña, perfeccionándolo a tal punto que llega a ser, más que una expresión de dolor, una manifestacicón más de belleza.

La moda al día

"SEMEL IN ANNO..."

LLEGA el Carnaval con sus frenesíes; llega la oportunidad, a los jóvenes, de volverse niños, y a los viejos, de volverse jóvenes.

¡Ay, si todos supiéramos rendir homenaje al Carnaval, no ya matando al prójimo con armas o con medios de locomoción en carrera desenfrenada, sino dando realidad, por tres días, a nuestros ensueños de juventud! La estación, las condiciones de vida y lo que el Carnaval ofrece en esta tierra — concursos de elegancia, corso de flores, *reveillons,* — son horizontes propicios para las más descabelladas fantasías.

¿Por qué estrechar el círculo de la propicia felicidad en una ambición mezquina, que nada se diferencia de la que nos esclaviza todo el año, toda la vida? ¿Por qué no buscar el placer en las cosas sencillas, como lo buscan los niños y las almas simples?



"El hada azul", vestido de raso azul bordado de cristal, y encaje plateado.

No es pasándose los tres días empapando con agua a los amigos y parientes, ni salpicándose a sí mismos con el barro de amores inconfesables, como se pueden aprovechar esos tres días de libertad. Es curioso cómo el hombre, que tanto grita por la libertad, en cuanto la obtiene se sirve de ella para hacerse esclavo de los peores vicios.

Sin embargo, hay placeres sutiles, los verdaderos placeres del alma, que sólo son posibles en los días de Carnaval, y que muchas personas ignoran. Las sorpresas preparadas en la quinta a los numerosos amigos y relaciones por la inteligente actividad de los dueños; las alegres escapadas de jovencitas en grupos animadísimos; las burlas inofensivas y coquetas que atormentan al caballero curioso...

Es cierto que la vida más afiebrada de nuestros tiempos ha quitado mucho atractivo al Carnaval. ¡Ay, si fuera posible olvidarnos, por esos tres días, de que el automóvil sirve para correr; si las máscaras gentiles volvieran a desfilar por la veredas, saludando sin ser conocidas, y llenando con su bullicio, con sus risas jocundas el silencio abrumador de los cafés y restauránts, y dejando en todas partes la estela de un sueño de nuestra lejana niñez!

El galanteo y flirt de los tiempos de la hidalguía volverán a vivir, como un paréntesis bienvenido, entre la sonrisa de una careta y una vuelta de vals...

Y la "señora del impertinente" encontrará a su caballero; "a la que todos obedecen" tendrá su emperador romano como dueño y esclavo de su belleza, y el "hada azul" deberá adivinar si bajo los pliegues del dominó negro y colorado que la sitia se esconde el príncipe esperado o un demonio tentador.



LUZ Y SOMBRA

ILUSTRACIONES DE MARTIGNONI

"La señora del impertinente", vestido de crepe ciclamen, con sombrero del mismo.

"A la que todos obedecen", traje egipcio en metal de oro y piedras finas.





Grupo de familias que asistió al baile ofrecido en su honor por la C. D. del Sport Club Ramos Mejía.

LAS RELIGIONES

Las religiones, ha dicho un eminente pensador, son como diversas ramas que se nutren de la savia de un mismo árbol.

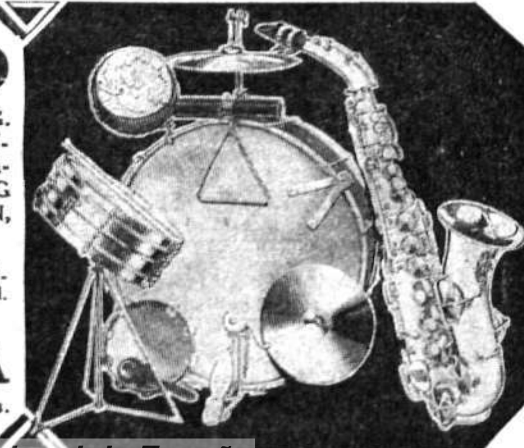
Podría añadirse que ese árbol simbólico en su múltiple variedad representa varios árboles, de los que cada rama es un aspecto típico. Junto a su tronco se guarecen los prosélitos de los varios credos religiosos; bajo su follaje meditan y adoran a su dios el hinduista, el budista, el muslim, el parsi, el judío, el cristiano...

Cada grupo recibe, al través de su rama peculiar, el aroma de sus leyendas, de sus aspiraciones y ensueños místicos, de su interpretación de la divinidad, tal y como los heredaron de los grandes instructores de sus razas.

Y por el inmenso follaje, coloreándolo y encendiéndolo todo, se filtran los rayos del sol central y único en el corazón de nuestro sistema planetario; forjador de toda fuerza, renovador de toda vida, creador de toda luz.

Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido en honor de sus socios por el Club Atlético Independiente.





Pierna de Acero



— *Haz como yo, querido, tomas* Quinium Labarraque *y no sentirás más ninguna fatiga.*

El uso del **Quinium Labarraque** a la dosis de un vasito de licor después de cada comida, basta, en efecto, para devolver en poco tiempo las fuerzas a los enfermos más agotados y para curar con seguridad y sin tropiezos las enfermedades por consunción y las anemias más antiguas y rebeldes a todo otro tratamiento. Las fiebres más tenaces desaparecen rápidamente con este heroico medicamento. De aquí que las personas débiles, debilitadas por las enfermedades, el trabajo o los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jóvenes cuyo desarrollo es lento; las mujeres que están en período puerperal; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los afectos de surmenaje deben tomar el vino de **Quinium Labarraque**. Está además recomendado en los convalecientes.

El QUINIUM LABARRAQUE se encuentra en todas las Farmacias. Depósito general: Maison L. Frere, 19, rue Jacob, París.

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648 — Buenos Aires



ESTAMOS distribuyendo gratuitamente un folleto que contiene: interesantes indicaciones científicas acerca de la conservación de la salud: crianza y desarrollo de los niños; correcta alimentación de los bebès; y, recetas de cocina para la preparación de manjares con este alimento. Será remitido al solicitarlo a



L. VAN BOKKELEN
Departamento No. 1
Av. Roque Saenz Peña 567, Buenos Aires

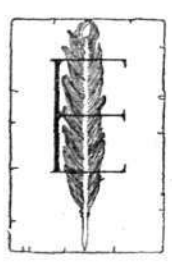
Quaker Oats

Se vende en latas grandes y chicas.

Otra vez vuelve el maestro a honrar estas páginas con vibrantes y sabias crónicas. El explicó en "Preludio" su silencio guardado durante un período que habrá parecido largo a los lectores de CARAS Y CARETAS.

Desde Hendaya

III. El Bidasoa



L Bidasoa es, como sabéis, el río lindero entre España y Francia en esta parte de la frontera, en los Pirineos occidentales. Es un río y no una cresta montañosa lo que aquí separa y a la vez une a ambas naciones vecinas y contiguas. El Bidasoa en español, y en francés, *la Bidassoa.*

En francés los nombre de los ríos son femeninos, pues lo es *la rivière,* aunque no lo es *le fleuve.* Dicen *la Seine* y nosotros el *Sena.* "La ría" en español es otra cosa; es un brazo de la mar que entra en tierra, la ría de Arosa. Pero nuestros ríos, precipitados y violentos, torrentosos a trechos, son masculinos: el Ebro, el Tajo, el Duero, el Guadalquivir... Aquí es masculino el Ródano. Su parte de ría tiene el Bidasoa, al pie de Fuenterrabía, donde se pierde entre arenas y en un brazo de la mar, pero este pequeño e infantil Bidasoa, de vida tan recatada y tan corta, no es ni masculino ni femenino; es infantil.

Alguien que tiene la manía etimologista—tan frecuente entre mis paisanos los vascos—me pregunta si Bidasoa será una palabra compuesta de *bide:* camino, e *ichasoa:* la mar, y será algo así como camino de la mar o a la mar. No lo sé, pero este río no bien nace entre las montañas, después de juguetear un rato, se desprende de su regazo y va a perderse en la mar.

Hay que verle desde Biriatu cómo serpentea por la encañada, entre verdes sembrados, cómo abraza entre sus aguas tal cual islotillo—entre ellos la llamada isla de los Faisanes, donde se celebró el fatídico pacto de familia, de la familia de los Borbones—y cómo va, por bajo los puentes que uncen a Francia y España, a perderse en las arenas. Y le sigo con la vista, y sigo con la vista y con el corazón las líneas huideras de los contornos de las montañas españolas.

Las apacibles riberas del Bidasoa, la española y la francesa, parecen a

propósito para dedicarse al contemplativo oficio de la pesca. ¡Y pensar que por ellas se haya hecho contrabando! Del lado de España afeánlas esas hórridas garitas de los carabineros encargados de vigilar, fusil al hombro, el contrabando. ¡Lo que destruyen la poesía unos aranceles!

Luego el Bidasoa va a dar en el abra que al pie de Fuenterrabía, entre esta ciudad y Hendaya, recibe a la mar. Cuando la marea alta cubre esta abra parece un lago y sus alrededores ofrecen uno de los más espléndidos panoramas que aquí, en Francia y en España, cabe ver. Aunque, la verdad, la vista de Fuenterrabía—que tanto encantó a Víctor Hugo,—desde aquí, desde Hendaya, ofrece un poco el aspecto de una tapa de cromo.

Porque es Fuenterrabía una pintura
en la tapa de España, oleografía
¿de confitura?
Aduana... policía...
carabineros y esa paradoja
que llaman los civiles,
castiza frasca toda de alguaciles...
¡doblemos la hoja!

No he logrado poder continuar esta composición y es que no estoy en vena humorística. Me duele demasiado la frasca alguacilesca y sobre todo la policía. Policía que aquí se dedica principalmente al contrabando.

Hay en la literatura española una especie de romances a los que se les llama romances fronterizos y son los que cantan, o más bien describen—a rasgos más gráficos que musicales—las luchas entre moros y cristianos en las lindes del reino de los unos y de los otros durante los siglos de la Reconquista. Aquí se podría escribir también romances fronterizos, pero ¡qué poco románticos! De luchas entre carabineros y contrabandistas. Y ahora, con el régimen de pasaportes y de miedo—miedo de los que dicen que mandan—romances policíacos. Pero lo policíaco destruye toda poesía.

Policía, la palabra, arranca de la misma raíz que política, de *polis*, ciudad, pero no encuentro nada menos político, menos civil, menos ciudadano, que la policía. Sobre todo desde que hay esto de los pasaportes. Y este Bidasoa, este flúido eslabón vasco entre España y Francia, que no deja de tener su pequeña historia—su historieta si queréis—política y civil desde que rige el actual régimen se ha contaminado de policía. ¡Pobre caminito a la mar!

Esta tarde, al volver del núcleo del pueblo a este hotel en que escribo, mientras el Vaizquibel parecía derretirse en la terca lluvia—y con él, con ese monte, la visión de mi España—trataba yo de seguir con la vista el errabundo curso del Bidasoa en las arenas de la baja mar. Y pensaba en la indecisa frontera espiritual que en el lindero de la mar de la civilización divide a España de Francia. Y más especialmente pensaba en la España del vasco Iñigo de Loyola, el de la Compañía de Jesús, y la Francia del vasco abate de Saint Cyran, el de Port Royal, el del jansenismo...

Miguel de Unamuno

De Dolores



Equipo del Club Atlético Ever Ready, campeón de football local en el año 1925.

HAY UNA TIENDECITA EN NUEVA JERSEY...

En Nueva Jersey (E. U.) existe una tienda de no muy grandes dimensiones. Casi todos los gobiernos de los países que pueblan la tierra son clientes de esa tiendecita de Nueva Jersey. ¿Qué se vende en esa tienda? En ese establecimiento se fabrican y se venden tornos geométricos para grabar clisés con destino a la impresión de billetes de banco.

Engranajes maravillosamente ajustados producen curvas entrelazadas, espirales, grecas... Tan perfecto es el torno, que con él se pueden trazar hasta los intrincados tejidos de araña que vemos en los billetes de algunas naciones.

Raramente veremos en la tienda de Nueva Jersey dos tornos iguales. Todos se fabrican según las órdenes especiales del cliente.

La extrema perfección de estos instrumentos hace sumamente difícil imitar los billetes sin que la falsificación se descubra en seguida.

—Los acontecimientos y sus aniversarios se conmemoran comiendo. Ello hace pensar que, ordinariamente, no se come bastante.



Nuestros alumnos adquieren la competencia que triunfa

Los hombres que conocen a fondo una profesión, tienen cada día un campo más amplio.

La lucha industrial, mercantil y científica es mayor cada vez y obliga a una selección muy cuidadosa del personal directivo. Los seres capacitados para dirigir, no sólo se aceptan sino que se buscan SIEMPRE.

Tenemos a su disposición centenares de testimonios, en los que declaran nuestros alumnos, los rápidos beneficios obtenidos por nuestros métodos de enseñanza, que ofrecen la inapreciable ventaja de poderse seguir en el propio hogar sin desatender su actual obligación.

Visítenos o envíe el cupón y le demostraremos cuán fácil y brillantemente puede resolver su porvenir.

He aquí algunos de los 90 cursos que están a su alcance:

COMERCIO Y PROPAGANDA: Director - Gerente, Secretario Comercial, Perito en Publicidad, Corresponsal Comercial, Tenedor de Libros, Mecano-Taquígrafo.
VAPOR Y ELECTRICIDAD: Maquinista Ferroviario, Perito Electricista, Alumbrado y Tracción Eléctricas.
INGENIERIA CIVIL: Ingeniero de Ferrocarriles, Topógrafo.
MECANICA: Ingeniero Mecánico, Constructor de Máquinas, Jefe de Taller Mecánico, Conductor de Automóviles.
IDIOMAS: Inglés y Francés.
Enviamos gratis nuestra revista LA TENACIDAD a quien la solicite.



Reconocidas por las grandes Empresas Industriales y Comerciales del país y del mundo entero

ESCUELAS INTERNACIONALES
(International Correspondence Schools)
Avenida DE MAYO, 1396 — Buenos Aires.
Edificio de la Unión Popular Católica Argentina
Scranton — Nueva York — París — Londres — Madrid — Habana.

Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Localidad y F. C. . . . .
Interesado por el curso. . . . .
. . . .

C. C. 4433.

De Zárate



Familias que concurrieron al atrayente picnic organizado en su honor por la Sociedad Recreativa Cultural.

EL HOGAR

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo cuando el sol caído, como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundió la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruzaba, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá, tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido en la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero, y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas.

Ante mí la tierra umbrosa se extendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vida de jóvenes alegres, de esa alegría que no sabe todo lo que vale para el mundo.

Rabindranath Tagore

En una ceremonia nupcial de la India es costumbre presentar a la novia en medio de una enorme bandeja de crema coloreada.

Una copita de

Fibrol

antes de cada comida da
la alegría del bienestar.

GRATIS

Con cada frasco de Fibrol le entregarán una elegante copita; por doce frascos vacíos, acompañados de doce estuches de los que llevan las copitas, regalamos una hermosa bandeja de metal.

$ 3.50
el frasco

En las
farmacias



BIOGRAFIAS CRONOLOGICAS DE SERVIDORES ILUSTRES DE LA PATRIA

Es deber de todo ciudadano consagrar un recuerdo a todo varón ilustre. — EL AUTOR.

FEBRERO

El 8



El 8 de febrero de 1911 falleció en Buenos Aires don Pio R. Trelles. Había nacido en España y llegó a Buenos Aires cuando era muy joven todavía, formando su hogar y vinculándose al gran mundo, colaborando con todos los elementos superiores, al desarrollo nacional; fué hombre de todas las empresas generosas y de todos los estimulos inteligentes. Vivía en la intimidad de las casas solariegas: eran sus amigos Manuel Quintana, Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Aristóbulo del Valle, Cobo, Alvear, López, Sáenz Peña y toda esa brillante generación. En todas partes la caballeresca figura de don Pio Trelles era esperada, deseada y recibida con palmas y agasajo.

El 9

El 9 de febrero de 1924 fueron inhumados los restos del general Alberto M. Noailles, fallecido el dia anterior. Ingresó en el Colegio Militar en 1888, donde por su contracción y comportamiento alcanzó las clasificaciones de sobresaliente. Desde su egreso del instituto ascendió gradualmente hasta 1904, que fué capitán, pasando a Alemania agregado a la Escuela Superior de Guerra; el 21 de abril de 1906 ascendió a mayor y fué nombrado jefe del regimiento número 3 de artillería montada, destacado en Diamante, Entre Ríos; el 11 de septiembre de 1909, a teniente coronel; el 23 de septiembre de 1913, a coronel, pasando en el mes de octubre a director de la Escuela Superior de Guerra. El 26 de marzo de 1918 fué agregado militar de la legación argentina en el Paraguay. El 5 de enero de 1923 fué ascendido a general y fué designado comandante de la 3a. división del ejército, y el 23 de enero, jefe del Estado Mayor, que desempeñaba cuando ocurrió su fallecimiento.

El 10



El 10 de febrero de 1906 falleció el senador don Francisco Uriburu. Nació en Salta el 14 de junio de 1827. En su provincia fué ministro de Hacienda, diputado y senador a la legislatura. En Buenos Aires, Capital Federal, fué varias veces diputado nacional y ministro de Hacienda en la presidencia de Juárez Celman; en 1892 fué nombrado interventor en Mendoza; en 1898 fué electo senador, y era presidente provisorio de dicho cuerpo cuando ocurrió su fallecimiento.

El 11



El 11 de febrero de 1843 murió en el Bracho, de Santiago del Estero, don José María Livasona. El 28 de febrero de 1840 estalló una revolución contra el tirano Ibarra; designaron gobernador a Livasona, pero no lo quiso ser, y firmó el acta de la destitución del gobernador. Por este delito fué conducido al Bracho, donde su esposa fué a verlo dos veces. La segunda, ella dice: "Al entrar en la choza de mi marido, retrocedió mirándome con fria indiferencia; tenia los ojos fijos y su palidez y su flacura llegaban a lo sumo; ¡ay! tenía delante de mi a un ser privado de razón." Después de vagar por los bosques del Chaco en compañía de su esposo, física y mentalmente enfermo, la señora Agustina Palacios de Livasona terminó sus padecimientos, después del doloroso instante que vió fallecer a su esposo en la fecha arriba indicada.

El 12



El 12 de febrero de 1832 nació en la ciudad de Corrientes el doctor don Juan E. Torrent. Muy niño fué mandado a Buenos Aires, donde hizo sus primeros estudios y se recibió de doctor en derecho. A su vuelta tomó participación en la politica y fué senador, y diputado, y candidato a la vicepresidencia de la República, y representante diplomático ante la Corte del Brasil durante la guerra del Paraguay. Terminada su misión volvió a su país y el gobierno lo nombró ministro de la Suprema Corte, cargo que desempeñó hasta el dia de su fallecimiento, que fué en Buenos Aires, en la madrugada del 23 de julio de 1901.

El 13



El 13 de febrero de 1921 fueron inhumados los restos del doctor Eduardo S. Bidau, fallecido el dia 12. Había nacido en Buenos Aires el año de 1862. Se graduó de doctor el año 1885, en la Universidad de Buenos Aires. Después se dedicó a la enseñanza: primero dictó la cátedra de historia; fué consejero, académico, decano de la Facultad de Derecho en 1910; rector de la Universidad en 1913. Dictó la cátedra de derecho internacional público. Ha escrito sobre problemas diplomáticos, sobre cuestiones de historia y sobre temas de derecho internacional. Fué delegado como ministro plenipotenciario de la República en la tercera conferencia internacional americana de Río de Janeiro y en la cuarta de Buenos Aires.

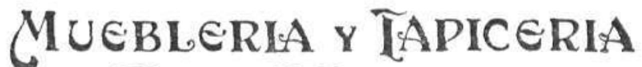
El 14



El 14 de febrero de 1925 falleció en La Plata el doctor Dalmiro Alsina. Fué destacada su actuación en la magistratura y en la cátedra: en la primera inició su carrera como defensor de pobres y menores en Mercedes; y en la última desempeñó gratuitamente la cátedra de derecho civil en la Facultad de Ciencias Juridicas y Sociales en La Plata, y fué decano de la misma. Todas estas circunstancias hacen que su fallecimiento haya sido muy deplorado en los circulos sociales y en la magistratura de la provincia de Buenos Aires.

M. BARRIA

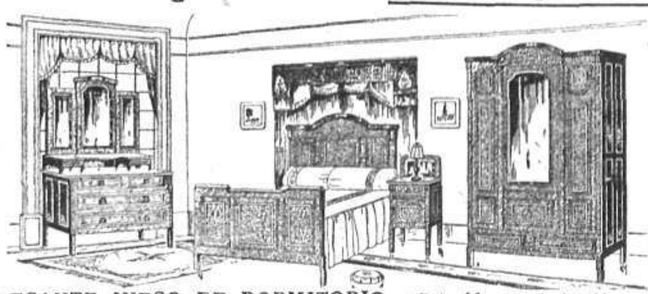
MUEBLERIA Y TAPICERIA



LA FABRICA MAS GRANDE Y ANTIGUA DE SUD AMERICA FUNDADA en el año 1870

1359, CORRIENTES, 1359

PEDRO PASQUARIELLO Solicite Catálogo de Muebles



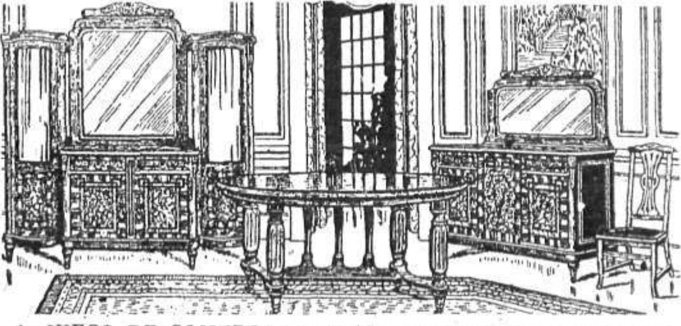
ELEGANTE JUEGO DE DORMITORIO construído en imitación raiz de "Tuya" o caoba, finamente lustrado a "muñeca", lunas biseladas "Saint Gobain" herrajes y artísticas ampliaciones de bronce cincelado. Compuesto de ropero amplio formato, toilette cómoda, cama matrimonial 2 plazas con elástico patentado, mesa de luz con espejo, percha y toallero . . . . $ **270.**



GUARDARROPA de nogalina, imitación raiz caoba, roble N. A., o cedro, con fina luna biselada, herrajes y aplicaciones de bronce, de mts. 1.25 de frente por mts. 1.85 de alto $ **105.—**



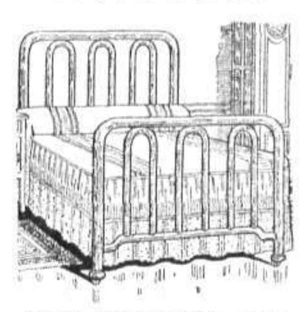
CAMA DE BRONCE electro-dorado, acabado en colores brillante o mate, con elástico "Imperial" de hierro reforzado de 2 plazas, $ 120; de 1 1/2 plaza, $ 105; de 1 plaza, $ **65.—**



Regio JUEGO DE COMEDOR construído en cedro caoba, decorado con finas marqueterías de París e incrustaciones de palo rosa, con lunas y cristales biselados "Saint Gobain", mármoles de calidad, herrajes y aplicaciones de bronce cincelado. — Compuesto de aparador, trinchante, mesa ovalada con una tabla de agregar y seis sillas, asiento tapizado de cuero búfalo, a . . . . $ **595.—**



Regio JUEGO DE DORMITORIO construído en roble N. A. macizo, lustrado a "muñeca" con finas lunas biseladas "Belgas" mármoles "Rosa Verona", herrajes y aplicaciones de bronce cincelado. — Compuesto de ropero 3 cuerpos con divisiones interiores para ropa blanca, toilette cómoda, cama matrimonial con elástico patentado, mesa de luz con espejo, percha y toallero . . . . . $ **480.—**



CAMA DE HIERRO esmaltada a fuego al laqué, en colores blanco o imitación roble, con elástico con estiradores Imperial de hierro reforzado. De 2 plazas, $ 45; de 1½ plaza, $ 35; de 1 plaza . . . . $ **25.—**



JUEGO DE MIMBRE tupido, para hall o jardín, reforzado, compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa, a pesos **36**

De Pueyrredón



Concurrentes al "picnic" organizado por el club social Vida Nuestra en honor de las familias de sus componentes.

LA ELECTRICIDAD HACE FLORECER LOS LIRIOS 27 DIAS ANTES DE SU TIEMPO.

Son objeto de muchos comentarios los experimentos verificados recientemente en un pueblo de los Estados Unidos sobre germinación eléctrica. Unos horticultores han dado con el procedimiento de hacer florecer los lirios veintisiete días antes de la fecha fijada por la Naturaleza. Es un verdadero *récord.*

Las flores son colocadas en una cueva alumbrada por bombillas eléctricas cuyo color se cambia cada tres horas. Los lirios así florecidos ostentan un color azulado muy notable.

Las semillas se han sometido al mismo experimento, y algunas de ellas, expuestas a las radiaciones de la electricidad, han germinado tres veces más de prisa que a pleno sol. Las especies más sensibles a este tratamiento son las chauchas, las zanahorias, los pepinos, las lechugas y los repónchigos.

— En la mujer conviven un ángel y un demonio. De ahí que pueda mantener simultáneamente amores líricos con un hombre y nada platónicos con otros. A uno lo ama por bueno; al otro, por perverso.

De San Isidro

Aspecto de la sala del Real Cine durante el gran festival organizado por un grupo de distinguidas damas con el fin de reunir fondos para el sostenimiento del asilo Santa María y del hospital local.

Diálogos en la oficina



PERO che... ¡qué graciosísimo tipo!... Se le hizo el campo... salón de baile y entró a bailar con espuelas...

—Ya estás vos con tus terminachos camperos...

—¡Bah! ¿Qué querés?... Cada uno encuentra su palenque más acá o más allá de la tranquera... Lo cierto está...

—En que no íbamos por ahí y que vos nos sacaste ya de quicio...

—¡Como quiera, aparcero!... ¿Hablábamos?... Del jefe... Sí, pues, del jefe de antes. Seguí la huella, pues...

—Bueno. Como les decía... fué así no más... Don Norberto aquella tarde se nos apareció en la oficina hecho un muchacho, olvidado de sus años, con polainas, con florcita en el ojal, bien afeitadito, teñido... ¡y hasta con brillantina!

—¡No digás!...

—Con todo el pelo engomao, che, igual que cualquier "niño bien"... zonzo, que saca el pecho al andar pa que lo confundan con un boxeador,...

—Como Ramírez...

—Como el negro Ramírez...

—Estaba, pues, don Norberto hecho un negro Ramírez, pero blanco y teñido.

—¿Y pa dónde iba?...

—Ahora verás... Llegó a la hora de siempre, se sentó, prendió un cigarro, pidió café y se puso muy atento a despachar unos cuantos expedientes que quedaban del otro día... Estuvo así como media horita. Después llamó al ordenanza y le preguntó, bajando mucho la voz: "Che, ¿no ha venido hoy la señorita del Cerro?..." "Sí, mi jefe..." "Bueno, está bien, andá no más..." Y metió la cara otra vez en un enorme expediente.

—Seguramente todo abatatao...

—No sé... Media hora antes de las seis, largó la lapicera, se fué a lavar las manos, se entretuvo un buen rato en el espejo, saludó ¡lo que nunca! y se fué... Todos nos quedamos haciendo conjeturas... y a la salida ya nos habíamos olvidado de todo, pero éste, Ramírez, no... y se puso a vichar...

—Mocito despierto, ¿no?

—Cuando salió la dactilógrafa, Ramón, escondiéndose, la siguió. ¡Algo palpitaba! ¿Y quién les dice, che, que a las dos cuadras, cuando ella iba a tomar el tranvía para Constitución ¡zas! se le acopla el jefe?...

—¡Cha, que está bueno!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Cha, que está lindo!...

—Y tomaron el tranvía los dos no más, y se fueron juntitos...

—¡Cha, que está lindo!... ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Qué don Norberto!

—Al mes supimos que el jefe se había presentao a la casa y la había pedido "formalmente"...

—¡Solterón cobarde, che!... ¡Claudicó!...

—Y que estaba todo en marcha, todos contentos y el casamiento resuelto para los cinco o seis meses después...

—¡Ah, viejo!...

—Seguramente quería recuperar el tiempo perdido...

—¡Clavao!... Al fin no le quedaban muchos días que desperdiciar si se calcula que estaba cerquita de los cincuenta...

—¿Cerquita? ¿Pa arriba o pa abajo, che?...

—Pa arriba.

—Pa abajo...

—Bueno, no importa. La verdá es que estaba viejo y que le llevaba a la muchacha el doble justito...

—¡Qué bolada, che!...

—...Todo resuelto sin inconvenientes de ningún género... La muchacha cantó que sí y los viejos encantados. Don Norberto pareció rejuvenecer. Hasta se puso bueno. Ya no rezongaba. Le importaba un pito lo que hacíamos. Todo eran sonrisas pa ella... y pa nosotros, naturalmente, hasta que pasado un mes y ya dados los anillos, ella dejó el empleo y no la vimos más...

—Viejito previsor...

—Los primeros días la oficina pareció entristecerse un poco. Ahí ven ustedes. Nos habíamos acostumbrado ya a estar contentos con aquel noviazgo del jefe y la dactilógrafa que servía de chiste a todos los otros jefes y a los amigos viejos de don Norberto que no lo dejaban vivir dándole bromas. Nos dió un poco de tristeza eso de quedarnos los hombres solos. Porque una mujer, che, en una oficina de éstas, aunque no le lleve el apunte a ninguno, aunque

sea una muchacha más seria que un buzón...

—En siendo joven...

—Joven o regular... Siempre es una nota alegre en lo gris y chato...

—¡Eeeepa! Avisá, compadre, si te vas a poner poético... Ya sabés que por aquí no queremos poetas... Tenés que irte abajo, a la oficina de "Controles", si querés rimar...



—Bueno, bueno... Como les decía; nos quedamos los hombres solos y durante una o dos semanas nos pareció que faltaba algo en la oficina. No sabíamos bien qué era lo que faltaba, porque flotaba como un crespón...

—¿Otra vez, che?

—¡Qué querés, así me sale!... No sabíamos qué era, hasta que una tarde se nos presentó, con su nombramiento en la mano, el ñato Sucre, que venía a reemplazar a la señorita... Cuando lo vimos ocupar su puesto frente a la máquina, se nos fué el alma a los pies...

—El santo al suelo...

—¡Vaya el cambio! Che... De la rubia novia de don Norberto a este ñato fiero... ¡Si era como para morirse!... Entonces fué cuando comprendimos, ya sin remedio, que todo el origen de nuestra melancolía y del obscurecimiento de la oficina había sido la ausencia de "ella"...

—¡Ese es el cuento! ¿Qué apostamos a que todos ustedes estaban un poquito enamorados de ella?

—No, eso no... Lo que pasaba es que no resulta lo mismo una muchacha rubia y elegante, buena moza y discreta, que este zanguango de Sucre que en cuanto nos quiere sonreír un poquito nada más, parece un negro que abre la boca pa engullirse una sandía...

—Ya has vuelto a extraviar la huella... A ver... Y del noviazgo, ¿qué?

—Siguió lo más campante. El bueno de don Norberto, hecho unas malvas y rejuvenecido, haciendo el pollo y viendo venirse encima la fecha señalada pa el casorio, como un chico ve una bandeja de masitas...

—Relamiéndose...

—Saboreándose... Hasta que un día, che, un mes justito antes, lo vemos entrar al jefe, tardísimo, vestido con un traje viejo, peinado al descuido, como antiguamente, y de entrada no más, comenzar a pelearlo a Taborda por no sé qué tontería... ¡Cómo!, nos decíamos. El cambio había sido radical. Del vejete aquel rejuvenecido e ilusionado por el amor de una dactilógrafa, aparecía otra vez el jefe de oficina rezongón y fastidioso de unos meses antes, con el agravante, che, de que nos parecía que en el cambio había envejecido diez o veinte años más de la cuenta...

—¡Gato encerrao, amigazo!...

—Eso pensamos todos en seguida, no más... ¿Qué había ocurrido? Algo seguramente grave con la muchacha...

—¡Ni qué hablar! Pa el hombre enamorao, che, todo gira exclusivamente alrededor de su amor... y las mujeres ¡caray! son pa hacer sufrir...

—Nos pusimos en campaña pa averiguar, y nada... Pasaban los días, don Norberto se ponía cada vez más bravo, más insufrible, más sucio, y nada, no averiguábamos nada, ni medio... Se ponía tan rabioso que a veces creíamos que iba a estallar como un cohete... ¡Qué don Norberto, el pobre!... Hasta que un día no apareció por aquí... Dió parte de enfermo. Faltó quince días. Durante ese tiempo supimos, no sé por quién, que había roto definitivamente con la muchacha y retirado su palabra de casamiento...

—¡Oigalé! ¿Qué había descubierto el hombre? ¡Si estas mujeres!...

—Ahora verás... Volvió como a los quince días, todo flaco, tembleque... Se estuvo una hora arreglando sus papeles, porque el hombre era muy ordenadito, y al irse nos confesó que andaba muy mal, que él creía no poder salir a flote y que había resuelto irse a un sanatorio porque en la casa de pensión donde vivía lo atendían pésimamente... Lo fuimos a ver dos o tres veces, durante el tiempo que estuvo en el sanatorio... Una tarde nos confesó a Ramírez y a mí, en un momento de rara bondad en él, suavizado el genio por muchas lágrimas, seguramente, que él estaba enfermo, como cualquier muchacho romántico, de amor...



—¡Véalo al viejo!

—¡De amor!... Que él no había amado nunca hasta entonces y que el amor, llegándole con atraso de muchos años, no había disminuído absolutamente nada en potencia... "Ustedes, nos decía, vieron bien cómo me transformó ese amor, y hasta se han reído de mí a sus anchas...



No, no me digan que no, ni quieran disculparse... Si yo sé bien lo que es la muchachada y cómo nos ve a nosotros... Si yo también he sido joven alguna vez... Pero el caso es que, si bien el amor puede llegar con el mismo ímpetu a los veinte que a los treinta, a los treinta que a los cuarenta y cinco — el pobre nos quería birlar cinco añitos, por lo menos, — una herida en ese amor a mi edad no se cura con igual facilidad... Sucede lo mismo que con el organismo... Un cuerpo joven reacciona en seguida... uno viejo, se queda no más, tal cual, o empeora... Así es, muchachos — nos decía, — el caso mío... Ha empeorado sin remedio..." Nosotros intentábamos, débilmente, disuadirlo, conformarlo. El sonreía tristemente, movía la cabeza de un lado a otro y nos respondía: "No, no; yo ya sé bien estas cosas... Antes de sufrirlas en carne propia las he visto prendidas en los demás y he ido a consolar afligidos, sin importarme mayormente, como ustedes hacen ahora... No, no me digan nada, ya lo sé todo... Mi mal no se cura, sencillamente, porque estoy viejo, y este mal cuanto más viejo el paciente, más fuerte prende, prende para siempre, amiguitos"... Era la primera vez en su vida que aquel antiguo jefe de oficina pública, próximo ya a la jubilación, llamaba amiguitos a sus subalternos... Ya ves, che, que el asunto se presentaba grave para nosotros...

—Así lo estoy viendo, che... Tanto, que hasta me estoy poniendo ya un poquito tristón con tu relato...

—Para que veas... ¡Pobre don Norberto!... Y lo más triste de este amor romántico y tardío, es que el jefe no abandonó el sanatorio, y a los meses lo enterramos no más...

—¡De mal de amores y a los cincuenta años!

—Así es... No hay edad, al parecer, para sufrir de ese mal...

—Claro, a ver... esperate... me estoy acordando de una copla que cantaba una vieja allá en mi pueblo...

—Ya estás otra vez amolando con tu pueblo...

—Esperate, pues... ¿a ver?... era más o menos así:

Para el amor no
[hay secretos,
para el amor no
[hay edá;
como es ciego, nun-
[ca sabe
dónde da la pu-
[ñalá...

—Bueno, continúo... Nosotros queríamos averiguar la causa que...

—¿Y no la pudieron averiguar?...

—A medias, no más, che. Una de las causas, pues eran varias, parece que fué una zoncera...

—Como siempre...

—Una zoncera... Por aquellos días se puso de moda el uso de la melenita, y a la señorita del Cerro, no bien dejó el empleo de la oficina, se le ocurrió cortarse el pelo... ¡y lindo pelo que tenía!... Llegó a la noche su novio a visitarla y se la encontró...

—¡Tuzada!...

—Bien... Tuzada, y al pobre jefe se le cayó el corazón a las rodillas... Parece que el motivo determinante de su enamoramiento tardío fueron dos hermosos rulos sobre la nuca de la dactilógrafa, y el sueño dorado de don Norberto, enamorado como un colegial, el llegar a besárselos... ¡Figurate vos, cuando se vió con la nuca de su novia pelada y afeitada a navaja!...



—¡Como pa besarla!...

—Fué como si se cayera de un cuarto piso a la calle...

—¡No digo; si son las mujeres!... Che... y, bueno...

—Añadido a eso de la nuca, parece que estaba el lápiz de pintarse los labios, el genio no tan dulce como parecía al principio, tal o cual desilusión con la familia de ella, que querían aprovecharlo sin escrúpulos al viejo... y en fin, el derrumbe clásico, che, el derrumbe de la torre de los sueños dorados...

—No contés más... Ya me has puesto más tristón que ternera guacha... No me contés más... Che, Taborda, a ver, pues, si te acordás de nosotros y nos traés el café de una vez, hombre... ¡Cha qué sos remolón!...

Protasio Lucero

DIBUJOS DE POGGI

De Patagones



Equipo de segunda división del Club Atlético Jorge Newbery, campeón de football local.

UNA LEY PROHIBIENDO LA EMIGRACION

La legislatura del estado de Georgia ha aprobado una ley haciendo delito grave el que cualquier persona o firma solicite trabajadores en Georgia para otros estados, castigando la infracción con pena mínima de 3 años y máxima de 7. La nueva ley no permite ni que funcionen agentes autorizados para solicitar trabajadores. La aprobación de la ley, declaró uno de sus autores, dará por resultado ponerle coto al éxodo de los negros de Georgia para otros estados. En Georgia la escasez de brazos ha obligado a tales medidas, según los autores de la nueva ley.

Núcleo de selectas familias que asistió a la recepción oficial ofrecida por el intendente municipal, señor Juan F. Urcola, con motivo de las fiestas patronales.

De Paraná




Dos de los ochocientos montones de langosta saltona cazada en las extensas líneas metálicas tendidas por la Defensa Agrícola en la seccional de Paraná.

LOS GUANTES DE SEDA

Hay quien deja ya los guantes de piel, demasiado costosos, por los de seda, que cubren perfectamente manos y brazos. Pero, al igual que las medias, los guantes son caros y frágiles. Limpiarlos resulta un problema.

No es necesario jabonar los guantes de seda, ni tampoco frotarlos con bencina, esencia que los deteriora y endurece. Estos dos procedimientos de limpieza son imperfectos.

He aquí lo que debe hacerse:

Llenar una bolsita de lienzo con afrecho, y meter en él los guantes. Se cuece todo en agua durante una hora; dejar que se enfríe hasta que quede tibio y agitar los guantes en el líquido. Se aclara con agua de afrecho limpia y templada. Tomad los guantes con unas pinzas de madera, estiradlos sin tocarlos y colgadlos de un piolín en corriente de aire.

No se planchan; pero cuando se hayan secado, se pasa la pinza — abridor de guantes — por cada lado.

LA CORTESIA

Se ha dicho que la cortesía es el respeto que se debe a la personalidad humana. La descortesía resulta porque pensamos exclusivamente en nuestras personas, sin preocuparnos ni importarnos la sensibilidad de los demás. El deseo sincero de proporcionar el mayor placer y el menor sufrimiento a todos aquellos con quienes tenemos relación, contribuirá grandemente a que sean nuestros modales políticos y cultos.

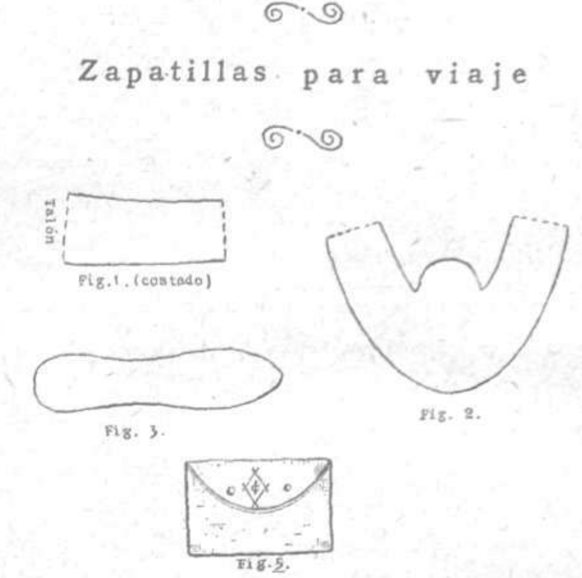
Trabajos Manuales

PARA LA ESCUELA Y EL HOGAR

Zapatillas para viaje

De un pequeño cuero de tafilete, que los hay teñidos en preciosos colores esmeralda, fresa, azul pavón, etc., fino y brillante, se cortarán (a medida) por el molde indicado en las figuras 1, 2 y 3, estas elegantes y cómodas zapatillas.

Antes de cortar la pieza que corresponde a la parte superior del pie, figura 2, se calcará el dibujo indicado en la figura 4. Para este calcado se usará un punzón, afirmando el trozo de cuero, por medio de pequeñas tachuelas, a una tabla donde se trabajará mejor.



Una vez calcado el dibujo se cortarán con un cortaplumas afilado, siguiendo las líneas del mismo, las partes que van perforadas.

Al ejecutar esta parte del trabajo (la más delicada), se colocará el cortaplumas perpendicularmente, procurando que la línea sea hecha de un solo trazo, pues las interrupciones se notan siempre afeando la obra.

La parte perforada es la que va sombreada en el diseño que presentamos, dejando los pequeños atravesaños para la unión con el fondo.

Para darle mayor realce se puede animar el dibujo de esta mariposa con colores a la anilina, hábilmente distribuidos y con pequeños toques de oro viejo o bronce.

En los ojos se pueden colocar dos lentejuelas color rubí, así como en los lunares de las alas otras de color apropiado.

Ya terminada esta parte de la obra, como queda explicado, se cortará recién esta pieza por la línea del molde.

Se pasa luego a unir las tres piezas que componen la zapatilla, por medio de un corto hilván primero, y luego cosidas a punto de ojal, agregando una plantilla de tela antigua y bombasí.

Ya armadas así, se prepara la tela que servirá de forro, la que se cortará por los mismos moldes, cosiéndola aparte. Pero antes de colocarlo en las zapatillas, se les coserá a éstas, en su contorno, un fino ribete de la tela del forro cortada al sesgo.

Y ya así preparadas, se colocará éste, prolijamente cosido, con sus costuras por la parte interior, habiendo colocado antes la parte de la planta.

Este forro deberá ser de rica seda, y su color, en armonía con el del cuero.

Si éste es color esmeralda, el forro podrá ser terracota; si fresa, esmeralda; si pavón, oro viejo; como también en varios matices, como escocés, a bastones o sombreado, etc., etc.

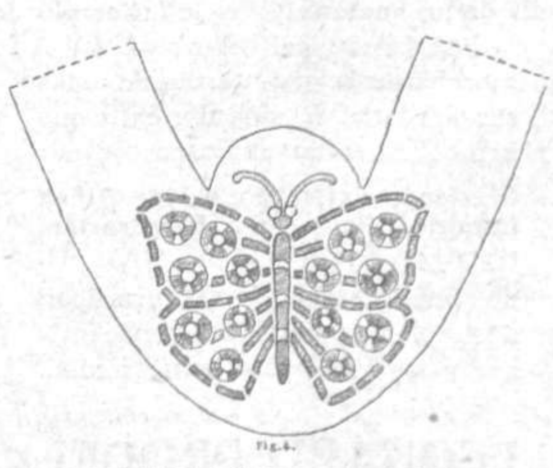
Con un resto del cuero se formará luego el estuche para guardarlas.

Este lleva la misma forma de un sobre común.

Se debe forrar con la misma tela empleada para el forro de las zapatillas, con su ribete en contorno del cierre, que se afirmará con dos broches de presión (figura 5).

En el centro puede llevar el monograma de su dueña, siguiendo el mismo procedimiento indicado para el decorado de las zapatillas.

Terminada ya toda la obra, se doblan éstas prolijamente de manera que quepan, sin estropearse, en este pequeño estuche, pudiendo así formar parte del equipaje de una viajera elegante.



CLEMENCIA LLANOS DE FRATINI

P I E N S A Y E J E C U T A

Enseñanza del número 3

Grado primero inferior

Ejercicios concretos. — 1.° Formar grupos de tres objetos, agregando uno a uno y uno más.

2.° Hacer notar que cada grupo formado tiene un objeto, más uno, más uno.

3.° Hacer expresar la cantidad de la que se ha dado idea, por la palabra tres.

4.° Formar grupos de dos objetos más un objeto (figuras, juguetes, bolsitas,) y hacer notar que también en esos grupos hay tres objetos.

5.° Separar un objeto y agregarle dos, contando después todos de uno en uno, repitiendo varias veces el ejercicio con distintos objetos y dibujos, para enseñar intuitivamente que una cosa más dos cosas son tres.

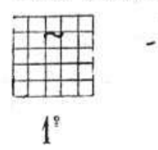
6.° Contar tres botines, tres sillitas, tres fichas, etcétera, de distintos modos: un botón más dos botones; dos sillitas más una sillita; una ficha, más una ficha, más una ficha...

7.° Presentar el número 3 a la observación de los alumnos.

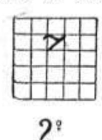
8.° Hacerlo leer en diferentes partes.

9.° Enseñar a escribir el número 3.

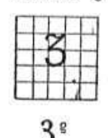
Pasos a seguirse para la escritura del número 3.



1.°



2.°



3.°

10. Escribir las expresiones:

$1 + 1 + 1 = 3.$
$2 + 1 = 3.$
$1 + 2 = 3.$

11. Presentar grupos de tres objetos y quitar uno indicando después cuántos quedan.

12. Mostrar a los alumnos cartones con tres recortes y hacer tapar dos, haciendo contar los que quedan.

13. Dibujar tres muñecos y borrar los tres, haciendo comprender que quedan 0.

14. Hacer que cada alumno repita los ejercicios con objetos que tendrán sobre sus bancos.

15. Hacer ejercicios semejantes quitando uno primero y dos después; dos primeros y uno después; uno primero, uno luego y después 1.

16. Escribir las expresiones:

$3 - 1 = 2.$ $\quad 3 - 1 - 1 = 1.$
$3 - 2 = 1.$ $\quad 3 - 1 - 1 - 1 = 0.$
$3 - 3 = 0.$ $\quad 3 - 2 - 1 = 0.$
$3 - 1 - 2 = 0.$
$3 - 0 = 3.$

(Continúa en el número próximo.)

PALABRAS COMUNES QUE SE EMITEN CON ERROR.

Se dice	decires	y no	diceres
„ „	diferencia	„ „	diferiencia
„ „	dolerá	„ „	doldrá
„ „	engrueso	„ „	engroso
„ „	diligencia	„ „	deligencia
„ „	dulzura	„ „	dolzura

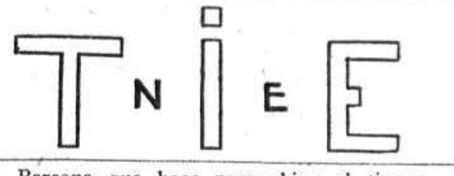
TRIANGULO NUMERICO

División de los mamiferos.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Oficio.	2	1	2	8	2	6	10	8	2	
Virtud.	9	10	6	7	8	2	6	10		
Sitio de pastoreo.	1	8	2	6	7	8	2			
Capital.	9	2	6	8	5	6				
Pariente	1	8	5	9	10					
En los árboles.	8	2	9	2						
División de agua.	9	2	8							
Nota musical	8	7								
Vocal.	2									

Rompe-mates



Provincia argentina



Persona que hace pasar bien el tiempo.

Tero
Oleaginoso

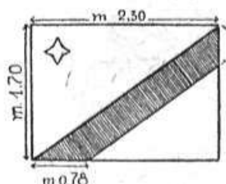
Nombre de varón.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Problemita geométrico:

A mide 36 m2.
B „ 36 m2.
C „ 72 m2.

PROBLEMITA GEOMETRICO



La bandera de un club lleva una franja de color azul en la forma que se indica en la figura.

Si la bandera tiene las medidas indicadas, ¿cuál será la superficie ocupada por la franja?

CHARADAS ILUSTRADAS

1.a 3.a 4.a

1.a 4.a

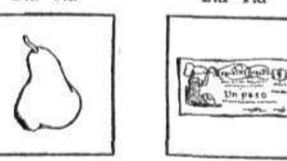


2.a



2.a 3.a

2.a 1.a



CHARADA

—¡Qué *tercera tercera* tan lindo!

—Es muy llorón.

— Déle un poco de *cuarta* y déjelo tranquilo en *primera segunda* un par de horas.

—¡Cómo se conoce que no es usted *segunda segunda* cuando dice eso!

—Tiene razón ¿cómo me arreglaría en mi *todo* con un niño?

A R C A D I A D E M U L B R O D H

De 9 de Julio



Exposición de pintura en el colegio de Jesús Sacramentado, que llamó justamente la atención del numeroso público que la visitó.

LOS RESTAURANTES

Este género de establecimientos data del siglo XVIII, y fué, durante mucho tiempo, propio y exclusivo de Paris y algunas otras, muy pocas, grandes ciudades francesas. El primer establecimiento culinario designado bajo el nombre de *Restaurant* fué abierto al público en Paris en el año 1765, en la calle Poulies, por un comerciante llamado Boulanger.

Este negociante, que se las daba de muy letrado, colocó en la puerta de su establecimiento un letrero que decia: "Venite ad me hommes qui stomacho laboratis, et ego restauracho omne." Se comia en este restaurant sobre mesas pequeñitas y el menú no comprendia más que sopa, huevos frescos y aves. El precio era bastante elevado y el éxito fué tan grande, que bien pronto el buen Boulanger tuvo numerosos competidores, que añadieron a sus menús otros varios productos de cocina y de reposteria. Uno de los más célebres restaurantes de aquella época fué el llamado *Legraeque*, establecido en el jardín de las Tullerias.

FAJAS



Ultima creación de modelos en fajas para OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DE ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, OPERADOS, Etc.

Solicite catálogo 1926 de fajas y corsés.

GRAN ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901.

DAVID HERMANOS - Cerrito 488, Bs. As.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en colores naturales de las distintas clases de aves que cultiva el "Criadero Excelsior" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m|n; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de avicultura" (sobre incubadora e implementos modernos) $ 1.20. "La cría de abejas" $ 0.50. "La conservación de fruta" $ 2. "Industria Lechera" $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m|n. Oferta limitada. Escriba en seguida.



EXPOSICION EXCELSIOR - Juramento 5148 - Bs. As.



Las encías que sangran

Cuando sus encías se tornen esponjosas y sangren con facilidad es un síntoma inconfundible de que la piorrea ha hecho presa de su dentadura.

Si Vd. permite avanzar tan molesta dolencia, pronto experimentará dolor en las encías y la masticación de los alimentos se hará difícil, la salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

Recurra sin pérdida de momento a su dentista y al Polvo Pyorrhocide, que no sólo es preventivo, sino el colaborador más eficaz de los profesionales que combaten la piorrea.

POLVO PYORRHOCIDE

Contra dientes flojos y encías sangrantes.

De venta en las farmacias
Un tarrito dura varios meses

Envíe este cupón a Departº Pyorrhocide, Rivadavia, 1244, y $ 0.10 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº . . . . .

Ciudad. . . . .

(P. P.) C. C. 11-2-26.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS CARETAS. — Nº 127

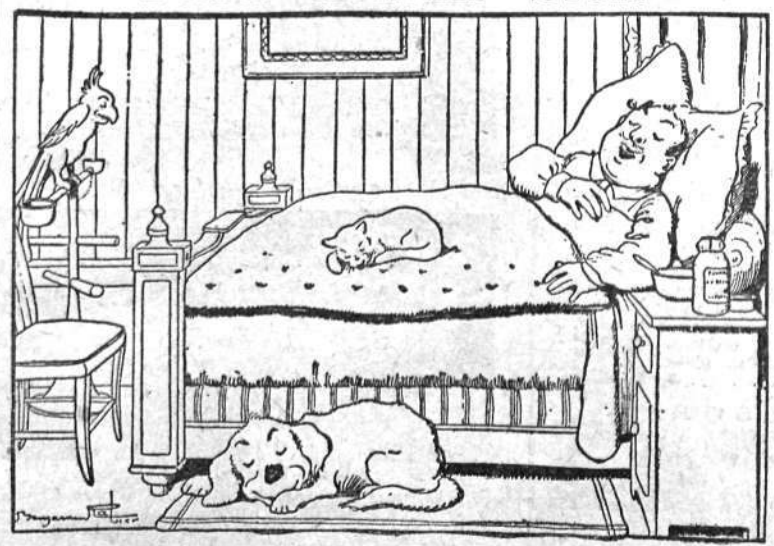
Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Para dormir bien



¿Por qué dormirá tan bien este hombre?
—Es que para dormir bien, es necesario digerir bien.
—Para tener una buena digestión hay que tomar CARBON DE BELLOC. Es lo que hace. Haced como él.

El uso del Carbón de Belloc en polvo o en pastillas basta para curar en pocos días los desarreglos gástricos y las enfermedades intestinales, enteritis, diarreas, etc., incluso las más antiguas y rebeldes a todos los demás remedios. Produce una sensación agradable en el estómago, devuelve el apetito, acelera la digestión y hace desaparecer el estreñimiento. Es de gran eficacia contra la pesadez del estómago antes de las comidas, las migrañas dependientes de malas digestiones, las acideces, los eructos, y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos. Depósito general: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.**

Representantes: CAILLON y HAMONET, Belgrano 648 — Buenos Aires



El artritismo, enfermedad producida por una asimilación defectuosa de los alimentos y que se traduce en clínica por varias enfermedades entre las cuales: OBESIDAD, REUMATISMO, GOTA, CIATICA, DIABETES, etc., enfermedades bastante graves todas, es combatido, las más de las veces por los médicos por la medicación iodada.

El ioduro de potasio, el iodo y todas las preparaciones a base de ellos, son muy difícilmente soportadas por muchos enfermos. Lo ideal para hacer absorber iodo a los enfermos es hacerles tomar una preparación que contenga el iodo al estado orgánico, es decir, en la misma forma en la que se encuentra en los vegetales que lo contienen, tales como ciertas algas marinas, el berro, etc., etc. El

DEPURATIVO RICHELET

es a no dudarlo el mejor remedio que existe para administrar iodo asimilable, porque el iodo que contiene, proviene de los extractos de plantas que entran en su composición. Su acción es rápida y enérgica, limpia la sangre; la libra de todas las impurezas y toxinas que contiene; la fluidifica y la hace más rica. Hace que todos los órganos se desintoxiquen y que el estado general mejore pronto.

EL DEPURATIVO RICHELET es el remedio que adoptan todos los que necesitan iodo. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usarlo.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

Enlaces




Gorri - Camino. — América.




Sabojie - Urretta. — Rufino.




Aguiñaga - Esteverena. — Ayacucho.




Vita - Renzi. — Casilda.




Bacella - Costarelli. — Elortondo.




Farré Stigliano - Ramón de Pérez. — Casilda.

LA VENTANA DE PAUL DE KOCK



El novelista y los críticos de su época. — Cuarenta años en la misma casa. — La ventana que daba sobre el boulevard Saint-Martin — Intimidades. — Rivalidad con Dumas. — Millones de lectores y devotas admiradoras. — El negocio de los conductores de ómnibus. — La moral en la obra de Paul de Kock.

En Francia, Paul de Kock ha quedado relegado al olvido. Pocos son los ejemplares de sus obras que el lector curioso puede encontrar. En América y España, empero, en algunas ediciones económicas suelen aparecer los títulos de las que más nombre dieron a éste, que a mediados del siglo pasado fué el más popular de los novelistas de costumbres.

¿Merece Paul de Kock este olvido? ¿Es posible que su nombre no figure ni en las antologías ni en los manuales literarios, albergue, a veces, de no pocas medianías? ¿Se concibe que un hombre que tantas y tantas páginas ha escrito para pintar los tipos y costumbres de su época no sea recordado ni aun como valor documentativo?... Mas la respuesta queda en suspenso. Tal por el momento parece ser la realidad; realidad cruel y hasta ejemplarísima que nos lleva a pensar en lo efímero de la gloria que las letras conceden a sus cultores.

Paul de Kock, en vida, tampoco tuvo gran fortuna con críticos y comentaristas, y bien puede decirse que a los treinta y cinco años de vida literaria, quien tanto escribiera pocas eran las líneas que viera impresas, ya censurando, ya enalteciendo, ya estudiando su cuantiosa producción.

Jules Lecomte, uno de los más escasos cronistas literarios que de él algo dijeron, en 1863, nos lo pinta como un anciano de unos sesenta y cinco años, pequeño de talla, regordete, de rostro lleno de franqueza, sonriente, simpático

y accesible. Tal cual se le podía figurar a través de sus novelas, tal era él. Cuarenta años llevaba viviendo en la misma casa, en un entresuelo, en el número 12 del boulevard Saint-Martín, a dos pasos de la puerta. Desde la ventana de aquel modesto departamento, el pintor costumbrista podía con facilidad estudiar sus modelos. El barrio, por añadidura, ya era de los más populosos y animados de París. "Envuelto en su bata de franela azul — dice Lecomte, — su cabeza opulenta cubierta por un birrete de seda coquetamente bordado por las manos de alguna señorita de su familia, los lentes en la mano, este excelente pintor de costumbres ha pasado allí no pocas horas, asomado a aquella ventana abierta como un palco sobre el espectáculo de las agitaciones de una gran ciudad."

El departamento que tenía Paul de Kock era en extremo modesto. Hasta estrecho debía resultarle; por más que tales molestias compensadas con creces estaban con el cuadro que desde sus ventanas le brindaba. Al frente no tenía sino dos habitaciones: un saloncillo y una alcoba, que hacía también las veces de gabinete de trabajo del amable novelista. Según el mismo cronista, el salón no ofrecía ninguna particularidad digna de ser consignada. Burgueses por excelencia eran los muebles. Los muebles y adornos obligados; uno que otro cuadro sin mayor importancia. La otra estancia, que era como el santuario de aquel formidable trabajador, tenia más interés. La ventana que se abría sobre el boulevard hallábase despejada, accesible. Hemos dicho que a ella aproximábase frecuentemente el novelista. Cerca de ella ubicada estaba la mesa de trabajo, modesta, sin mayores pretensiones. Sobre ella nada de accesorios lujosos u originales. Paul de Kock escribía sus novelas cual un oficinista podía hacerlo con sus cartas y facturas. Un tintero de porcelana blanca, plumas de acero, arenilla de la más vulgar. Estamos muy lejos de la suntuosidad de otros escritores que en vida jamás llegaron a la fama de Paul de Kock y que, una vez muertos, con exquisiteces y todo, también han sido olvidados...

El principal ornamento de aquella estancia estrecha y alargada era una biblioteca allí mismo improvisada con tablones de pino coloreados por el tiempo y en los que se alineaban unos quinientos volúmenes. El anaquel más accesible a la mano era el que guardaba la colección de las obras del famoso novelista. Allí estaban todas las ediciones, desde el volumen in-octavo lleno de blancos hasta las falsificaciones belgas llenas de errores y lagunas. Paul de Kock, por aquel tiempo, acababa de publicar una edición completa de sus obras, por el estilo de la soberbia realizada para las de Walter Scott y Cooper. Ediciones ilustradas con grabados en acero que hoy han desaparecido casi y que, si se las encuentra, antes que en las vitrinas de un bibliófilo, aparecen en el cajón de alguna cómoda vieja y olvidada, donde las abuelas solían guardar sus recuerdos más gratos. Paul de Kock estaba orgullosísimo por aquella edición, la que, si bien era motivo de orgullo, éralo igualmente de malestar, pues significaba la explotación de un editor que supo encadenarle cuando él ignoraba el valor y la fama que adquiría con sus trabajos. Alguna vez el novelista llegó a afirmar que con aquel editor había perdido no menos de sesenta mil francos.

Todos los volúmenes estaban encuadernados esmeradamente, con cuero verde y tejuelos dorados. En cuanto aparecían, el primer cuidado del novelista era enviarlos al encuadernador. Quizá fué éste el único lujo de este hombre modesto y recatado.

El lecho, casi de colegial, sólo tenía como adorno unas cortinas de género similar a la cretona de nuestra época. Algunas sillas y una butaca de cuero verde completaban el moblaje de este novelista tan famoso en el extranjero como en su patria.

En 1841, Alejandro Dumas, padre, intentó hacerse designar representante del pueblo. En los carteles de propaganda este otro coloso del género novelesco aseguraba que en veinticinco años había compuesto cuatrocientos volúmenes y treinta y cinco dramas. Los volúmenes produjéronle, aproximadamente, unos doce millones de francos, y los dramas casi seis millones. Paul de Kock no quiso ser menos que su colega y rival, y lanzó otro cartelón. En él afirmaba haber escrito, solo y sin colaboradores, en veinte años, sesenta y tres novelas; y, optimista, calculaba a razón de un millón de lectores por obra, para llegar a sesenta y tres millones de admiradores.

"Vivo en el boulevard Saint-Martín — decía, — en un entresuelo, y me asomo a la ventana de cuatro a cinco de la tarde, para ver pasar a los vendedores de coco. Toda la Francia lo sabe. De manera que no hay viajero que al llegar a París, en su carnet, deje de anotar esto de venir a ver a Paul de Kock cuando desde su ventana contempla a los vendedores de coco... Veinte mil viajeros desfilan cada año... sin contar los turistas rusos..."

Y tras hacer algunos cálculos sobre el beneficio que esta exhibición producía a los empresarios de ómnibus, agregaba aún: "Esto no es todo: una multitud de mujeres, cuyos nombres no quiero divulgar, me han solicitado retratos; me he hecho hacer alrededor de tres mil daguerrotipos. Otras mujeres, más locas aun, me han suplicado les regalara un autógrafo o un mechón de mis cabellos. Estos autógrafos a diario y a razón de cincuenta escudos se venden en el hotel Bullion, y ya he dado lo menos seis mil.

"Finalmente, última consideración harto valiosa, no sólo he alimentado físicamente a una multitud de impresores y conductores de ómnibus, sino que he nutrido el espíritu y el corazón de tres o cuatro millones de franceses, que han extraído de mis obras las más sanas doctrinas filosóficas y literarias."

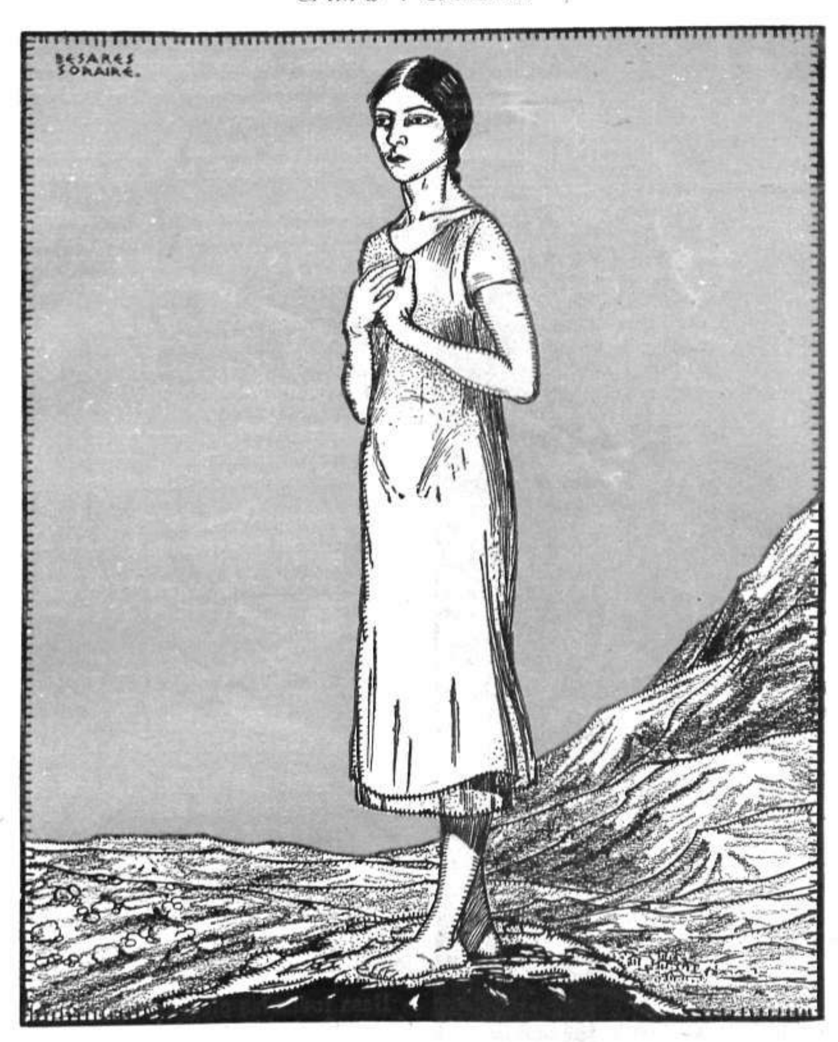
En uno de esos autógrafos, el novelista insiste aún sobre el carácter filosófico de su obra; obras que el vulgo ha considerado siempre entre las más atrevidas y crudas.

"Todas mis novelas — dice — tienen un fin moral. Los que las denigran son esos aficionados al puñal, al veneno y otros horrores, que encuentran harto conveniente la palabra adulterio y se irritan contra lo que al final de cuentas viene a significar la misma cosa... ¡Gente que, sin duda, detestará a Molière!"

Paul de Kock llegó a crearse una especie de refugio. En Romainville, lugar provinciano donde ha ubicado a no pocos de los personajes de sus obras, pasaba la mayor parte del año. Allí hizo construir un teatrillo, y en aquel tablado representáronse no pocas de sus obras teatrales; por más que en la escena, el rival de Alejandro Dumas, nunca tuvo gran fortuna.

EDUARDO MARIO

Dibujo de Macaya



CUENTO

ERA UNA MUJER QUE SE LLAMABA MIRIAM

INMENSAMENTE sola, en lo alto de la colina daba su voz a los vientos.

Los que se agitaban en el valle oyeron la voz, y unos a otros fueron comunicándose su admiración.

Ascendió el flanco de la colina un gentil, y dijo:

—Mujer, tengo en la boca la sabiduría de todos los besos; deja que vuelque esta ciencia en tus labios y verás cómo tu canto redobla en armonía y potencia.

Pero la mujer lo miraba fijamente con sus pupilas de esmeralda, frías como la gema. Y la voz seguía despertando todos los ecos con su resonancia.

El gentil, cansado de esperar, partió diciendo:

—No tiene corazón.

Cuando bajaba, encontró otro hombre que subía.

—No tiene corazón — díjole el gentil.

Y el otro contestó:

—Busco su cerebro.

Y el que llegaba, que era un cantor de caminos, dijo:

—Mujer, yo he exprimido la esencia de todas las pasiones para hacer mi verso áspero, amargo y bello. Quiero que tu voz cante las excelencias de mi musa.

Pero la mujer lo miraba fijamente con sus pupilas de esmeralda, frías como la gema. Y la voz seguía despertando todos los ecos con su resonancia.

El cantor de caminos, cansado de esperar, partió diciendo:

—No tiene cerebro.

Cuando bajaba, encontró otro hombre que subía.

—No tiene cerebro — díjole el cantor de caminos.

Y el otro contestó:

—Yo no busco nada.

Y el que llegaba, que sólo venía cargado de ternura, se quedó inmóvil y mudo a los pies de la mujer, oyéndola.

La mujer lo miraba fijamente con sus pupilas de esmeralda, en cuyo fondo palpitaba ahora una luz de oro. Hasta que la voz calló, para murmurar bajito:

—Bésame, que luego sabrán los hombres qué nueva vibración has puesto en mi canto.

Era una mujer que se llamaba Miriam.

MARTA BRUNET

PALABRAS DE LA SURGENTE



Hermana luna: alumbra los cauces para que más clara y ligera llegue mi canción a la hierba encantada dentro de las acequias que consuelan la tierra;

también la voz de la surgente es palabra de Dios y comulga en la laude eterna.

Yo sé los secretos de la montaña porque lleno sus venas escondidas; porque yo nací de la conjunción del aliento de la tierra con la centella que hinchó el corazón del mundo.

Frescura al viandante y flauta al poeta, mi ley es aplacar toda ansiedad; pero soy también sangre para el tallo más débil, y también espejo para la más grande estrella.

Es la montaña el regazo del fuego y el seno del agua vital: incuba el regazo la génesis fatigosa del orbe, nutre el seno sus sonrisas suaves.

¿Cómo cantarlos, si el lenguaje de los hombres es un céfiro que apenas estremece a las flores?

Los secretos de la montaña están sepultados bajo los fundamentos, sobre los cuales, después, la humanidad se anidó.

Hermana luna, ¡cuántos poetas contemplan tu rostro y sólo ven su reflejo de plata! pero tú esperas el loco que sondee tus mares helados y el que explore tus volcanes vacíos.

Porque tú fuiste echada a rodar por el cielo para amonestar toda soberbia, a fin de que cada uno pueda pensar en su asombro cómo son caducas las sonrisas de las aguas y vanas las iras del fuego.

También la montaña, como cualquier aspecto del todo, habla al clarividente: y yo soy su voz, jovial lengua azulada, que tú, luna, plateas.

Besa todas las piedras, tú que las sentiste morir en ti ateridas: y dentro del torrente que se precipita por las quebradas síguelas más allá de los valles.

Sigue al guijarro que mis dientes arrancaron del hombro fuerte del monte; indaga en su pulimento su origen y su destino.

Todo nace del corazón del mundo y todo a él vuelve perfecto: una migaja de piedra rodando de abismo en abismo se torna esférica y rápida como uno cualquiera de los astros del cielo;

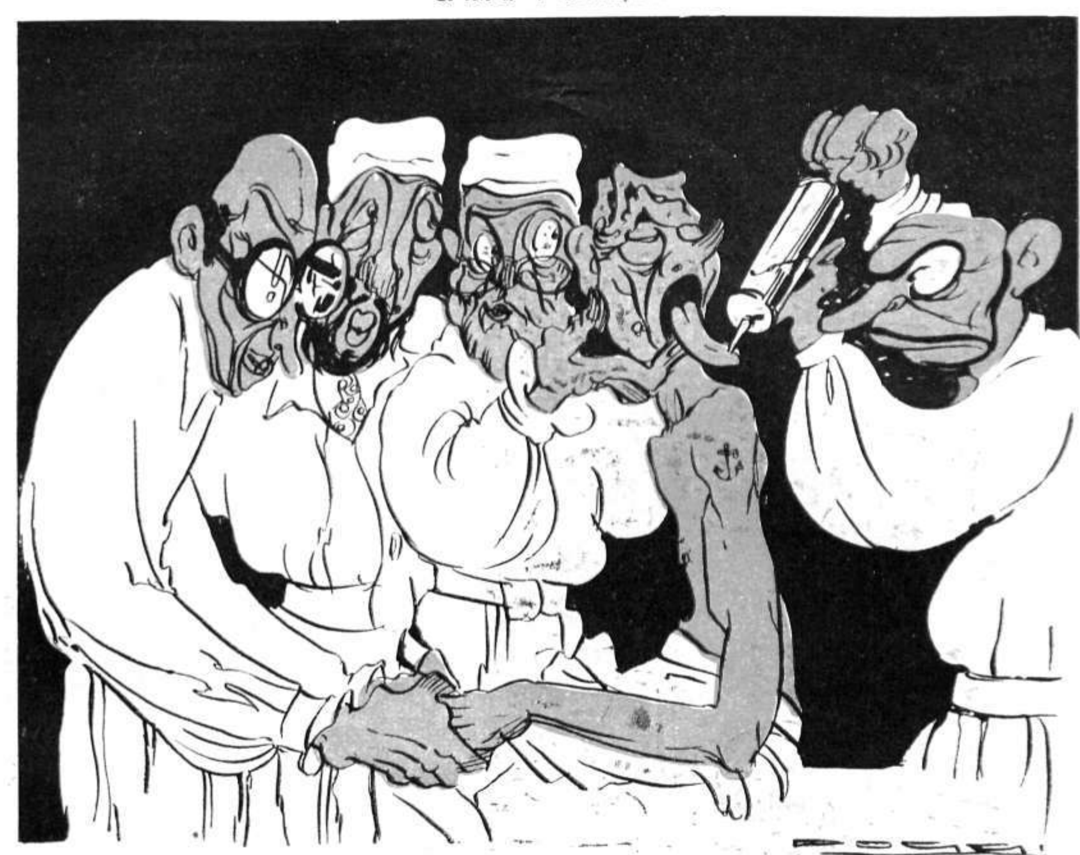
y presa de las muelas del vórtice y en las mil manos blandas del río resbala sin fatiga hasta donde el padre mar respira.

Sin fatiga vuelve al todo después de haber dejado cada partícula inútil: dando cemento al limo del lecho profundo, purificando la gota de agua donde se abrevan pueblitos y ciudades.

Y ahora el guijarro sobre la playa no es más que un granito de arena, que el amoroso respiro del océano envuelve y arrulla en su alquimia misteriosa.

RANIERO NICOLAI

DIBUJOS DE VALDIVIA



UN SUERO PELIGROSO

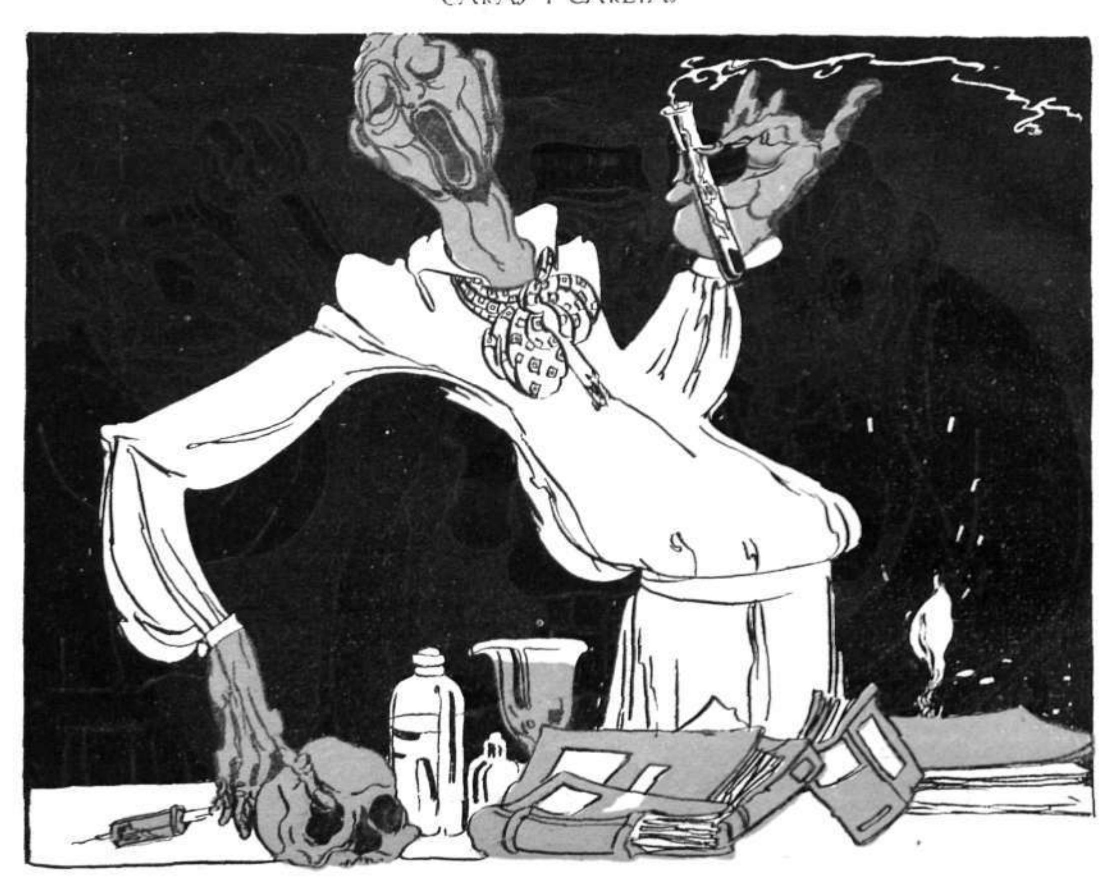
La humanidad está abocada al mayor peligro que ha corrido en el largo curso de su trabajosa y laberíntica historia.

Este peligro, verdaderamente aterrador, consiste en el descubrimiento del suero de la verdad, que acaba de realizarse en Norte América, país amenazado de ruina fulminante, ya que por ser el que más ha desenvuelto su comercio, es precisamente el que menos puede prescindir de la mentira, base universal de la vida negociante.

No es chacota. El nuevo suero—¡y tan nuevo!—se ha elaborado a base de «scopolamina», ingrediente químico de acción moral irresistible y maravillosa. Suministrado a tres presuntos delincuentes, facinerosos de película, emperrados en negar, cantaron al punto, acusándose, no sólo del delito horrendo que se les imputaba, sino de otros igualmente espantosos que la genial gendarmería norteamericana no había podido descubrir.

La prensa yanqui no habla de otra cosa. Los numerosos inventos en gestión en aquel país que tantos secretos lleva arrancados a la Naturaleza, han quedado eclipsados por el suero de la verdad. El descubrimiento resulta fatal para los fiscales; su papel de acusadores ha terminado. Los criminales declaran apenas la «scopolamina», por medio de la inyección, entra en el torrente circulativo de su sangre. Desde aquel instante, todo este embrollo que constituye el organismo humano — instintos, sentidos, voluntad, conciencia, sentimiento, espíritu, alma — se convierte en un surtidor de verdades, en un grifo de franquezas, o manadero de indubitables revelaciones. Por lo visto, la mentira no era, como siempre se creyó, un vicio moral, sino físico, un morbo, un incógnito microbio, caído, al fin, en las redes de la sueroterapia.

La Fiscalía del Canadá se opone en ab-



soluto a la adopción de tales inyecciones, destructoras de la mentira. País conservador, saturado de tradicionalismo europeo, no participa, a pesar de su situación geográfica, de las innovadoras audacias americanas. Los diarios franceses escriben también muy alarmados ante la posible difusión del suero de la verdad. Precisamente en estos momentos, ambos países, Francia y Norte América, tratan de arreglar las cuentas de la guerra, que alcanzan cifras astronómicas. Según M. Caillaux, ayer delincuente y hoy salvador de la Hacienda, después de haber reconocido los franceses la verdad de su inocencia, sin necesidad de inyectarse suero alguno — el tiempo ha ejercido de suero, — Francia no puede pagar todo lo que pide Norte América. Mr. Coolidge, el presidente de la Unión, cree, por el contrario, que Francia es muy rica y puede devolver las toneladas de dólares que recibió. Entre estos opuestos juicios económicos, la «scopolamina», o suero de la verdad, podría realizar una gran misión, porque ni el señor Coolidge, ni el señor Caillaux están seguros de sus afirmaciones, ya que el porvenir de las generaciones futuras de un país escapa a la visión presente de los estadistas de mirada mental más larga.

Pero saquemos el asunto, o el suero, de la criminalidad vulgar y de la criminalidad heroica o guerrera.

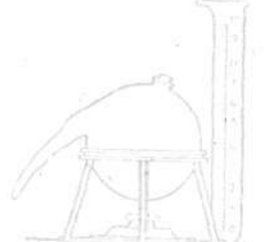
*

Imaginemos que se ha difundido el suero de la verdad lo mismo que la vacuna de la viruela. No hay palabras con qué pintar el trastorno universal. Las relaciones de los pueblos, con todo su diplomático tinglado de ficciones y efugios; el trato personal, fundado en mutuos disimulos y recíprocas tolerancias, en amables mentiras; la vida del comercio, que es la escuela del engaño y, por eso mismo, tan interesante, aupando a unos y hundiendo a otros, con su doble tejido de felicidades y tragedias; la existencia conyugal, con sus callados tedios y sus infidelidades de hecho o de pensamiento..., toda la maravillosa armazón del mundo, compuesta de piezas tan bellas como falaces, quedaría descubierta con el suero de la verdad.

Felizmente, no sufrirá la humanidad tamaña desventura. Tan turbio, confuso, obscuro, diverso, contingente, opuesto, pugnante y enmarañado es todo en la vida, que la verdad, la integral verdad, será siempre inaveriguable. Y así conviene, porque, una vez averiguada, ¿qué haríamos en este mísero planeta? El interés de este mundo, «que se concierta de desconciertos», según el dicho de Gracian, reside precisamente en el carácter huidizo de la verdad, en su constante ocultación.

Pero no tratemos de remontar nuestro barrilete mental hasta las alturas inasequibles de la verdad absoluta. Mantengámosle a ras de tierra, o, todo lo más, al nivel de los aleros. Hablemos de las verdades elementales y vul-

gares, reveladoras del oculto concepto que tenemos unos de otros. Inyectado el suero a todo el mundo, la más espontánea claridad regirá las relaciones humanas. Pero, antes de habituarse a este régimen, el mundo tendría que pasar por un bochinche terrible, por un pugilato general, por una contumelia vociferante en que nadie se entendería. Ya Pascal nos advierte que si los hombres supieran lo que piensan unos de otros no habría los amigos sobre la tierra.



La verdad es muchas veces engendradora de odios, enemistades y rencores. Hay verdades que no las aguanta la vista, ni el oído, ni las resiste la inteligencia, ni el sentimiento. Se miente con mucha frecuencia por piedad, por tolerancia, por complacer, por afecto, por espíritu bondadoso. Y estas mentiras tienen un valor ético superior a la verdad que mata la ilusión o cercena la esperanza. Recuérdese la pintoresca historieta argentina. A Meardi lo van a fusilar. Ha cometido un crimen monstruoso. No es posible indultarle. El doctor que le ha defendido es un abogado que se estrena con aquella causa, un hombre, además, ingenuo y bueno. En sus escritos de defensa no compite con la ciencia jurídica de Justiniano. Por otra parte, es inútil cuanto se alegue para defender a Meardi. El reo está en capilla. Amanece. El pelotón se halla preparado. En tales circunstancias se presenta el abogado para alentar a su cliente. No bien llega, Meardi, esperando aún el indulto, pregúntale con ansiedad: «¿Y..., doctor?» El abogado defensor le abraza: «¡Valor, Meardi, puede ser que te *erren*. He ahí una mentira un poco grotesca, pero generosa, propia de un espíritu tan inocente como elevado. Con el suero de la verdad, el doctor le soltaría estas brutales palabras: «Amigo Meardi, dentro de un instante te van a volar los sesos».

El bien es más importante que la verdad. Y aunque es evidente que engañando se ocasionan muchos males, no es menos cierto que hay engaños altruistas. Casi todos los consuelos se fundan en mentiras. La verdad, como la mentira, adquiere valor moral por su finalidad. Una verdad puede tener un fondo avieso y dañino, y una mentira puede llevar en sí una elevada intención. Lo esencial no es, por lo tanto, ser veraz o mentiroso, sino ser bueno, ya sea con la verdad, ya sea con la mentira, según los casos y las circunstancias.

Pero no nos pongamos serios ni tristes; que no es la melancolía la tradición de estas páginas.

*

Según Alcibiades, la verdad sólo se encuentra en los borrachos y en los niños, esto es, en las criaturas inconscientes. Respecto a los niños habría mucho que hablar. Apenas nace en ellos el sentido de la utilidad — y nace muy pronto, — ya están mintiendo por propia conveniencia. El temor al castigo les induce a igual procedimiento defensivo. Sólo son escandalosamente veraces en aquello que no les interesa, aunque perjudique a los demás. El niño desconoce la mentira piadiosa, pero no la que conviene a su egoísmo.

Los beodos, en general — no todos, pues los hay reservones, — son más francos, más veraces. Y hasta existen algunos hombres que se achispan para adquirir el valor de soltar las opiniones que en su estado normal guardaron temerosos. Así, pues, inyectado el suero de la verdad, el mundo produciría el efecto de una alcoholización colectiva. Y la camorra sería formidable, porque el beodo está dispuesto a soltar verdades, pero no a recibirlas o escucharlas. La locura es siempre intolerante.

La verdad cruda, como la desnudez, es indecorosa. Por eso Quevedo aconseja que se la presente, por lo menos, en camisa, aunque él la expusiera con frecuencia sin esta prenda íntima, sobre todo en su inmortal «Memorial» al fruslero Felipe IV.

La abolición de la mentira disminuiría el vuelo imaginativo del mundo. La razón ya la dió Goldoni: «La mentira es muy fecunda; basta una para producir mil».

Ocurre a menudo que la verdad no es creída, especialmente cuando ella envuelve un perjuicio evidente para el que la dice. Hay hombres muy sagaces que, atentos a esta condición humana, se sirven de la verdad para inducir en error. Moralmente, la verdad en estos casos vale poco más que la mentira.

El mundo es una cadena de ficciones, reservas y cautelas, en que todo se mide y se sopesa, verdades y mentiras. Mejor que el suero de la verdad es este consejo de Mad. Lambert: "No siempre se debe decir lo que se piensa, pero siempre se debe pensar lo que se dice"...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

DIBUJO DE POGGI



INTERIOR

La madre, que este invierno necesita más lumbre,
Remueve alguna brasa y vuelve a dormitar.
Dilata su ojo amigo lloviendo dulcedumbre
La lámpara que mira el grupo familiar.

Muy grave la hermanita se ha dado a masticar
Su dulce y su cartilla. Distrae la mansedumbre
Del gato una luciérnaga que empieza a revolar...
Y yo perduro en ésta mi lírica costumbre.

No esperamos a nadie... fluye su agua el sosiego,
Y vivir es tan dulce como estar junto al fuego.
(Nos conmueve un mal vago de algo nuestro que escapa...)

Un viejo olor doméstico anuncia los humeantes
Tazones que alguien trae... nos mecen los instantes,
Y el alma, como el gato mimoso, se agazapa

C A R L O S M A S T R O N A R D I

D I B U J O [illegible] A L A D A



Ningún hombre es viejo
hasta que sus articulaciones se lo dicen

El ejemplo del hombre de 72 años que ha ganado recientemente un "cross-country" de 7 kilómetros en París, es la demostración más clara de que los años no pesan sobre el organismo cuando se mantiene el perfecto funcionamiento de las articulaciones y músculos.

Se imputan erróneamente a la edad los achaques seniles cuando ellos son consecuencia de la imprevisión y del abandono. La Gota y el Reumatismo, por ejemplo, no son más que simples intoxicaciones producidas por el exceso de Acido Urico. Y este exceso puede sobrevenir en cualquier tiempo y edad, ya sea uno joven o anciano.

Prevéngase, pues, tomando tabletas Schering de Atophan al primer amago de dolores articulares o de los huesos. Este poderoso medicamento — uno de los más grandes triunfos de la ciencia — solubiliza y elimina infaliblemente el exceso de ácido úrico, aliviando tan terribles padecimientos.

Consulte a su médico.

Insista en el envase original Schering, tubos con 20 tabletas de ½ gramo.

Tabletas Schering de

ATOPHAN

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

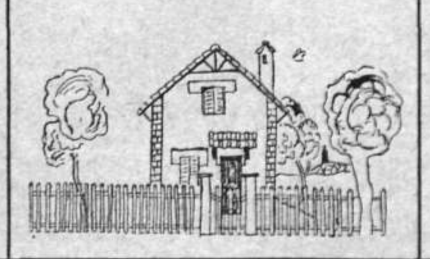




Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2150. — El cura diciendo misa. — *Stella Marenco.*



2151. — Mi casita. *Adelina A. Pietranera.*



2152. — Corriendo una carrera. *Eugenio Turugnet.*



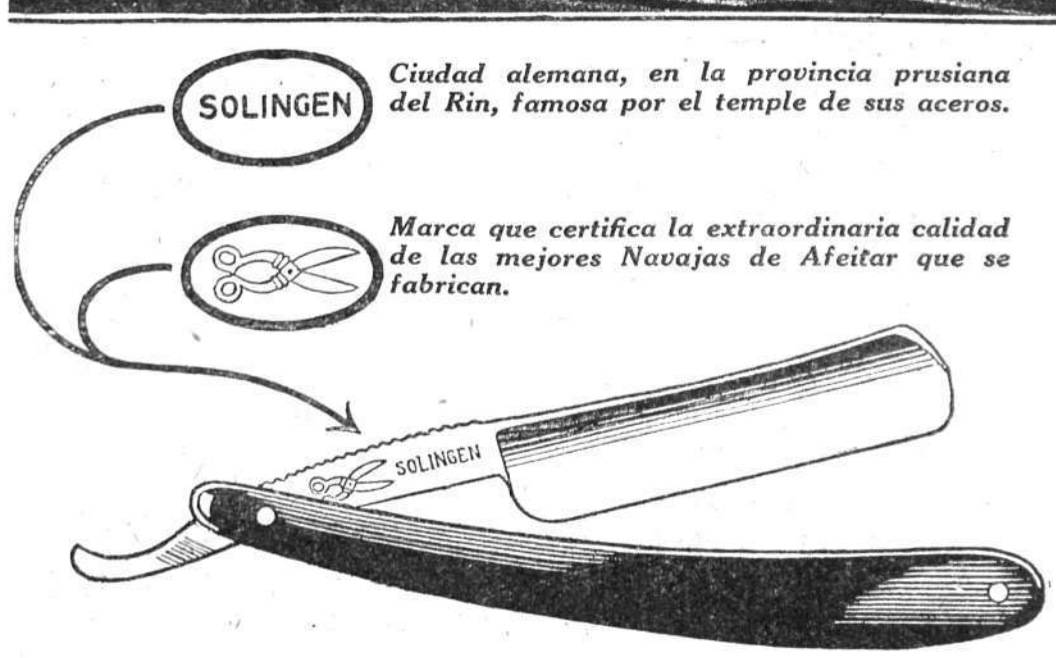
2153. — La escena que vi el domingo. *Raúl Figueroa.*



2154. — Orillas del Tapalqué. *Pablo Fernández.*



2155.—La calle Perú de Villa María. — *Adelina Barella.*


SOLINGEN
Ciudad alemana, en la provincia prusiana del Rin, famosa por el temple de sus aceros.
Marca que certifica la extraordinaria calidad de las mejores Navajas de Afeitar que se fabrican.
SOLINGEN

La buena esposa

El respeto de la mujer no consiste en un ciego avasallamiento a sus caprichos y a su voluntad absoluta, que no siempre suele ser acertada. La educación es la primera grada de su trono: dejarla gozar de sus derechos, obligarla blandamente a cumplir sus deberes, he aquí la educación de la mujer.

En llegando a su perfección moral, ya puede tenerse por árbitro de las costumbres y de las acciones de los hombres. Su imperio es blando y grato, porque su imperio es el del amor; ella no manda: obliga con tiernas insinuaciones; no responde: hace ver las faltas, y nos castiga con benignas sonrisas; no sirve de tirano sino de freno moderador de nuestros disparados impulsos.

Si nos dejásemos llevar por ellas, seríamos menos desgraciados; las mujeres no juegan, no beben, no riñen; el tahur no oye jamás a su esposa; ruega, llora ésta, le habla de sus hijos, le pone de manifiesto la miseria que va llegando, la deshonra que ya pesa sobre él. Nada: sigue jugando, desprecia los consejos y los ayes de su mujer, y consuma su ruina. El bebedor es áspero y terrible con su esposa; ésta, tierna, suave, suplicante con él: inundada en lágrimas le ruega que acabe ese camino de perdición, que vuelva a la hombría de bien y a la dignidad antes profesada; se le cuelga al cuello, redobla sus súplicas y por si vence, aplica ruborosa sus labios a los de su indigno marido, nada: recházala éste con rudeza, o la engaña con fingidas promesas, y sigue bebiendo y consuma su ruina.

JUAN MONTALVO



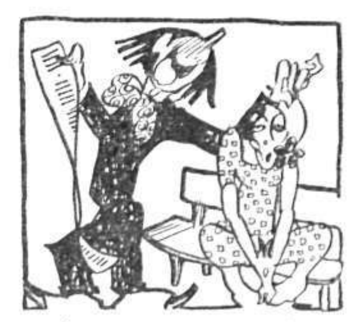
PSICOLOGIAS DE LA EPOCA

—¿Qué te ha pasado, Guillermito?
—Fué que le di una patada a la bola, que cayó en el almacén de al lado y...
—¡Santo Dios! ¿Heriste a alguien?
—No, mamá, es algo mucho peor... Es la sola bola que tengo y no me han dejado entrar a buscarla.

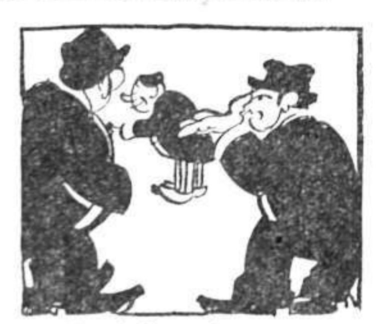
Comentarios



— Es un inservible. — Es un holgazán muy cortés.



— Aunque sea un asesino, cuando asesina es muy fino.



— Estafador más correcto no se conoce. — En efecto.



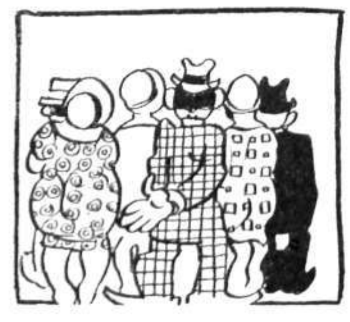
— A menudo se emborracha.
— Pero es un ebrio sin tacha.



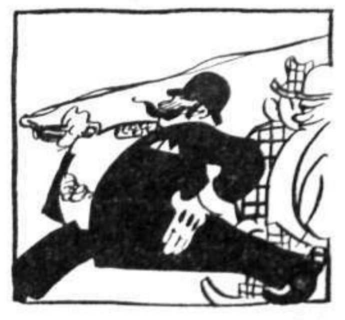
— No es pesado ni pedante. ¡Qué ladrón tan elegante!



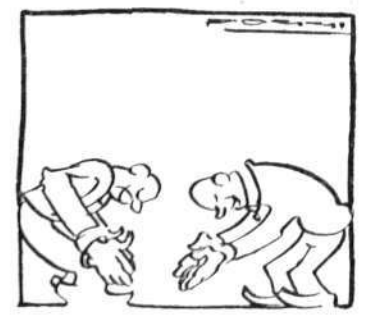
— Macanea sin piedad y encanta su urbanidad.



— Nunca se le oyó un insulto. Es un guarango muy culto.



— A mucha gente ha fundido. ¡Qué avaro tan distinguido!



— Abunda la distinción.
— Es una satisfacción.

Correo sin estampilla.

Brumario, I. P., E. de J., Urdemales, E. J. M. — **Buenos Aires.**— No.

N. V. O. — Buenos Aires. —
Bailar, suele resultar
ejercicio muy higiénico.
Si se siente neurasténico,
aprenda usted a bailar.

Pontonero, D. D. — Se publicará.

Safo. — Buenos Aires. —
"Safo" desventurada:
su poesía
de una redomada
sensiblería.

E. V. A. — Buenos Aires. —
Las niñas candorosas
suelen hacer preguntas peligrosas
que dejan sorprendidos y perplejos,
igual a los muchachos que a los viejos.

V. P. C. — Buenos Aires. — No es publicable.

A. O. T. — **Buenos Aires.** — Nos alarman esos síntomas de misticismo financiero.

I. V. — Buenos Aires. —
Escriba usted los apólogos;
pero cuide del lenguaje.
Porque, sino, los filólogos
le van a llamar salvaje.

J. M. P. D. — Buenos Aires. —
¡Y que alguien pueda escribir
tan execrable soneto!
Es cosa de maldecir
al que inventó el alfabeto.

J. J. Ch. — Buenos Aires. —
No basta ser abstemio
y escribir mal
para obtener el premio
municipal.

J. P. — Buenos Aires. —
Puede, sin miedo, firmar
y conservará el anónimo,
pues su nombre es tan vulgar
que viene a ser un pseudónimo.

J. M. S. (hijo).—Buenos Aires.—
Hay algunos principiantes
que, prendados de sí mismos,
piensan que los galicismos
resultan muy elegantes.

E. P. A. — Pergamino.—
"... con el daño que tu maldad inoculó en mi fondo".
¿Qué le inoculó a usted en su fondo? ¿Un prosaísmo incurable?

A. P. J. — Salto Argentino. —
"Al campo de la fiesta
todos llevaban a su familia
para que disfrutasen ese día
de la clásica merienda".
Versos de ese género figurarían con honor en cualquier romancero.

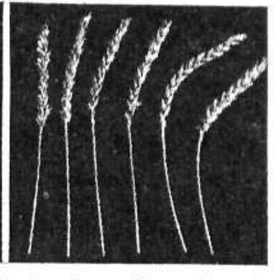
A. M. M. — Rosario. — El fallo no es favorable.



LA GENETICA AGRICOLA

El empleo consecutivo y permanente de semilla originada de una misma chacra o zona; la tierra que con el cultivo continuado se cansa; las malezas que invaden el sembrado; la marcha de las estaciones que no siempre "acompaña" a las malas prácticas culturales, determinan lo que vulgarmente se dice la degeneración de los productos, es decir, que pierden sus buenas cualidades de peso, volumen, aspecto, rendimiento, rusticidad, etc.

Para evitar o prevenir estos resultados negativos, y a veces desastrosos, tienen los agricultores a su alcance fácil e inmediato diversos procedimientos tendientes a mejorar la semilla, que es el punto de partida de todo sistema cultural; el más fácil parece la renovación o *cambio de semilla* trayéndola de otra parte de la misma zona o bien importándola del extranjero; la *selección mecánica*, o sea la separación de las semillas extrañas o malezas y la clasificación de los granos por su mayor tamaño, es también una práctica beneficiosa, que propende a elevar los rendimientos en general y en conjunto; la *selección fisiológica* o cultural, *en masa*, eligiendo para la siembra los granos de las mejores espigas, de la parte mejor del sembrado, también concurre, y bastante eficientemente, a mejorar las cualidades culturales y productivas de la semilla.


Trigo común; el mismo, seleccionado por "puras líneas" o de "pedigrée".

Pero el mejoramiento de las semillas con resultados prácticos definidos, durables y permanentes, sólo se obtiene por la *selección genealógica*, por individuos de *puras líneas*.

Tratándose de trigo, el procedimiento consiste en aislar, de un cierto número de espigas, cuyos granos se siembran aparte y separadamente, la mejor *línea pura* o *planta madre*, para multiplicarla, por un número suficiente de generaciones, hasta obtener semilla necesaria para la venta o su cultivo difuso y extenso; durante los primeros años se estudia y se analiza comparativamente cada planta o cada familia, que se va formando, en su comportamiento, rusticidad, resistencia a las heladas, a las sequías, al polvillo, en su precocidad y rendimiento, y los productos se estudian y comparan en sus cualidades panaderiles, anotando todos estos datos, observaciones y constataciones en registros especiales.

Encontrado por este estudio comparativo de selección y de eliminación un buen tipo que responda a las exigencias establecidas, se siembran sus granos en parcelas de mayor extensión para la *multiplicación de las familias* o *cultivos de pedigrée;* y si los caracteres encontrados se conservan *fijos* y estables durante 2 ó 3 años de cultivo, se siembra entonces la semilla cosechada, en terreno de mayor extensión, mediante cultivos de propagación. En esta forma y después de largos y prolijos trabajos, con una sola espiga en 6 ó 7 años se puede obtener una cantidad de semilla de variedad pura, seleccionada o de pedigrée, suficiente para sembrar unas 80 ó más hectáreas que pueden servir para una producción en vasta escala.

Pero las variedades mejoradas o puras, obtenidas por selección, no reunen siempre y simultáneamente todas las cualidades requeridas de rendimiento, rusticidad, precocidad, etc., y entonces los genitistas recurren a la hibridación para formar o crear tipos nuevos. Es dado, por este medio, elevar hasta el máximo posible algunas y varias de las características más importantes de una variedad de trigo, como ser el rendimiento, riqueza en glútea y resistencia al polvillo. Naturalmente, esta operación no está al alcance de todo el mundo; se necesita mucha pericia, mucha práctica y paciencia. La mayor parte de los trigos modernos italianos, franceses y norteamericanos han sido obtenidos por hibridación; así v. g. el Apulia, Ardito y otros de Strampelli; el Dattel, Lamed y Aleph de Vilmorín; el Marquis, Kansas y otros de los norteamericanos; y los ts. 38, 28 y 110 del ministerio de Agricultura de la Argentina, variedades nuevas de alto rendimiento, elevado valor panaderil y rusticidad y resistentes al polvillo. Este procedimiento de la hibridación también es lento en sus resultados, pues requiere de 7 a 8 años de trabajo, para llevarlo a la práctica.


Hibridación del trigo para formar nuevos tipos.

La genética agrícola, que tuvo su cuna en Svaloff (Suecia), y que se ha difundido actualmente en Italia, Francia, Inglaterra, Japón, Norte América, India, Uruguay, Argentina y otros países, ha dado lugar también a numerosos establecimientos oficiales y particulares, destinados al mejoramiento de las plantas cultivadas, principalmente cereales, y las nuevas razas seleccionadas y los híbridos que recientemente se difunden en los países de agricultura avanzada son testimonio de su fecunda y benéfica labor. En la Argentina también contamos con establecimientos de genética, uno oficial del ministerio de Agricultura de la Nación, y otros particulares, que se dedican, por ahora, a cereales; y es posible que dentro de algunos años más, renovado el plantel nacional de la simiente cerealera, su producción se eleve a máximos tales, que coloquen al país en situación preeminente en el mercado mundial y asegure en forma estable y duradera el índice de sus rendimientos y de su valor comercial e industrial, que es la base de la riqueza de la nación.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

Escuela profesional de mujeres Dolores Lavalle de Lavalle



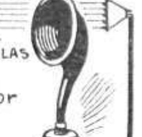
Profesoras egresadas de Lencería en el año 1925. — Paradas: Teresa Valle, Isolina Carril, María Ferrari y Natalia Musanti. Sentadas: Delia Santos, Amelia Garassino, María Giglio, María Angélica Borneana, Dora Garassino, Rosa Paladino, Clelia Bianchi y Amelia Regasini.

RADIOTELEFONIA



La casa mejor surtida de plaza y a precios más convenientes _ Pidan la última lista de precios.

Linternas Electricas y Pilas Stock Permanente. Venta por Mayor y Menor



F. A. FOTIA — LAVALLE 776 — Bs. Aires —

LA ESPOSA HACENDOSA

puede contribuir al bienestar de su casa, poseyendo una máquina MANCHESTER de tejer medias. Por ser la única que teje toda clase de medias con talón alto y plantilla reforzados, produce grandes ganancias. Solicite catálogo ilustrado y muestra de hilados.



Cia. "La India Sud Americana"
Venezuela, 1441 - Buenos Aires

CINTAS Y PAPELES CARBONICOS

Carnation

para máquinas de escribir.

Unicos Agentes:

CASA ANTONIO PISANI
Sarmiento, 459. — Buenos Aires.

—ESENCIA HINDU—

EXTRA CONCENTRADA DE FLORES PARA HACER EN SU CASA, SIN NINGUN TRABAJO, EXTRACTO PARA EL PAÑUELO O 1/2 LITRO DE PERFUME o COLONIA DELICIOSOS y PERSISTENTES. ¡NO HAY MEJOR! PIDA EL PERFUME QUE MÁS LE AGRADE: HAY TODOS LOS OLORES. PRECIO DEL FRASCO, LIBRE DE PORTE EN TODA LA REPÚBLICA $ 2 — TRES FRASCOS SURTIDOS $ 5. CALIDAD INSUPERABLE RESULTADO GARANTIDO

P. DURAND, INDEPENDENCIA 1483 - Bs AIRES

Casa de Productos Andinos



Yerbas para tratamiento natural de todas las dolencias: TE CUMBRE, digestivo tónico estomacal, caja $ 2.— Solicite mi libro Los Andes y su Flora, se remite gratis. Dirigirse a:
J. M. CARRIZO
Independencia, 2515. — Bs. Aires.



Más luz con menos gasto se obtiene con las renombradas lámparas PETROMAX "MITRE" a nafta o kerosene. De 400 bujías de luz. Completa, $ 70.- m/n.
E. BONGIOVANNI
Rivadavia, 2199 - Bs. Aires



REGALADO

Termómetro de pared monumental. (60 centímetros de alto por 9 ½ de ancho), escala de esmalte, remito por sólo $ 7.—, porte pago a cualquier punto de la República. Pedidos a la Optica:
HAUVILLER & Cía.
Suipacha, 318. Buenos Aires.



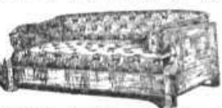
LINTERNAS ELECTRICAS y repuestos.
Precios especiales a comerciantes.
Suc. de A. CACHES
Cangallo, 853. — Buenos Aires.

Para afeitarse bien, use las renombradas navajas "Gebr. Christians, Solingen", filo extra-diamante, y para asentar bien la navaja use el "Asentador Borzinol", que vale $ 2.— m/n.



Ventas por mayor y menor. Prospectos gratis pida a:
A. BORZINO-Santa Fe, 2166-Bs. As.

SOFA-CAMA



desde $ 50. Patentes Nacionales 14.580 y 19.747. Pidan catálogo a:
CODA & Cía. Río Bamba 1124 B. As.

EL "AGUA DE ROSAS TEBAS"
Loción progresiva para teñir el cabello y la barba

TEBAS

Devuelve al cabello su color natural. Prospectos gratis.
GUIDO MASSETANI.
Lavalle, 384. Bs. As.



Por sólo **$ 9.50** un precioso gemelo para campo, carrera y teatro. De mayor alcance a $ 14.-, 16.- y 22.- Pedidos y giros a:
Casa CRESCIMBENI
Cangallo, 1500 - Bs. As.

LA MEJOR PELOTA DE FOOTBALL, ES



PRECIO: $ 12.50 COMPLETA

FOOT-BALL

Unica casa argentina que se dedica exclusivamente a la "Fabricación é Importación" de artículos para football.
CATALOGO GRATIS
CASA ARNALDO
CHILE, 1250 — Buenos Aires.



¡EXCEPCIONAL!

Por $ 10 remito con porte pago: Un reloj para caballero, formato moderno, chato, ench. en oro, según modelo. Marcha garantizada. Pedidos, a:
G. A. MATUCCI
Sgo. del Estero, 653 - Buenos Aires.
Acepto en pago cartoncitos 43 a 2 cts. c/u.

BOTAS PARA MONTAR Y PARA CAMPO



Artículo 909.—Inmejorable para montar, costuras vistas reforzadas, semiladas y punteadas, confeccionadas en 2 piezas y una sola costura. En oscaria negra y marrón. Lo que todos venden a pesos 40.—, nosotros las damos, del 38 al 45, a $ 20.90

ZAPATOS para niños, 16 al 25, muy fuertes $ 1.50

Artículo 902. — Botas alpinas. Cada bota vendida es un cliente ganado. Ningún fabricante ha podido imitarnos esta bota que cada vez presentamos más completa y de más sólida construcción. En cuero chancho marrón, triple suela, triple costura, con fuelle enterizo, cordones cuero ancho del mismo material, plantilladas, del 38 al 45, a $ 26.90

Zapatos Luis XV, para señora, cosido fino, beige y palo rosa, $ 8.90

Artículo 915. — Bota de señorita, para montar, enteriza, con cinta rodillera y forma, taco militar, horma Avenida, cosida y punteada. En oscaria color y negra. Del 34 al 41, a $ 18.90

PARA HOMBRE Zapato doble cosido. . $ 5.90
En botín, caña lisa o fantasía, a. . . $ 6.90

FLETE, $ 0.60 POR PAR. — SOLICITE CATALOGO GRATIS

FABRICA NACIONAL de CALZADO - 556 C. Pellegrini 556 - Bs. As.

POLVO VASENOL ANTISUDORAL

PARA LOS PIES — Precio del tarro: $ 1.50

Colegio Nacional "Nicolás Avellaneda". Nuevos bachilleres



Ricardo Dambrosi.



Naúm Klurfan.



Alfredo V. Devincenzi.



Luis J. Villa.



José G. Martínez.



Isaac Breyter.



Marcos Waisman.



Juan G. Couret.



Ernesto R. Conforte.



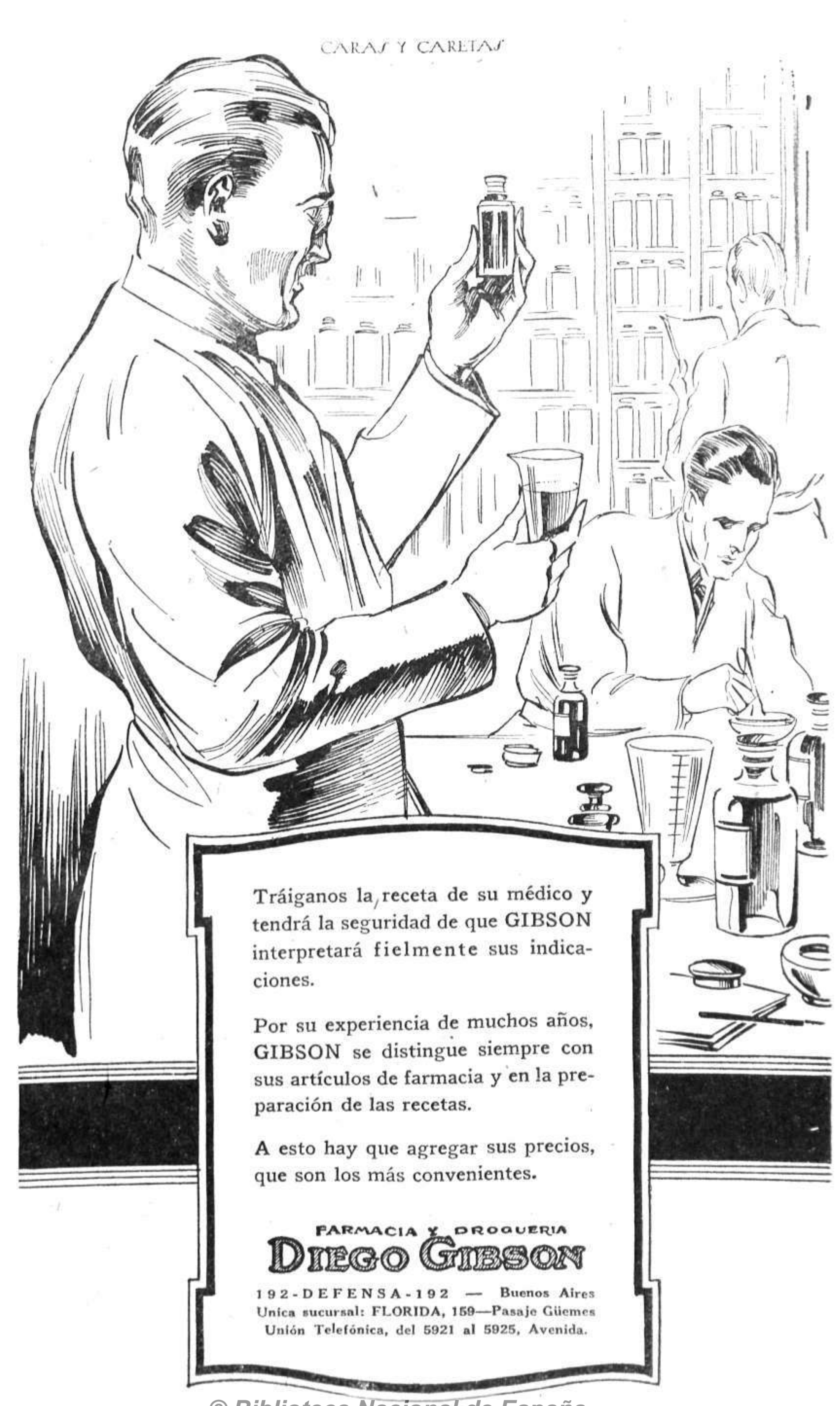
José Gerscovich.



Roberto Fassino.



Carlós E. Horler.


Tráiganos la receta de su médico y tendrá la seguridad de que GIBSON interpretará fielmente sus indicaciones.
Por su experiencia de muchos años, GIBSON se distingue siempre con sus artículos de farmacia y en la preparación de las recetas.
A esto hay que agregar sus precios, que son los más convenientes.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192-DEFENSA-192 — Buenos Aires
Unica sucursal: FLORIDA, 159—Pasaje Güemes
Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.






"LA ASAMBLEA DE LA BOHARDILLA" POR ALBERTO GERCHUNOFF

No son, por cierto, raros los casos en que el periodismo, con sus exigencias y sus limitaciones de diverso orden, ha muerto al hombre de letras, que no es precisamente el que de ordinario se designa con el nombre de literato; antes, podría decirse que los excepcionales son los casos contrarios, como el del señor Gerchunoff, quien, a pesar de ser óptimo periodista, tan laborioso como inteligente y perspicaz, es un cumplido hombre de letras, como lo han acreditado los libros que ha publicado antes y lo confirma brillantemente éste. Una de las sombras que pueblan la que el señor Gerchunoff llama, con cierto matiz romántico, su bohardilla y que no es sino su biblioteca, le retrata con bastante parecido cuando dice: "Fatigado de su tarea ordinaria (el periodismo) se refugia en lo que hemos escrito para refrescar su espíritu con las palabras que hemos vertido. Ama las bellas palabras. Un pensamiento elevado le consuela de sus pequeñas y sucesivas desdichas de trabajador y a menudo ha preferido nuestra amistad a la ilusión de la fortuna". El señor Gerchunoff, eximio manejador de un castellano recio y sabroso a clásico, con un estilo numeroso y virilmente delicado, no es, pues, un diletante de la literatura, de aquellos que la toman como una distracción o como una elegancia discreta y suavemente satisfactorias: el amor a la literatura lo tiene muy hondo, y sus afinidades intelectuales con sus autores favoritos, no son devaneos más o menos ocasionales, sino profundo y permanente resultado de lucida y sincera vocación seleccionadora. En los libros, el autor de éste encuentra, por tener lo que tiene, algo más que un pasatiempo sin huellas durables para el espíritu, y ocioso parece explicar que no estamos hablando de todos los libros, pues la inmensa mayoría de ellos nada o muy poco valen, sino de los libros escritos por los autores cuyas sombras vienen a dialogar con él en su bohardilla. Con frecuencia, la conversación adquiere carácter de monólogo; pero en realidad nunca deja de ser diálogo, pues mucho de lo que la sombra dice no es sino versión probablemente involuntaria de lo que el huésped, siempre alerta, piensa y siente. Las ideas provocan las ideas, los sentimientos llaman a los sentimientos, y como el señor Gerchunoff sabe mucho de lo que pensaron y sintieron sus visitantes y otros más, poco le cuesta tirarles la lengua, como se dice, no siempre sin ironía, y a veces con honda emoción comunicativa, vale decir, sincera. En "La Asamblea de la Bohardilla" hay, por lo tanto, mucho que leer, a pesar de no ser libro extraordinariamente voluminoso, como suelen serlo los de ciertos escritores que no creen en la transcendencia de nada sino cuando está diluída en océanos de palabras inútiles. Ponga cualquiera el oído a la puerta de la bohardilla del señor Gerchunoff y oirá cosas serias y entretenidas, severas y amables, sabias y espontáneas, hermosamente dichas.



"EL CAMINO DE EROS" POR SAMUEL E. DE MADRID

La misión esencial de los poetas es, nadie lo niega, cantar el amor; y el delicado poeta que ha escrito este libro de poemas en prosa lo canta como lo cantaban los trovadores de los siglos idos: "Que sea el mar la dulce esperanza que te impulse elevarte sobre ti mismo para alcanzar el premio de una mirada, la presea de una sonrisa." Y todo el libro es monólogo amoroso, a veces tierno, a veces apasionado, aquí agitado, allá sereno. Vivir para amar, pensar que el camino de la vida no es sino el Camino de Eros, son convicciones profundas del poeta, y está bien que lo sean, porque ello permite gustar su prosa rítmica, cálida, vibrante. Eros, por lo demás, triunfa siempre, y no siempre el premio de una mirada, la presea de una sonrisa son los galardones únicos a que el poeta aspira y que de cuando en cuando logra. Y mientras la humanidad continúa recorriendo el camino de Eros, que todo hace suponer que ha de ser siempre, los poetas eróticos, es decir, los poetas esencialmente amorosos como el señor de Madrid, triunfarán en las almas aspirantes a consumirse en el fuego del amor, "nacido de la miseria del hombre y de la aspiración a la felicidad eterna." Porque los poetas del amor tienen de la eternidad un concepto propio, que suprime, no sólo los efectos del tiempo, sino el tiempo mismo. Para el que ama, puede decirse que no existe el tiempo; en cambio, el espacio sí existe...



"PASAMANERIAS" POR CARLOS ALBERTO SILVA

Durante varios años tuvimos nosotros la cándida creencia de que todos los autores de cuentos de los llamados camperos, es decir, de gauchos más o menos bien imaginados, vivían en el campo, y no venían a la ciudad sino de pasada y con cierto disgusto; mas alguien nos explicó un día que no había tal, que el menor número, menor hasta la insignificancia, de esos escritores, son los que conocen la vida del campo y sus hombres de otro modo que por referencias o por cortas permanencias entre ellos, de modo que en sus cuentos hay más imaginación que realidad. Ello nos hizo pensar en las causas de lo relativamente raros que son los cuentos cuya acción pasa entre gentes urbanas, de esas que todos los autores de cuentos camperos in-

clusive, vemos todos los días, entre las cuales vivimos; y llegamos a la conclusión hipotética de que debe de ser más difícil que el cuento campero el cuento urbano. Pues el autor de "Pasamanería" es un cuentista urbano, nos presenta personas de la ciudad como sus héroes, y nos demuestra, como el filósofo probaba el movimiento, que el cuento urbano no tiene por qué verse menos favorecido que el campero, como no sea por ser de más difícil realización. Como tantos otros escritores jóvenes, el señor Silva es colaborador de CARAS Y CARETAS; podría decirse que en esta revista se inició en el género, pues antes escribía para el teatro y es periodista además, por manera que nos resulta singularmente grato el éxito que su libro ha logrado. Observador sagaz y un poco maleante, como ha de serlo todo contemplador directo de la vida, en que, por desgracia, no es lo bueno lo que siempre prima de imaginación rica y brillante, dueño de un estilo que tiene la singular gracia de ser siempre adecuado, el autor de "Pasamanería" se ha ganado ya sitio de honor entre nuestros cuentistas jóvenes, jóvenes y urbanos.



"LEYENDAS GUARANÍES" POR ERNESTO MORALES

He aquí un libro que se lee con creciente interés, pues su asunto es de aquellos que desde el primer instante atrae a quienquiera que sea capaz de sentir, siquiera en muy moderada proporción, la belleza de la que podría llamarse mitología indígena de las Américas. En libros extranjeros, ingleses, franceses, alemanes y hasta suecos, suelen hallarse más estudiados que en libros americanos algunos capítulos de esa mitología, en la cual, por desgracia, ya había influído el cristianismo cuando se hizo objeto de estudios más o menos serios. El señor Morales ha recogido en su libro varias leyendas guaraníes y las ofrece al lector puestas en forma por todo extremo agradable al propio tiempo que instructiva. No es menester dar a la inteligencia y a la imaginación indígenas una importancia excesiva, para interesarse en sus creaciones metafísicas o estéticas. Después de la conquista, los indios americanos, y en particular los de la América del Sur, cayeron en una esterilidad intelectual de que apenas hay indicios de que quieran salir. Los guaraníes tuvieron una cultura particular suya, que en los últimos años ha sido cuidadosamente estudiada, y siempre fueron considerados entre los más inteligentes y valerosos, de suerte que el libro del señor Morales ve por esa circunstancia aumentado su interés, ya grande por tratarse de pueblos tan cercanos. Entre las leyendas que divulga, hay algunas positivamente bellas, y todas tienen algún mérito que las hace dignas de figurar en esta que llamaremos antología. Un glosario en que se explica la significación de términos guaraníes relacionados con las leyendas o con las costumbres, es de mucha ayuda para la cabal comprensión y apreciación de este bello libro.



"CINCO MINUTOS POR ESTOS MUNDOS" POR LUIS RAMIREZ

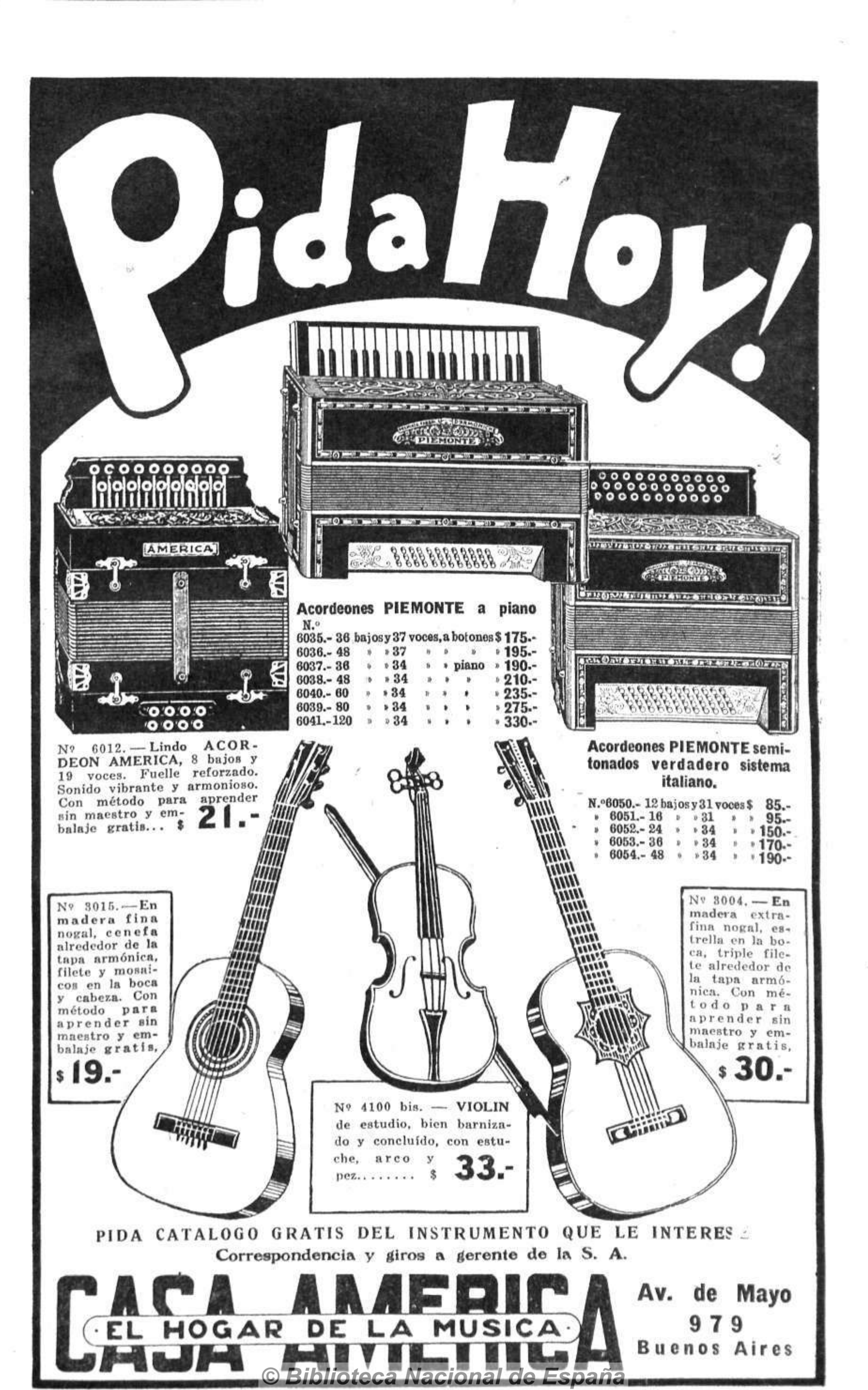
No puede dudarse de que la profesión de periodista permite a quienes la tienen ponerse en contacto más o menos íntimo con muchísimas personas de todas clases y caracteres; mas es menester poseer otra condición que la de mero periodista para sacar de ese contacto una filosofía de la vida condensable en unas cuantas docenas de pensamientos o máximas, como también suele decirse. El autor de este libro, sin ser viejo, es un periodista viejo, pues lleva unos treinta años en la profesión, según cuenta Héctor Pedro Blomberg en el cariñoso prólogo que ha puesto a su libro. Este contiene, como ya se habrá adivinado, una serie de pensamientos que el prologuista ha definido muy acertadamente cuando escribe: "Diría mejor estas sonrisas de ironía o de bondad; estas palabras donde tiembla una lágrima de bondad o se esboza un leve gesto de fatiga; estas frases por las que pasan, como vagas rebeliones contra lo injusto, lo absurdo, lo perverso, lo inútil, las dulces protestas de su bondadoso corazón." Es obvio que libros como éste no deben ser juzgados considerándose aisladamente cada uno de los pensamientos que los componen, ya que es inevitable que no han de ser escasos los que tomados así, no sean sino una manera nueva de decir verdades tan viejas como la estirpe humana misma; es menester apreciarlos en conjunto, como resultado de larga experiencia de la vida, no enderezados a fines didácticos ni edificantes, sino únicamente a que queden como constancia de que quien los escribió no ha pasado por la vida insensible y frío, sino lleno de calor humano, sin el cual es imposible filosofar sobre el hombre, por mucho que parezcan fríos algunos de los más famosos cultivadores del género.



"EL ANTOJO DE LA PATRONA" POR BENITO LYNCH

Sería evidente exageración decir que el tan distinguido novelista que es el autor de este libro tiene por las gentes del campo aquella un poco artificiosa simpatía que tanto se nota en ciertos libros de imaginación; ama, sin duda, el campo, la tierra; pero las gentes que viven en, para y por el campo, no le seducen lo suficiente para empañar en lo menor el vivísimo y agudo sentido de la realidad, que es su principal y bellísima condición como novelista. La vida hay que mirarla así, frente a frente si se quieren escribir novelas o cuentos que sean algo más que pura literatura. Hay en el señor Lynch —y seguramente muchos lo habrán observado— algo de Maupassant, sobre todo en la aparente indiferencia ante los peores y más dolorosos aspectos de la vida, indiferencia que no es sino el reverso artístico del anverso sentimental de la medalla que es el escritor. En este libro del señor Lynch no hay atenuaciones para ciertos pliegues que toma, parecería que fatalmente, el carácter de las gentes del campo, entre los cuales el más repulsivo es la indiferencia ante el dolor ajeno, así de los animales como de los hombres. Se dirá que entre esas gentes hay de todo; evidentemente, y Dios nos libre de que se nos crea animados de sentimientos hostiles a ellas; mas lo cierto es que el campo, como la ciudad, como el taller, como el cuartel influye en el carácter y esas influencias se advierten admirablemente tratadas en los libros del señor Lynch, para quien la realidad es valor supremo en el género que con tanto éxito cultiva. Es, indudablemente, uno de nuestros mejores novelistas, y lo sería en cualquier parte.

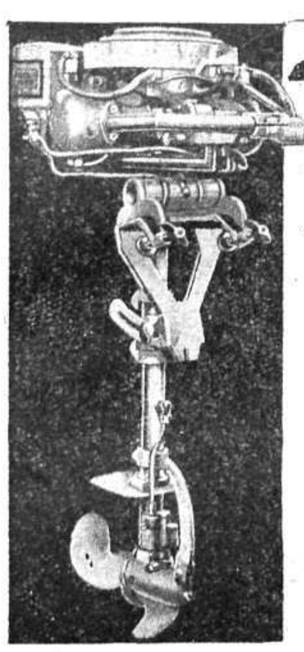
El ingeniero agrónomo, señor Jorge A. Dulos, rodeado por un núcleo de amigos que le ofreció una demostración de aprecio, con motivo de un grato acontecimiento particular.



Pida Hoy!
AMERICA
PIEMONTE
Acordeones PIEMONTE a piano
N.º
6035.- 36 bajos y 37 voces, a botones $ 175.-
6036.- 48 » » 37 » » » » 195.-
6037.- 36 » » 34 » » piano » 190.-
6038.- 48 » » 34 » » » » 210.-
6040.- 60 » » 34 » » » » 235.-
6039.- 80 » » 34 » » » » 275.-
6041.-120 » » 34 » » » » 330.-
Nº 6012. — Lindo ACORDEON AMERICA, 8 bajos y 19 voces. Fuelle reforzado. Sonido vibrante y armonioso. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis... $ 21.-
Acordeones PIEMONTE semitonados verdadero sistema italiano.
N.º 6050.- 12 bajos y 31 voces $ 85.-
» 6051.- 16 » » 31 » » 95.-
» 6052.- 24 » » 34 » » 150.-
» 6053.- 36 » » 34 » » 170.-
» 6054.- 48 » » 34 » » 190.-
Nº 3015. — En madera fina nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica, filete y mosaicos en la boca y cabeza. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, $ 19.-
Nº 3004. — En madera extrafina nogal, estrella en la boca, triple filete alrededor de la tapa armónica. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, $ 30.-
Nº 4100 bis. — VIOLIN de estudio, bien barnizado y concluído, con estuche, arco y pez........ $ 33.-
PIDA CATALOGO GRATIS DEL INSTRUMENTO QUE LE INTERESE
Correspondencia y giros a gerente de la S. A.
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 979 Buenos Aires



ECOS DE LA VISITA DE LOS MARINOS ALEMANES. — Aspecto del Círculo de Oficiales de Mar durante el baile ofrecido en honor de las marinos del crucero "Berlín".



Motor Johnson

INDISPENSABLE PARA LAS EXCURSIONES FLUVIALES

Cualquier bote, por sencillo que sea, se transforma en una lancha ideal, notablemente veloz, si se le aplica el ya famoso Motor JOHNSON. Aunque haya mucho oleaje, usted podrá disfrutar de encantadores paseos, sin ninguna molestia.

Ahora que estamos en la estación apropiada, es cuando usted debe decidirse a adquirir esta maravilla.

El Motor JOHNSON es portátil y muy liviano. Se instala rápida y fácilmente y funciona casi sin ruido desarrollando una velocidad de 10 a 12 millas por hora. Su precio es módico.

VISITENOS Y CONOZCALO

ARTHUR S. HAWTREY & Cía.

Santiago del Estero, 354. — Buenos Aires.

En el Tigre: CEFERINO MIRANDA, Paseo Victorica esq. E. Mitre

Baterías EVEREADY para Radio

Las baterías Eveready A, B y C para Radio se distinguen por el largo servicio que prestan y por la economía que ofrecen. Infaliblemente proporcionan mayor claridad, sonoridad y distancia. Insístase en obtener baterías Eveready.



Carrera automovilística Morón - Rosario - Córdoba - Morón



Los hermanos Marelli, que se clasificaron en el segundo puesto.



Mariano de la Fuente y Andrés Fernández, 5º puesto.



Liberato Fernández y B. Ava, del club "A. C. A.", 6º puesto.



Al finalizar la carrera, esperando al vencedor.

Gran Premio Nacional de 1926



Tomás Roatta y su acompañante Bucci, en el palco donde fueron llevados en andas por el público, después de adjudicarse en brillante forma el triunfo.



Antonio Gaudino y Alejandro Lucioni, 3er. puesto.



Carlos Noni y Jacobo Grünstein, 4º puesto.



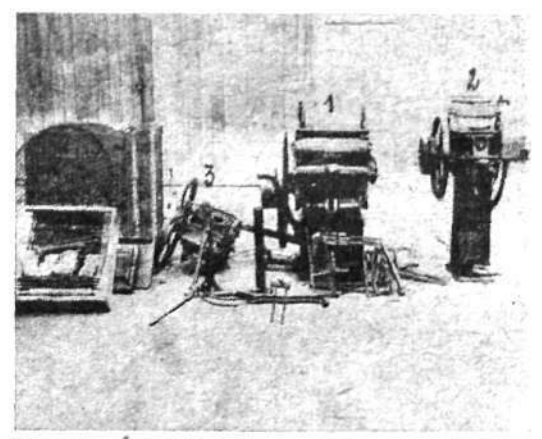
Parte del público que presenció la largada, y que alentó con manifestaciones de aprecio a sus favoritos.

Falsificación de de la Provincia



Señor Saúl Quiroga, jefe de policía de la capital.

Señor Víctor L. González, jefe de Investigaciones.



Minervas secuestradas por la policía y que sirvieron para la impresión de los billetes falsos.



Isaac Grinstein, autor principal de la falsificación.



José Andrade, dibujante, organizador del plan.



Carlos Granzini, dueño de las minervas utilizadas.



Salvador Ametrani.



Eugenio Barreiro.



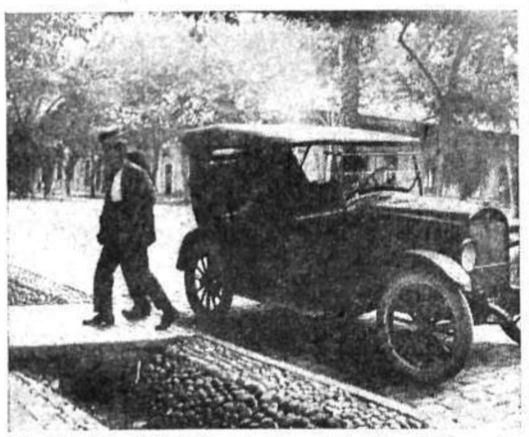
Héctor Sabasta.

Circuladores.

Letras de Tesorería de Mendoza


Señor Ibrahim Olivera Riquelme, comisario de Investigaciones.


Señor Juan M. González, jefe de Identificaciones.


El detenido Grinstein, al ser conducido al Departamento de Investigaciones.


Arístides Pérez Aguirre, impresor de letras falsas.


Pedro Valenzuela, detenido mientras canjeaba los billetes falsos.


Joaquín Romano, circulador.


Adolfo Maers.


Alfredo Mario Romano.


Ricardo Villegas.

Circuladores.



Nuevos conscriptos de la armada, concentrados antes de partir a sus respectivas unidades.

NUEVA CLASE DE CEMENTO

En la superficie de los metales en fusión se forma una materia vitriosa o silicato muy complexo, a la que se trata de buscar nuevas aplicaciones desde hace algún tiempo. Se ha intentado empedrar los caminos con ella, pero se pulveriza y despide un polvo nocivo para los ojos. Actualmente se ha logrado hacer ladrillos con la misma, mezclándola con arena. Estos ladrillos tienen mucha salida en el mercado.

Pero se ha hallado una aplicación de la materia susodicha mucho más interesante. Y es la de hacer cemento mezclándola con cal hidratada. La vulgarización de este cemento sería muy conveniente, pues, siendo tan duro y consistente como el ordinario, resultaría más barato al parecer.

FILOSOFIA INDIA

He aquí algunos proverbios indios de indudable interés:

De un hombre que busca la sabiduría, se puede decir que es un hombre inteligente; de quien ya no puede decirse es de quien cree que la ha encontrado.

La sobriedad es un árbol cuyas raíces son el contentarse con poco, y sus frutos, la calma y la paz.

Cuando estés solo, piensa en tus defectos; acompañado, olvida los defectos de los demás.

La muerte es un camello negro que se arrodilla delante de todas las puertas.

De La Rioja

Maestras egresadas en el año 1925 de la Escuela Normal Mixta de esta ciudad.

De Jujuy



Monseñor José de la Iglesia, rodeado por las damas que integran la nueva comisión directiva de la Asociación de Nuestra Señora del Rosario, de Paijaya y Río Blanco.

EDGARDO POE

Tenía la frente alta y dominadora, con ciertas protuberancias que revelaban las cualidades superabundantes que debían representar, y en ella predominaba, con una expresión de serena altivez, el sentido estético por excelencia. Sin embargo, a pesar de estos dones y aun a causa de tan exhorbitantes privilegios, aquella cabeza, vista de perfil, no presentaba tal vez un aspecto agradable, podría resultar un déficit de la abundancia, una pobreza de la usurpación. Los ojos, grandes y sombríos, estaban llenos de luz, aunque tenían un color vago y tenebroso; la nariz era bien formada; la boca, muy fina, entreabríase a veces por una triste sonrisa; tenía el color moreno claro y generalmente con la expresión algo distraída por efecto de una melancolía habitual.

Carlos Baudelaire

EL ROSTRO EN EL ESPEJO

Por E. M.  Laumann y Bigot

(Conclusión)



Como si sólo hubiera esperado estas palabras para obrar, Efton, sacudiendo su abatimiento, se puso de pie. Esta vez parecía resuelto; se dirigió con paso seguro a un mueble, saliendo así del campo de observación, pero Harold trasladó un poco su rayo, buscó al hombre observado y lo descubrió delante de un mueble, en momentos de abrirlo.

Jim tomó de uno de sus cajones un ancho sobre sellado, se aproximó a la chimenea y se agachó; luego prendió un fósforo y puso fuego al sobre, mirándolo quemarse lentamente.

— ¡El miserable — exclamó Harold — acaba de quemar el testamento!

Cuando Jim se hubo convencido de que nada quedaba en el hogar fuera de un montoncito de ceniza, la pisó y dispersó con el pie.

Irguióse transfigurado. No era ya el hombre deprimido de un momento antes; el Jim de otras veces revivía. Fué hasta la puerta y la abrió.

— ¡Mary! ¡Wálter!

— Llama a su mujer — dijo Harry.

—He o d — respondio Harold; — como usted, tengo receptores en mis orejas.

Los dos personajes llamados entraron. Mistress Efton se hallaba mal repuesta de su crisis todavía.

— Y bien — interrogó con ansiedad.

— ¿Y bien, qué? — dijo Efton brutalmente. — ¿Qué quiere usted que le diga? Somos víctimas de una alucinación de esa muchacha; hemos sufrido una sugestión colectiva, nacida de la que ella misma ha sufrido y que la ha obligado a gritar un nombre. El tal nombre ha evocado para nosotros una fisonomía y la hemos visto o creído ver. En todo caso — continuó después de un momento de silencio — no creo en las cosas sobrenaturales, ni ustedes tampoco, supongo... Otras ideas me preocupan. El momento de proceder ha venido... ¿Cumplió usted, Mary, lo que le pedí?

— ¿Qué?

— ¿Ha hecho creer a nuestros amigos que esa muchacha maldita quiere casarse con Wálter, quien la rechaza?

— Sí. He añadido todos los desagrados que eso nos causaba.

— Ha hecho usted bien. ¿Y cuál ha sido la impresión?

—La sorpresa, la indignación. Se me ha aconsejado echarla a la calle. Respondí que nuestra educación y nuestros principios no lo permiten.

— Perfecto. ¿Y tú, Wálter?

— Yo he hablado ligeramente, sin insistir, como de algo grotesco.

— Está bien; las cosas están en el punto en que quería verlas. Wálter, ándate al club; nosotros iremos a acostarnos. A propósito, ¿se ha sacado algo en limpio respecto de los ruidos oídos en el techo anteanoche?

— Subí a la bohardilla — dijo Wálter — y nada vi de extraordinario.

— Son los gatos que pelean — dijo mistress Efton, bastante inclinada a las soluciones fáciles.

— Bueno. Anda, Wálter.

La puerta se cerró; los esposos quedaron solos. Mistress Efton se levantó.

— Un momento — dijo Efton. — ¿A qué hora se acuesta esa muchacha?

— A las nueve.

— ¿A qué hora cree usted que duerme ella profundamente?

— A media noche, seguramente.

— ¿Puede usted entrar en su cuarto durante su sueño sin despertarla?

— Sí, ciertamente.

— Entonces esperemos la media noche; pero diga usted a la sirvienta que puede cerrar el regulador del gas; la lámpara nos bastará.

EL ATENTADO

Efton dejó el salón. Los dos jóvenes quedaron silenciosos en la obscuridad. Harry oyó a Harold manipular unas manivelas y encendióse una lámpara en el cielo raso, pero

el abogado no dejó tiempo a su amigo, el diplomático, de examinar las cosas y lo llevó al estudio. Sin embargo, pudo echar una rápida ojeada alrededor suyo; dióse cuenta de que había allí una serie de espejos, de cajas extraordinarias, aparatos, alambres, hilos y un cuadro distribuidor, pero se redujo a eso todo, y Harry quedó convencido de que, a pesar de aquello, su amigo había practicado aberturas en su casa y en la de su vecino... a menos que... tal vez... etc., etc. Perdióse en una multitud de hipótesis rápidas, confusas, que lo dejaron tan intrigado como antes, pues, muy al corriente de los recientes progresos hechos en el arte cinematográfico y de la proyección, no podía admitir y no creía que ninguno de esos medios pudiese servir al abogado.

Preparábase a caer en un anchísimo sillón, lo cual impidió Harold.

— Afuera — díjole, — afuera pronto.

— Pero...

Las protestas fueron inútiles. Agarrado su puño por una mano de hierro, debió bajar, rodando casi, la pequeña escalera. En el vestíbulo los dos jóvenes tomaron sus sombreros y sus sobretodos, atravesaron el jardín y se encontraron en la calle, donde Harold condujo a su amigo frente a la verja de los Efton. Hasta entonces Harry no había podido pronunciar una sola palabra.

— Podemos hablar — advirtió Harold — pero en voz baja... Mire usted, la Providencia está de nuestra parte; la luna se encuentra al otro lado de la casa; nosotros quedamos en la sombra. Usted ha oído, como yo, todo lo dicho en aquel salón que se asemeja más bien a una caverna de bandidos. Sin embargo, tal vez no advirtió usted que el dignísimo Efton quiso olvidar sus preocupaciones graves para ocuparse de un pequeño detalle doméstico.

— A fe, que no. En todo caso probaría con eso ser un hombre cuidadoso.

— Sí, pero tomemos las cosas de más lejos. ¡Ah! He ahí la media de las nueve que suena en el reloj de la parroquia. Vamos ahora a ver venir a la vieja y sórdida sirvienta que, con pasos vacilantes, va a cerrar el regulador del gas, el que se encuentra en el exterior de la casa... Mire; aquí llega... Agáchese un poco, Harry; es usted largo como un día sin pan, según dicen los franceses. No lo ve usted, pero tiene ella una llave en la mano derecha; la introduce, créame, en una abertura colocada en la puerta del regulador, sellada con la cifra de la compañía... Se porta bien la vieja, no titubea demasiado; eso depende de que su provisión de whisky debe acercarse a su fin. Ahora da vuelta a la llave de derecha a izquierda. La... el gas está cerrado, como dice esa clase de gente; no puede ya entrar de él un centímetro cúbico en la casa. ¿Comprende usted, mi amigo?

— Absolutamente nada — replicó Harry, cuyo descontento era visible; — y me pregunto cómo es que ha podido usted ver todo lo que acaba de comunicarme... ¿Resultaría usted adivino o nictálope, o se burla de mí?

— No soy nictálope ni mistificador; me ha bastado, simplemente, ver salir a esa mujer para adivinar todo lo que iba a manipular... Fíjese: ahora entra nuevamente y cierra la puerta; todo el mundo va a acostarse allí.

— Hagamos otro tanto, o leguémonos al círculo para jugar un bridge.

— No antes de media noche... Vamos, Harry, muchacho regalón, no rezongue tanto. ¿No estamos, acaso, bien aquí? Admire esta hermosa noche.

— ¡Hermosísima... pero fresca!

— No por eso menos agradable... Voy a contarle una historia... ¿quiere usted?

Harry no respondió sino con un gruñido. Había acariciado la idea de que una excelente cena lo esperaría en casa de su amigo, y en lugar de hallarse delante de una mesa bien servida, frente a frente a un bravo compañero, se encontraba al aire libre por tiempo indeterminado.

— Figúrese, querido — continuó Harold imperturbablemente, — a dos caballeros de nuestro género, encontrando placer en espiar en la sombra a cierto individuo capaz de una acción villana y hasta de un crimen, y pudiendo, con un poco de paciencia, convertir en inofensiva la acción de ese miserable... ¿Cree, usted, Harry, que en caso semejante los dos caballeros estén autorizados a dejar correr las cosas porque la noche está fresca?

— No, ciertamente.

— En este caso, esperemos, y si lo que temo no se produce, téngame usted por un visionario, por un tonto.

— ¿Se puede fumar, a lo menos?

— En pipa, sí; no cigarro, y además habría que ir a la esquina para prenderla.

— ¿Por cuál razón? Está usted lleno de contradicciones. ¿Qué diferencia hay entre la pipa y el cigarro?

— El fuego del cigarro se ve, el de la pipa puede disimularse. Tal vez haya, detrás de estas ventanas obscuras, ojos que observen la calle y que notarían la luz de su cigarro; y no debe suceder eso.

— En tal caso me voy a encender mi pipa en casa de usted y a beber un poco de whisky para entrar en calor; volveré en seguida.

Efectivamente, Harry regresó a los pocos instantes, de excelente humor esta vez, porque una sola ojeada le había demostrado que su amigo tenía preparada una cena suculenta.

Las horas se desgranaban lentas sobre la pequeña ciudad dormida; la luna delineaba sombras tranquilas y familiares; a veces un gato atravesaba la calle. El canto de un ebrio estalló a lo lejos y calló. Los jóvenes conversaban en voz baja sin perder de vista la fachada de la casa. Habiendo comprendido que Harold no quería decir nada de sus proyectos, Harry no lo interrogó directamente, dejando apenas caer alguna insinuación sobre la felicidad que una muchacha debería experimentar al saber que dos jóvenes caballeros velaban su sueño.

Al fin sonó la primera campanada de la media noche. Ambos vigilantes nocturnos redoblaron su atención. Poco después la puerta del chalet de los Efton se abrió sin ruido. En aquel momento la luna había recorrido la mitad de su carrera y ahogaba la fachada de la casa en su lechosa luz.

Harold y su amigo se agacharon de manera que solamente sus frentes sobrepasaran la parte maciza de la reja. Vieron así distintamente a Efton bajar los dos escalones que se encontraban delante de la puerta, mientras mistress Efton, de una palidez espantosa, permanecía parada en el umbral.

Más tarde, Harry y Harold se confesaron que aquella

mujer se les había aparecido como lady Macbeth, tratando de borrar con sus manos los rastros sangrientos del crimen.

Efton, una vez frente al regulador del gas, se agachó también.

— Estaba casi seguro — dijo Harold. — Esta gente debía ir hasta el asesinato... No se mueva, Harry; no se mueva usted, por Dios; ya vuelvo.

Arrastrándose de rodillas, dirigióse el joven hacia su propio chalet; su ausencia duró muy poco.

— Han entrado nuevamente — explicó Harry; — todo está cerrado.

— Bueno; ayúdeme usted a saltar la pared... Se trata de la vida de una criatura humana.

De dos brincos, ayudado por su amigo, Harold saltó la pared sin ruido; luego, bajo la sombra de esa pared misma que acababa de escalar, fué hasta el regulador del gas, delante del cual se agachara Efton. Harry lo vió hacer un movimiento con el puño, de derecha a izquierda, y Harold regresó, y, observando las mayores precauciones, volvió a escalar la muralla, cayendo en brazos de su amigo y exclamando:

— Ahora, querido Harry, vámonos a cenar.

EL ESPEJO DICE ALGO TODAVIA

A pesar de todas las súplicas de Harry, olvidado ya de la resolución tomada la hora precedente, de no preguntar nada a su amigo, Harold no quiso explicar la menor cosa.

— Báste le saber, por el momento, que hemos substraído una niña al más cobarde de los atentados. Le ruego, sí, Harry, como lo hizo ya precedentemente, que redacte un proceso verbal detallado de todo lo que ha visto. Irá a reunirse a los otros.



JIM TOMÓ DE UNO DE SUS CAJONES UN ANCHO SOBRE SELLADO, SE APROXIMÓ A LA CHIMENEA Y SE AGACHÓ.

Como Harry pareciera resentido, Harold continuó:

— ¿Qué diría usted de un actor dramático que pusiera el desenlace, no en el quinto, sino en el tercer acto, y dejara hasta el fin de su obra dos actos inútiles y fastidiosos? Nosotros estamos todavía en el tercer acto, querido solterón... Entre tanto, beba el último trago ¿quiere usted?

— Está muy bien.

— Y ahora váyase a dormir. Necesito estar levantado mañana muy temprano.

En efecto, Harold estuvo en pie tempranísimo, no en la pieza negra contigua a su estudio, sino detrás de las ventanas de este último. Acechaba la puerta de los Efton con la ayuda del espejo espía colocado en el exterior de la ventana. Vió, así, a la sirvienta abrir las persianas; vió a Efton aparecer en el jardín tratando de torcer la llave del regulador del gas y manifestar sorpresa al comprobar que lo que se proponía realizar había sido hecho ya. Debió creer que la sirvienta había tenido ese cuidado, pues entró de nuevo en la casa apaciblemente.

Al cabo de un momento, la ventana que, según suposiciones de Harold, pertenecía al cuartito de Jenny, se abrió y ella apareció quedando allí cortos minutos.

Harold, tranquilizado, escribió sobre una tira de papel, en gruesos caracteres, estas palabras:

«Cierre su puerta con llave o arrime un mueble cualquiera contra ella antes de dormirse; va en ello su vida.»

Hecho esto, pasó de prisa al cuarto negro, cuya puerta cerró cuidadosamente.

Jenny estaba demasiado al corriente de aquella manera de comunicarse con el amigo desconocido que velaba por ella para sorprenderse al leer en el espejo las líneas por él trazadas. Pero el texto del mensaje la sumió en una grande inquietud. Sacó de su delantal una hoja de papel, un lápiz y escribió:

«Mi tía Mary entró en mi cuarto anoche, creyendo que yo dormía, pero en el acto volvió a salir. No sé lo que pretendía.»

E hizo reflejar su billete en el espejo.

— Yo sí lo sé — dijo Harold, leyendo las líneas de Jenny.

Iba a proyectar una recomendación más, cuando vió entrar a mistress Efton en el salón, con un repasador en la mano.

Apresuróse él a apagar el débil rayo proyectado por sus aparatos y entró en su estudio.

Todo el día, pensativo, se preguntó cómo actuaría aquella misma noche. Vacilaba entre tres procedimientos igualmente delicados: penetrar por la fuerza en casa de los Efton y decirles todo lo que había sorprendido, sospechado, descubierto; denunciarlos a la policía, o bien hacer aparecer en el espejo una requisitoria sin apelación.

Ninguno de los tres medios, puestos a examen, le satisfizo.

Indeciso, resolvió esperar la hora en que la familia se reuniera, observando y escuchando lo que iba a pasar en lo de sus vecinos. Llegó la hora; uno tras otro, entraron Jim, mistress Efton y Wálter. No se había admitido a Jenny allí sino para llevar el licor y los cigarros, como todas las noches.

Cuando hubo salido, el trío permaneció silencioso un momento. Efton, quien pare-

cía preocupadísimo, tomó al fin la palabra dirigiéndose a su mujer.

— No puedo creer, Mary, a pesar de sus afirmaciones, que haya obedecido usted, puntualmente, a mis órdenes.

— Las he obedecido puntualmente, Jim, en todos sus puntos. No tiene usted reproche que hacerme.

— Nos queda, por lo tanto, una sola probabilidad, ya que sería inútil recomenzar lo intentado anoche. No dormía la muchacha; la ha visto a usted, naturalmente, entrar y hacer lo que hizo. En adelante velará ella todo el tiempo que fuere necesario... Me he decidido, previéndolo, por otro proyecto... Mañana haré venir al pastor; tengo la licencia en el bolsillo; ella es incapaz de resistir. A las dos será la mujer de Wálter. Mañana le hará usted beber esto en su primer te.

—Entendido — respondió mistress Efton, recibiendo un frasquito de manos de su marido.

Harold no oyó más. Se precipitó en su estudio, descolgó el aparato telefónico y pidió a su amigo que se le reuniera sin pérdida de tiempo, lo cual apresuróse a cumplir el joven diplomático.

— Mi querido Harry—díjole Harold cuando estuvo confortablemente instalado en un sillón.

— ¿Se siente usted con fuerzas para acometer al mismo tiempo un delito y una acción brillante?

— Si usted tiene todavía en la bodega una o dos botellas de aquel vino de Francia, al cual profeso tanto amor, pronto estoy.

— Quedan cincuenta, por lo menos.

— ¡*All right*! Explíquese.

— ¿Sabe usted manejar un automóvil?

— Si es para probarme por lo que usted pregunta eso, sepa que detento el récord de velocidad a menos de cien millas.

— Escuche, entonces.

Harold habló largo tiempo a su amigo, quien lanzaba, oyéndole, muchos «¡oh!» y muchos «¡ah!» de estupefacción. Harold, sin detenerse por manifestaciones semejantes, terminó tranquilamente la exposición de su plan.

Harry dejó caer los brazos en señal de descorazonamiento absoluto, y miró a su amigo con ojos suplicantes. No obstante, fiel a la amistad, dijo:

— Tiene usted mi palabra, condenado *boy*, y lo seguiré hasta el fin, ya que es necesario. Pero, esta vez, bien podría todo esto conducirnos a la cárcel, ¿sabe usted?

— ¡Bah! Tenga confianza; yo creo en la Providencia. Esté allí con el auto mañana a la hora exacta.

— Estaré.

EL CASAMIENTO DE JENNY

El día siguiente, Jenny, al entrar en el salón, sintió malestar. Tenía la cabeza pesada y todo parecía girar a su alrededor. Su te de la mañana, que acababa de tomar, tenía un extraño sabor, un poco amargo. Sin embargo, como siempre, no se atrevió a decir nada — ahí estaba su tía, — y lo bebió. Ahora experimentaba una descompostura rara, un imperioso deseo de dormir; pero no se inquietó mayormente, pensando que el movimiento y el aire de la mañana la compondrían. Según costumbre, su mirada interrogó el espejo. Poco a poco, en su espesura, aparecieron caracteres. Leyó ella:

«En nombre de lo que tenga de más sagrado, abandone su trabajo. Salga inmediatamente; encontrará usted en la puerta un automóvil; suba en él tal cual usted se encuentre. No vacile, o está perdida.»



— UN MOMENTO — DIJO EFTON — ¿A QUÉ HORA SE ACUESTA ESA MUCHACHA?

Este ruego, esta orden agregados a la turbación física que experimentaba, trastorbanan a la joven. Sintióse invadida por el desaliento; su alma dulce y resignada no se avenía con una acción enérgica; vacilaba mirando el espejo, del cual habíase borrado ya la frase, preguntándose lo que debía hacer. ¿Obedecer o permanecer en aquella casa?

Entonces, en lo más fuerte de su indecisión, apareció en el espejo el rostro del amigo desconocido, cuyas dos manos juntas la imploraban.

Jenny no vaciló más. Salió del salón, subió rápidamente a su cuarto, quitóse la especie de sayal que llevaba entre casa; púsose otro vestido y su feo sombrero, y bajó. Estaba ya en el vestíbulo e iba a abrir la puerta, cuando, detrás de ella, retumbó la voz de Jim:

— Y bien; ¿adónde va usted?

Aquello dió a Jenny la energía necesaria para abrir la puerta y bajar corriendo al jardín.

Jim, sin duda, comprendiendo lo que pasaba, se

lanzó en persecución de la niña, pero ésta parecía ahora volar.

— ¿Adonde va usted, idiota? — gritó Efton, furioso. — ¡Venga acá!

Jenny llegaba a la verja; la abrió, vió ante ella un auto cuya portezuela estaba abierta. Se arrojó en él. La portezuela se cerró y el carruaje, conducido por un elegantísimo *chauffeur*, alejóse velozmente.

Jim pretendió lanzarse tras él; pero, malgrado su ardor, perdió pronto de vista aquel automóvil arrastrado por sus cuarenta caballos de fuerza.

En el carruaje, una persona había ayudado a subir a la joven, y ésta, no sin una alegría que la ruborizó, reconoció el rostro misterioso del espejo; aunque esta vez ese rostro no estaba privado de cuerpo. De una sola mirada, Jenny, a pesar de la emoción que la dominada, se dió cuenta de que el misterioso desconocido era un hombre joven y distinguidísimo, en quien una sonrisa bondadosa, alegre e inteligente descubría sus dientes blancos y perfectos.

Pero el alma de Jenny no estaba hecha para tan fuertes emociones. Se desmayó.

Cuando volvió en sí, bien que presa de una extraña somnolencia, reconoció encontrarse en un elegante estudio. Una anciana cuidaba de ella solícitamente.

— Me llamo miss Fairlie — dijo — y estoy a sus órdenes.

La niña miró sorprendida a su alrededor, mientras que, al mismo tiempo que conversando, miss Fairlie ponía un elegante cubierto sobre una mesita.

— Usted está aquí, miss, en casa de un caballero muy serio, muy digno, míster Harold Foschtown, el cual, para dejarle la libre disposición de esta morada, ha ido a pedir asilo a su amigo, míster Harry Libersteen, un perfecto joven también. Por el momento, querida miss, va usted a tomar algunos ligeros alimentos: un dedo de *claret* y mucho café negro; es la orden. Todo eso la animará, porque parece que los dos caballeros la han salvado a usted de un gran peligro, mi linda pequeñuela...

Jenny, completamente repuesta de su desmayo, aunque con el cerebro todavía algo brumoso, no deseaba otra cosa sino creer en lo que se le decía. Hizo honor a la comida delicada, y las dos mujeres charlaron. En una hora supo ella de Harold mucho más de lo que Harold sabía de sí mismo. En todo caso, muchas cosas permanecieron en su espíritu para siempre, a saber, que su salvador era bueno como Jesús, bravo como San Jorge, y, además, que parecía estar enamorado como Romeo.

Hacia las tres, Harold se presentó, pidiendo a miss Jenny Efton el favor de una entrevista.

La joven lo recibió en el acto, llena de sonrojos. Al cabo de dos horas de conversación estuvieron ambos absolutamente de acuerdo. Es de notar que un acuerdo es fácil de realizarse entre dos seres jóvenes, sobre todo cuando uno de ellos tiene sedosos cabellos rubios y ojos azules como el cielo de una mañana de primavera.

Hasta se puede creer — ¡mirad la malicia de las cosas! — que un poco antes de retirarse Harold, Jenny sintióse, según el deseo manifestado por aquél, empujada a sus brazos por una fuerza irresistible, y que sus labios ofreciéron el beso de novia, el que fué recogido con una ternura indecible y una ternura profunda. A la partida de Harold siguió la llegada de costureras y modistas, por quienes fué acaparada la joven, bajo cuyos ojos desplegaron las telas más bellas del mundo.

Se había convenido entre Jenny y Harold que éste volvería con Harry a comer por la noche.

El abogado quería presentarla al diplomático para hacerse perdonar todo el trabajo que le había dado.

Los dos jóvenes hiciéronse preceder por dos canastas de rosas soberbias y, gracias a miss Fairlie, que supo desempeñarse, presentóse Jenny con una toilette modesta pero de la cual no estaba ausente la coquetería.

Jamás las paredes del pequeño comedor oyeron tantas palabras graves — las concernientes al presente — tantas palabras de contento — las relacionadas con el porvenir.

Harold tenía ya informada a la joven de todo lo tramado contra ella por los Efton; repitió el relato, comentándolo, para Harry.

A las diez Harold llevó a su prometida y a su amigo al cuarto negro que conocemos, hizo pararse a Jenny frente a la pared y a un poderoso proyector colocado muy bajo.

— Ahora — le dijo — no se asuste; va usted a verlos. Tenga este cartón, así, a la altura de su pecho.

Harry, que se hallaba parado también al lado de la lámpara, leyó en el cartón dos palabras muy poco agradables.

— Jenny, valor, tranquilidad — recomendó Harold — no se mueva, helos aquí.

Al mismo tiempo ajustó los reflectores en sus orejas; luego, dando vuelta a una manivela, libertó el extraño rayo misterioso.

El salón de los Efton apareció en el acto. Esta vez los tres personajes no se entregaban a ocupación alguna.

La brillantez que adquirió de golpe el espejo hízoles levantar la cabeza al mismo tiempo. Efton, erguido repentinamente, tomó a dos manos su silla, la blandió por encima de s cabeza y la arrojó con una violencia extrema contra el espejo; y entretanto su mujer rodaba desvanecida por el suelo, Wálter, asustado, emprendía la fuga.

ARREGLO DE CUENTAS

Los Efton eran presas de la ansiedad. Jim había estado en la policía para presentar una queja contra personas desconocidas por el rapto de una menor, de quien era tío y tutor. Aquello lo había tranquilizado; tener la justicia a su lado es siempre para un bribón hábil maniobra. Además, una serie de reflexiones optimistas lo llevaron a suponer que no todo estaba perdido. En efecto, al testamento quemado por él no era posible reconstituírlo, y, negando la existencia del documento, podía él hacerse dueño de esa fortuna, por la cual se convirtiera en ladrón y en algo peor.

Pero la aparición de la imagen de Jenny en el espejo, la noche misma de su huída, aparición agravada por estas dos palabras: «¡Ladrón!» «¡Asesino!», habíalo sumido en un pavor del que no le era dado desprenderse.

Detrás del espejo roto nada se había descubierto.

Efton, desde ese instante, dió señales de una inquietud que, poco a poco, se acercaba

a la locura. No quería salir de su cuarto, creyéndose acechado por enemigos ocultos en todas partes hacia donde dirigiera sus pasos. Se le servían allí mismo sus comidas, las cuales apenas probaba.

La mano del miedo le apretaba la garganta.

El tercer día que siguió a aquella noche trágica, mistress Efton, que también iba y venía como una alma en pena, sorprendió a su vieja sirvienta en la entrada de la verja de hierro.

— ¿Qué hace usted ahí?

— Miro una boda: el vecino de al lado se casa.

— Entre usted.

— Un momento — dijo la vieja, la cual había tomado cierta libertad de maneras desde que presintiera acontecimientos desagradables; — déjeme ver a la novia. He encontrado justamente un zapato viejo que quiero tirar al carruaje; eso traerá suerte a la joven esposa, como usted sabe.

— ¡Vieja loca! — murmuró mistress Efton, pronta a retirarse.

Pero el carruaje que conducía a los novios al templo pasaba. Mistress Efton miró y lanzó un grito de estupor.

En ese soberbio carruaje, perdida, ahogada, radiante entre sus velos blancos, Jenny se erguía, y su rostro bellísimo mostrábase resplandeciente de una pura dicha.

— ¡Jenny! — gritó mistress Efton.

— ¡Es cierto, Dios mío, ella es! — exclamó la sirvienta, petrificada de sorpresa con su zapato viejo en la mano.

Mistress Efton se precipitó donde su marido, gritando:

— ¡Venga! ¡Venga! Acabo de ver a Jenny; va a casarse.

La puerta de Efton se abrió.

— ¿Qué dice usted? — exclamó él.

— Jenny se casa. Pronto, corramos a la iglesia. No es mayor ella todavía... usted puede impedir ese matrimonio.

Jim lanzóse fuera sin sombrero; su mujer lo siguió después de haberse tomado el tiempo justo de plantarse un sombrero en la cabeza. Mas cuando llegaron al templo (éste hallábase lejos de su domicilio) la breve ceremonia había concluído y los esposos, partido. ¿Para dónde? Nadie lo sabía.



— TIENE USTED LA PALABRA, CONDENADO «BOY», Y LE SEGUIRÉ HASTA EL FIN, YA QUE ES NECESARIO.

Efton, furioso, insultó a su mujer, apurándola, arrastrándola hasta su casa. Entonces ella recordó las palabras de la sirvienta: «El vecino de al lado se casa», lo cual participó a su marido, quien corrió a llamar a la puerta del *cottage* de Harold; nadie respondió: el *cottage* estaba desierto...

Los días siguientes los Efton no salieron de su casa y no recibieron a persona alguna.

Sus relaciones atribuían su actitud al pesar que experimentaban.

La vieja sirvienta de los Efton, poco tiempo después, acababa de terminar el lavado de la vajilla, cuando golpearon a la puerta de la calle. Dejó sus lienzos y fué a abrir.

Cuatro personas bajaban de un auto y la sirvienta reconoció, sorprendida, en una joven señora que se apoyaba en el brazo de su marido, a Jenny; pero a una Jenny transformada, de una belleza, de una elegancia notables, de inmensos ojos sonrientes y alegres. Los seguían dos caballeros; uno, joven; el otro, viejo, vestido a la antigua usanza puritana.

El joven a quien daba el brazo Jenny, y que no tenía un aire muy tolerante, según lo afirmó después la vieja sirvienta, apartó a ésta con brusquedad y penetró con los que lo acompañaban, en el jardín. La sirvienta, recuperando su sangre fría, se interpuso entre la pareja y la puerta de la habitación.

— ¿Qué desean ustedes? — dijo. — Mis patrones no reciben.

— Vaya a decirles — dijo el joven; — que míster Jeff ky, de Bansco, desea hablar con su patrón a toda prisa. Introdúzcanos, y apúrese en obedecer; sino, tenga cuidado con lo que puede sucederle a usted también.

El «a usted también» aterrorizó a la vieja. Introdujo a los visitantes en el salón, el cual sólo se distinguía del salón más común por un espejo roto, en cuyo marco quedaban aun algunos pedazos de la luna.

No fué sin una vivísima conmoción que Jenny volvió a poner los pies en aquella sala donde había sufrido tanto. Reaccionó pronto. ¿No se apoyaba, ahora, en un brazo fuerte? Harold hízola sentar; los tres hombres manteníanse de pie a su lado.

Oyóse un pesado paso

que bajaba las gradas de una escalera. En seguida se presentó Efton en la puerta, y tras de él su digna esposa y su hijo Wálter, quien, muy inquieto, parecía querer asegurarse, con la mirada, de si las salidas estaban libres.

Envejecido diez años, agobiado, tal aparecía Efton; su falsa mirada había perdido su arrogancia. Sin embargo, al ver a Jenny se enderezó, y su actitud volvió a ser amenazadora.

El notario, Mr. Jeffsky, dió un paso adelante y se quedó inmóvil Efton avanzó, seguido siempre por su mujer, pero Wálter, que cerró la puerta, quedó parado cerca de ella. Mistress Efton ocupó un asiento, fingiendo no ver a Jenny, que quiso levantarse para saludar a su tía; mas Harold asentó suavemente la mano sobre su hombro y la joven señora permaneció quieta.

— Mr. Efton —dijo Mr. Jeffsky: — reconocerá usted, sin duda, que yo le enviaba todos los meses una suma importante que representaba los intereses de la fortuna dejada por su hermano de usted, Franck Efton.

— ¿Y después?

— Es—continuó el notario, — en virtud de un testamento que instituía a su sobrina Jenny Efton, aquí presente, legatario universal, a su mayor edad.

— Ese testamento no existe —dijo Efton con altanería. — Aun cuando existiera, la beneficiaria, todavía menor y bajo mi tutela, no puede...

— Su sobrina—continuó imperturbablemente el notario,—su sobrina se ha emancipado de hecho, por su matrimonio con el caballero Harold Foschtow que tengo el honor de presentarle.

— Ese testamento no existe—repitió Efton.

Harold entró entonces en escena, neto, frío, resuelto.

— El señor tiene razón, —dijo designando a Efton— el testamento no existe ya; pero ruego a usted Mr. Jeffsky que, en su calidad de oficial público, reciba y consigne a los fines de la prosecución del juicio que voy a entablar: Yo acuso a Mr. Jim Efton, aquí presente, al mismo tiempo que a su mujer y a su hijo, estos últimos como cómplices, de haber quemado el testamento de Franck Efton. Las cenizas están aún en esta chimenea.

Efton dió un paso hacia el hogar. Harold lo detuvo con un gesto, y prosiguió:

— Yo acuso a Mr. Jim Efton de secuestro y de tentativa de muerte cometidos contra la persona de Jenny Efton, mi mujer, en la noche del 3 de abril último. Mr. Harry Libersteen, aquí presente, ha sido testigo de esos hechos y ha levantado de ellos procesos verbales, los que harán fe delante de la justicia.

Harry Libersteen, a su turno, tomó la palabra.

— Declaro —dijo— por mi alma y conciencia que todo lo que acaba de ser dicho por míster Harold Foschtown es la expresión de la más rigurosa verdad.

— ¿Pero usted es el diablo, entonces? —exclamó Efton.

— No—respondió Harold. — Soy tan sólo aquel que ha visto.

Y con un gesto designó el espejo.

Efton agachó la cabeza. Comprendía cuán temible era el manojo de pruebas dirigidas contra él; trató, con todo, de sacar de la situación aquello que pudiera favorecerle.

— ¿Si firmara yo todo lo que se quisiera hacérseme firmar, me dejarían ustedes tranquilo?

—Por amor a Jenny, por respeto a su nombre de soltera, abandonaríamos a otros el cuidado de hacerlo ahorcar a usted un día.



AL CABO DE DOS HORAS DE CONVERSACIÓN ESTUVIERON AMBOS ABSOLUTAMENTE DE ACUERDO.

— Firmaré — dijo Efton.

Es probable que el notario esperaba esta solución, por cuanto sacó de su carpeta un papel sellado, perfectamente redactado, sobre el cual Jim Efton puso su firma con un gesto de rabia.

Después de esto, envolviendo por última vez con una mirada de odio a las cuatro personas que lo arruinaban, dió media vuelta para salir.

Jenny no pudo contenerse.

Ante el aplastamiento de aquel que la había hecho sufrir tanto, una inmensa piedad invadió su alma generosa, y se levantó, exclamando casi en un grito:

—¡Tío!

Efton se detuvo, neto; se dió vuelta, empinándose como antes, y replicó:

— Atrás. ¡La maldigo!

DONDE TODO SE EXPLICA

La misma noche, Harold recibía en su pequeño *cottage* al notario y a Harry a comer. Jenny hacía con gracia los honores de ese «home» que iban pronto a dejar.

Mientras comían, Harold, quien había hecho visitar a sus huéspedes el cuarto negro y mostrádoles los aparatos que contenía, les habló así:

—No soy yo el inventor de este aparato maravilloso, que uno de mis viejos amigos, Laurent, el ingeniero de minas, me confió en vísperas de una de sus partidas.

«Laurent inventó su aparato para que lo ayudara en sus proyecciones o exploraciones en las minas. ¿Cómo está establecido? Nada sé. Conozco únicamente que basta ligar dos bornes a una corriente eléctrica, y esta corriente es transformada, por los diversos aparatos, en ondas que nacen entre esos dos platillos y son repelidas por el espejo negro, absolutamente como los rayos luminosos de un foco en un proyector. Tales ondas poseen la propiedad curiosa de obrar sobre las moléculas de los cuerpos minerales, orientando a éstas de manera que, al cabo de cierto tiempo, el cuerpo, en la parte herida por las ondas, se vuelve transparente.

«La operación exige un tiempo que varía con la naturaleza del cuerpo, su espesor y la distancia a que se opera; el cuerpo vuélvese poco a poco translúcido, pasa después por todos los grados de la transparencia, hasta la transparencia completa. Si se interrumpe la emisión de las ondas la orientación de las moléculas tiende a volver a ser lo que era primitivamente; la transparencia disminuye lentamente y desaparece.

«Esta acción no se produce sino sobre los cuerpos sólidos minerales; ella no se produce sobre los líquidos, ni sobre el gas, ni sobre los cuerpos orgánicos, sea cual fuere su estado físico.

«Cuando Laurent partió, confiándome su aparato, le pregunté si podría servir para otra cosa que para examinar terrenos. Mi pregunta pareció sorprenderle; no había él encargado ninguna otra aplicación de su invento. Después de reflexionar, me respondió por la afirmativa; por otra parte iba a mostrarme la manera de servirse de él, de suerte que si aquello me interesaba estuviese yo habilitado para buscar otras aplicaciones. Cuando tuve el aparato en mi casa, operé a través de todas las paredes de mi departamento, en primer lugar proveyendo el reflector de una pantalla de madera negra que no dejara filtrar sino un débil rayo de ondas, de manera, en caso de un descubrimiento curioso, de no denunciar mi presencia. Pero yo había contado sin las materias orgánicas. Desembaracé bien de ellas la superficie de mis paredes, pero no podía hacer otro tanto en casa de los vecinos, y mi curiosidad fué castigada, pues sólo encontraba paredes tapizadas de género o de papeles refractarios a las ondas. Me sucedía, estando yo en la obscuridad, percibir, a través del revestimiento moral que tenían las ondas, la existencia de luz en la pieza vecina, pero en cuanto a ver algo en esa pieza, era imposible. Tuve así que soportar una serie de fracasos, hasta que, al fin, habiendo caído las ondas sobre el revés de un espejo, y no encontrando ante ellas sino materias minerales, pude distinguir todo lo que pasaba en el salón de los Efton y al mismo tiempo hacerme ver de Jenny.

HA PASADO TIEMPO. EFTON ESTÁ ENCERRADO EN UN ASILO DE LOCOS.

«Entretanto, si veía, quería también oír; por lo cual, gracias a la ayuda de usted, Harris, y a la adhesión inteligente de Jenny, pude instalar un micrófono en el mismo salón de los Efton. Fué él quién me reveló que, el bandido, quería asfixiar a mi Jenny, volviendo a abrir el regulador del gas cerrado por la sirvienta, mientras su horrible mujer iba a abrir también el aparato a gas del dormitorio de su sobrina, durante su sueño. ¡Gracias a Dios, Harry, aun cuando estuviera fresca la noche, pudimos salvar a esta niña...! He aquí el desenlace que les prometía. ¿Cómo lo encuentran ustedes?»

—¡Admirable!...

Ha pasado tiempo. Efton esta encerrado en un asilo de locos. Wálter se mandó mudar llevándose cuanto pudo substraer a sus padres, y mistress Efton lleva una vida miserable, lamentándose, a todo el que quiere oirla, de la ingratitud de los hijos.

FIN

DIBUJOS DE VALDIVIA